TEATRO EN DIVERGENCIA

Alcaldía de Bogotá

Alcaldía de Bogotá

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

María Claudia López Sorzano
Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes-Idartes

Juliana Restrepo Tirado
Directora General

Jaime Cerón Silva
Subdirector de las Artes

Lina María Gaviria Hurtado
Subdirectora de Equipamientos Culturales

Marcela Trujillo Quintero
Subdirectora de Formación Artística

Liliana Valencia Mejía
Subdirectora Administrativa y Financiera

Gerencia de Arte Dramático

Nathalia Contreras Álvarez
Gerente de Arte Dramático

Eva Lucía Díaz Burckhardt
Liliana Chicuazuque Segura
Vanessa Reinoso Charry
Patricia Rivas Rodríguez
Elizabeth Perdomo Leyton
Javier Mayor Forero
Diego Alexander Caicedo
Yodbana Muñoz Mondragón
Equipo misional y administrativo
Gerencia de Arte Dramático

Oficina Asesora de Comunicaciones

Yinna Alexandra Muñoz
Asesora de Comunicaciones

María Barbarita Gómez Rincón
Coordinación editorial y edición

Carolina Salazar Mora
Corrección de estilo

Mónica Loaiza Reina
Diseño

Ángel David Reyes Durán
Diagramación

Muerte, resurrección y muerte
Teatro Experimental de Fontibón
TEF/2018
16° Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá
Imagen de archivo Idartes
Fotografía de carátula

Unión Temporal Idartes 2018
Impresión

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
© Javier Gámez Alfonso
© César Augusto Álvarez Sánchez
© Felipe Botero Restrepo

Junio de 2019
ISBN (impreso): 978-958-5487-82-6
ISBN (pdf): 978-958-5487-83-3

Carrera 8 # 15-46
Bogotá, D.C., Colombia
(57-1) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co
/ www.idartes.gov.co

TEATRO EN ESTUDIO / SELECCIÓN DE DRAMATURGIA 2018

TEATRO EN DIVERGENCIA

JAVIER GÁMEZ ALFONSO
CÉSAR AUGUSTO ÁLVAREZ SÁNCHEZ
FELIPE BOTERO RESTREPO

CONTENIDO

9

Juliana Restrepo Tirado
Presentación

Javier Gámez Alfonso
Primer puesto
CORAZÓN DE PIEDRA

César Augusto Álvarez Sánchez
Segundo puesto
ENSUEÑO DE UN PADRE PERDIDO

Felipe Botero Restrepo
Tercer puesto
NO TE VAYAS, CHARLIE...

PRESENTACIÓN

El Programa Distrital de Estímulos, que lidera la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) junto con sus entidades adscritas, es la estrategia para el fomento a las prácticas artísticas más destacada y con mayor impacto en Bogotá. A través de este programa se fortalecen los procesos, los proyectos y las iniciativas desarrolladas por los agentes culturales, artísticos y patrimoniales, y se promueve así el acceso democrático a los recursos mediante convocatorias abiertas a toda la ciudadanía.

El Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio es un estímulo que otorga anualmente el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), como parte del portafolio de convocatorias de la Gerencia de Arte Dramático, que busca resaltar y difundir las mejores creaciones dramatúrgicas de los autores bogotanos. La presente publicación contiene los textos premiados en este concurso en el año 2018: *Corazón de piedra*, primer puesto, otorgado a Javier Gámez Alfonso; *Ensueño de un padre perdido*, segundo puesto, otorgado a César Augusto Álvarez Sánchez, y *No te vayas, Charlie*…, tercer puesto, otorgado a Felipe Botero Restrepo.

Para el Instituto Distrital de las Artes es un gusto poner en manos del lector estas tres obras que nos sumergen en mundos

fantásticos y desconocidos, nos sitúan en ciudades fronterizas, haciendas, páramos, puentes, abismos, o simplemente en la intimidad de un baño, y nos hablan del poder, del riesgo, de la hechicería, de la maldad, del dolor de la pérdida, de la paternidad interrumpida, del deseo de salvación, así como de la vida que se desmorona en cualquier momento. Sus audaces autores se valen de recursos narrativos diversos para la creación de unos textos dramatúrgicos llenos de matices, tensiones, juegos metafóricos, personajes nítidos y situaciones complejas.

Juliana Restrepo Tirado
Directora General
Idartes

JAVIER GÁMEZ ALFONSO

PRIMER PUESTO

Director teatral, escritor, titiritero, filósofo y magister en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia, donde hoy en día trabaja como docente. Dirige hace ocho años la compañía teatral Los Animistas. Ha publicado varios textos dramáticos, ha sido dramaturgo invitado del Teatro Colón, realiza talleres, cursos, tutorías y conferencias para diferentes entidades y universidades, y ha sido premiado y becado por el Ministerio de Cultura, FUGA, Idartes e Iberescena.

CORAZÓN DE PIEDRA

PERSONAJES

Dionisia Díaz, Didí, detective de provincia

Ramón "el Mono" Uriarte, gamonal nigromante

Damián Roca, legendario detective

Gregorio, discípulo de Uriarte

Un político

Dos esmeralderos

Voces

El nuevo rito sustituye al viejo,
las sombras se disipan ante la verdad,
la luz elimina a la noche.

Tomás de Aquino

*

El mundo nos ocupa demasiado;
en todo instante ganando y estando,
desperdiciamos nuestros poderes.
Poco vemos en la naturaleza,
que nos parezca nuestro;
hemos enajenado nuestras almas,
¡sórdido presente!

William Wordsworth

*

¡Y ya pa qué quiero la tumba
si ya me enterraste en vida!

Vicente Fernández

1. AMOR PROFUNDO

1972. Malecón de El Boquerón, al anochecer.

Didí

Te amo, Damián, ¿no lo entiendes?

Damián

Lo nuestro no puede ser, lo nuestro es un estertor de muerte. Gente nos rodea, gente pesada, gente de la fea que no siente si está adentro o afuera de la naturaleza.

Didí

¿Dónde estás? No te veo de verdad.

Damián

Estoy aquí, tratando de entender qué es el amor a escala humana. Remontándome a mi siglo, veo gente que no entrega su corazón por bagatelas. Trabajan la tierra, aman la tierra, ¿eso es amor?

Didí

Lo es, no el que yo quiero, pero lo es.

Damián

¿Qué es el amor, Didí?

Didí

Si lo supiera, solo lo siento. Eso es todo lo que tengo.

Damián

Yo tengo corazón. Nunca me duele. ¿Qué es eso?

Didí

Un día entras al mío y te rompes de dicha, un día me arrancas el vestido sin ser salvaje, es tu forma de quitar las prendas.

Me rompes los calzones, Damián, por tu torpeza, por eso que se cree torpeza, pero, en tu caso es tibieza, es ternura. Me besas y me sangran suavemente los labios, te enseño a rozar apenas mi boca. Hay que aprender, mi amor.

Damián

Hay mucho que aprender.

Didí

No quiero beberme tu fuerza, no la quiero. Quiero solo eso suave que tienes y que no has reconocido, quiero ir a eso que es tu lugar recóndito, quiero irme hacia la mena de tu piedra preciosa.

Damián

¿QUÉ TE HACE CREER QUE ATESORO UNA PIEDRA?

Didí

No tienes que gritar. Los hombres como tú no gritan, solo penetran las mentes y alojan pensamientos que preñan a la locura que todos llevamos adentro.

Damián

Me gustaría decirte "mamacita", pero no me sale. Eso que dijiste, lo sé, es lindo, pero no me llaga, no me arde, ¿entiendes?

Didí

Siento que te conozco en el momento justo en que te mueres.

Damián

¿Me morí?

Didí

No, pero siento que ya casi.

(*Abrazo*.)

Damián

No entiendo.

Didí

No hay nada que entender. Te amo.

Damián

¿Voy a morir en poco tiempo?

Didí

Creo que sí.

Damián

Probemos un beso.

Didí

No me digas eso, Damián Roca.

Damián

Probemos.

(*Beso*.)

Didí

¿Y?

Damián

Gota de lluvia que se evapora en mi superficie.

Didí

Siente, tú puedes.

Damián

Botón de flor derramando rocío.

Didí

Eso es… soberbio.

(*Didí besa a Damián, busca entregarse*.)

Damián

No me puedo quitar a la humanidad de la cabeza. ¿Cómo alcanzar el todo por la parte?

Didí

¿De qué estás hablando?

Damián

Amo a todos los seres por igual, menos a uno. A ese lo odio.

Didí

¿Y a mí?

Damián

A ti…

Didí

A mí, Damián, a mí, dilo, dímelo…

Damián

¿A ti te amo sobre todos los demás? ¿Es eso lo que quieres escuchar?

Didí

Escucha: la vida inventó el deseo y el deseo en otro deseo se transformó.

Damián

El deseo no para, el deseo no se cansa.

Didí

Es un modo continuo que la vida inventó.

Damián

Estoy vivo. Conozco esa canción.

Didí

¿Y entonces?

Damián

Es que no puedo lograr…

Didí

Ya no más.

(*Didí golpea en pleno pecho a Damián con un puño seco de esos que dan quienes saben de puños*.)

Damián

Ay, ay, ay.

Didí

¿Me vas a dejar esperando? Las puertas están abiertas.

Damián

¿Cómo hiciste eso?

Didí

Puedes sentir, ¿no es verdad?

Damián

Eso parece, muñeca.

(*Pausa*.)

Didí

Venga para acá, Damián Roca, sáqueme de aquí, lléveme al monte.

Damián

Eso es hablar, mamacita.

Didí

Vamos y le muestro/Cómo represento/A la Humanidad.

(*Damián Roca prende la moto e invita a subir a la morena Didí. Sin casco, a la antigua, levantan polvo y sacuden la carretera. Amor profundo los espera. Que se despliegue entonces una muestra generosa de amor explícito. Que sea posible mientras duerme la tragedia*.)

2. DIONISIA DÍAZ

1973. Alto Ariari, hacienda Misterio. La escena es de Uriarte.

Uriarte

La morena Dionisia Díaz recogía moras en la vereda Las Águilas, antes de que hicieran la vía, antes de que pasaran camiones. Camino real todavía, camino al Gran Sur. Eso hasta que se volvió de mejor familia. Se las dio de detective. Se volvió famosa la india. Me acuerdo de Dionisia y digo que es por la neblina; les digo que, si me estiman, van a creer que esta voz que se afina con la neblina es la voz del corazón que no flaquea ni porque le boten la de Hiroshima. Por eso lo abrigo, mi corazón que no es mío: el corazón de piedra de Damián Roca, el más famoso detective de la provincia. Yo lo tengo y no lo suelto ni por el chiras. Por eso se me arriman los que quieren lleno el bolsillo, por eso la chulamenta, el olor a mortecino. Por eso corren los ricos a pedirme prestado el azadón el rastrillo el garabato el machete el barretón el estribo y la elba donde secan lo que llaman altruismo. Se arrodilla un malparido y le echo al hombro el peso del destino. Se arrodilla el otro con cara de consentido y le suelto un pedazo de esperanza pa que se entretenga mientras vienen por él los esbirros del que manda en estas lides de difunto y de dominio. Y a mandar se dijo, aunque mande mal: de presidentes a tinterillos, todos se han rendido ante este tribunal.

(*Pausa honda*.)

Uriarte

La morena Dionisia Díaz, detective de pueblo, aunque se crea de mejor familia. La estoy esperando, no demora, dijo que ya venía, que la esperara tantico, que me traía un tramacazo de esos que dan neumonía. Ah, muchacha tan bonita, pero creída. Morena mora, la veo y la mato si se aproxima. Con que me toque se enfría. Tengo yo este corazón que petrifica, que forma espantos, que saca el relleno y deja la cascarilla.

3. RAMÓN "EL MONO" URIARTE

1973. Una habitación grande sin más cosas que un sofá, una mesita que soporta una grabadora Tesla Sonet Duo y al lado colgando un saco de boxeo. Didí y solo ella.

Didí

Uriarte no hablaba así, hablaba normal hasta que se enteró de la existencia del corazón de Damián. Lo mandó a buscar para hacerle una consulta. Damián no es un simple detective, es un chamán jaguar de infinita edad. No sabía detectiviar. Se lo enseñó su *partner*, Cosme, el de Pañacocha, el primero que se dio cuenta de que ese hombre sabía mirar. Formaron un par muy recio, una pareja de detectives de esos que ya no se ven. (*Pausa*.) El caso: Ramón "el Mono" Uriarte le arrancó el corazón en la hacienda Misterio de la vereda Culebra. Lo invitó a que le sobara una muñeca. Damián se confió, fue porque quiso, sabía lo que le iba a pasar, es algo que no voy a entender jamás. La tal

muñeca estaba cargada de vudú y magia negra. Damián se quedó quieto dos días y al tercero le sacaron el corazón. A Uriarte se lo incrustaron esmeralderos de ley con brujería llanera. Lo tiene metido el Mono en pleno pecho, es una herida abierta. (*Pausa*.) ¿Damián? Se quedó de piedra, no se mueve, no puede soltar la lengua.

4. TESTIMONIOS

1973. Habitación. Didí se desprende de su vestimenta y se viste de pelea. Activa su grabadora. Se pone unos guantes de boxeo y golpea el saco. Lo que escucha la bravea o la deja cavilosa. El saco soporta estos cambios de humor.

Voz de hombre

¿Hablo ya?

Voz de Didí

Cuando quiera.

Voz de hombre

Toda esa gente que vive allá, la que le decía que va bajando a las ciudades juiciosa como un redil, entregándose mansita, toda esa gente es el país del que habla el brujo. Tiene razón. ¿Cómo es esa gente? Baja una vez a la semana de las montañas, baja del monte a escuchar de boca del cura y del comerciante que ese mundo donde habita es la cuna de Lucifer. Baja el devoto a la tierra a que le digan que esa tierra es maldita. ¿A usted le parece bien, señorita? Yo que no soy montañero puedo verlo. No le doy

la importancia necesaria, es verdad. Los asuntos del gobierno sumados a los del ocio no dan tregua, pero yo mismo me doy cuenta de esa insensatez. (*Pausa*.) No entiendo de brujería, no sé nada de parasicología, pero lo que hace el Mono Uriarte es un trabajo de filigrana. A mí me curó las rodillas. Me sacó unos buenos pesos, pero me dejó las piernas como las de un tenista. (*Risa*.) La maldad necesita un sustento, el lado oscuro permanece oscuro, si algo sabe es ocultarse. Al Mono lo tienen por las buenas, al Mono y a otros, pero es que el Mono es el *non plus ultra*, ¿sí me entiende? Yo sé que no le entra, pero, si lo conociera, cambiaría de verdad esa forma de pensar. Por ejemplo, mi finca de Los Llanos, él es el que la reza. Ya no hace falta la fuerza pública. ¿Sabe qué hace el Mono Uriarte? Camina solo, se baja de la cordillera solo, caminando varios días, hasta la planicie. Llega de sorpresa como un samurái, uno no se da ni cuenta. (*Risas*.) Sí, sí, como el amor, que llega así de esa manera y uno…

(*Didí detiene la máquina de un golpe y cambia la bobina. La pone de nuevo a rodar y sigue dándole al saco*.)

Voz de mujer

… Que se comprometa, que vaya a la plaza pública y se les meta al rancho.

Voz de Didí

Ya está lista. Hable, por favor.

Voz de mujer

¿Empiezo con mi nombre?

Voz de Didí

No es necesario. Los nombres me confunden. Hable, por favor.

Voz de mujer

Bueno, mujer, ¿qué te podría yo decir? ¡Pues hay que empezar diciendo que el Mono Uriarte es la estrella, para que lo sepas! Lo tienen en un pedestal. No es para menos, les ha hecho las vueltas que han querido. Yo que no tengo marido me entero de lo que sea, eso vuelve más grande mi espectro, ¿me entiendes? "Mi espectro" es un jueguillo de palabrejas. Esta boca no solo da picos, también encanta con la palabra, querida. Yo nunca he ido a la hacienda esa, no me gusta el campo, no me gusta el olor a caca. No es por untarme ni nada de eso. Yo hasta me trepo a los árboles, mija. Yo no me dejo por nada, he nadado en río, he subido árboles, he dormido en carpa, pero, eso sí, bien acompañada. Yo no he querido ir, es eso, me da susto, con dos historias que escuché de lo que hacen allá me quedé fría. No, gracias, no quiero. Y no es que no me gusten los tipos raros, Ramón no es feo. No es el típico brujo que una se imagina: un indio chiquito con plumas en la cabeza y oliendo a mico. Pero tampoco es churro, lo que pasa es que tiene su algo. ¿Qué será? Cuando estuvo aquí me lo presentaron, nos fuimos de paseo; es que… ya sé, es como habla, se puede volver un galán de cine, se puede como transformar. (*Risas*.) En serio. Pero no me botó ni el dos de bastos, pensé que era marica, al principio. Yo sí que he visto esos casos. Mire al ministro, ¿quién dice que ese señor bigotón reparte del que sabemos en Miranda? Ese no es barrio de ricos, pero allá se mete y, mejor dicho, hacen y deshacen con él. Después –porque lo he visto– sale de gancho a pasear con la mujer y con tres hijos pequeñitos. En serio. Si no me quiere creer… Sí, sí me cree, usted ya sabe cómo es la cosa con esa

gente. (*La voz lejana de Didí*.) Ah, sí, el Mono. Pues… eso es lo que te puedo decir.

(*Didí deja los golpes y cambia la bobina. De nuevo, se activa la grabación y se ensaña otra vez con el saco*.)

Voz de hombre

…Estaba solo, en el *hall*. No pude hacer otra cosa. Cedí. A la semana siguiente ya le estaba enseñando rudimentos de latín. Por eso es que en la propaganda esa horrorosa que pasan en la radio, se escucha su voz balbuceando: "¡Vetustatem novitas/ Umbram fugat claritas/Noctem lux eliminat!". ¿Ah? (*Pausa*.) Habrase visto y oído, ¡y oído!, tanta desdicha. Revisamos muy por encima la obra de Agustín de Hipona, de Isidoro de Sevilla. (*Voz de Didí, incomprensible*.) No, no apareció más, pasaron los días y se esfumó. Bueno, también se esfumaron algunos volúmenes de nuestra estantería, unas cuantas obritas de Paracelso y las fantasmagorías del dominico Sprenger. (*Pausa*.) Solo me asalta una duda: ¿por qué tanto interés en la vida de un paria como Uriarte?

(*La voz grabada cede paso al ruido de una calle concurrida. La púgil Dionisia Díaz deja los puños, el saco oscila*.)

5. SOLILOQUIO DE URIARTE

1973. Hacienda Misterio. Uriarte machaca hojas secas en un pilón. Fuma un tabaco grande. Pila, fuma y parlamenta.

Uriarte

Uno está por ahí, sin hacer nada. O haciendo algo, caminando, pasando por un camino, solo, principia a llover, llueve duro y la tronadera empieza a volverse poética. Truena, brama por cielo y tierra. Uno se acuerda de otros aguaceros, de aguaceros de niño. En el mío estoy solo y me trepo a un palo de pomarrosa, como pomarrosas a lo loco, el agua se escurre por las ramas y las nubes bajan y tapan todo. Me bajo del palo porque me duele la barriga y salto y corro y pienso en rayos que parten gente y animales y árboles y piedras. Me meto debajo de la casa porque hay un "debajo de la casa" que es de tabla por encima y de tierra y basura por debajo. Tierra y ameros, muchos ameros secos que se mojan, chorros de agua y mi propio chorro de mierda que se va facilito loma abajo. (*Pausa*. *Calada lenta*.) Después: "Ramón, Ramón, ¡Ramón!". Es Sibilina, esa señora que yo no quería que fuera mi abuela, esa que siempre comerció con el Maligno, esa señora que me buscaba porque tenía miedo de que me muriera tan zute, porque le tenía miedo solo al rayo, solo a eso. La abuela Sibilina. (*Pausa*.) Y entonces uno está ahí, sí, no hace nada y aparece la ocasión: subo a la casa, zum, el relumbrón del rayo y al rato, pum, el tronazo y la abuela al frente mío con una mueca fea, fea, fea, con el mazo de cartas en la mano y después el mismo mazo contra mi pecho de niño, la mano arrugada de la abuela que me coge la mano: "Por Barrabás, por Satanás", y me suelta ese destino. Gimiendo la vieja se va yendo, la veo irse, la neblina se la traga y con los ojos pequeños, con las pepas negras de ojos que tenía me va diciendo Sibilina que me vaya con ella: "Por Barrabás, por Satanás". La cucha se vuelve de agua, la

lluvia se la lleva, la noche se la lleva; se la lleva el que la trajo, don Fermín, don Gonzo: a Sibilina se la lleva el Putas. (*Pausa*.) Dicen que la ven bailando en la Cueva del Infiernito, que la oyen cantando una ranchera: "Cualquier panteón es bueno./Cualquier tumba es igual", que no pena, que está más bien contenta. Yo no creo. (*La mano al pecho*.) Yo no creo porque esta cosa pesa. Cargar un plomo, noche y día, ¿cuánto tiempo?

6. MONÓLOGO DE DIDÍ

1973. Habitación. Didí sentada en el sofá, agitada, puestos los guantes. El saco de boxeo, oscilante.

Didí

Nadie se ocupa de los "casos de provincia". Es natural: nadie quiere tener nada que ver con las mentes primitivas, no de los campesinos o los indios, sino de esos gamonales abyectos que se han posado en el primer eslabón de la cadena alimenticia. Ellos y sus buitres, los que limpian la escabechina que dejan sus festines. (*Pausa*.) Ramón Uriarte llegó aquí con una mano adelante y la otra atrás. Era un mocetón altivo, de ojos negros penetrantes, amable a simple vista y trabajador. Fue la codicia la que le dobló el espinazo. Ahora se ve como un engendro, como una mosca regodeada delante del bollo que aún no se atreve a tocar. Y no exagero. Uriarte es un brujo, eso se sabe, y el Patas le está cobrando, lo está mandando hacia abajo. Va a llegar el momento en que la cabeza toque por fin el suelo de tan doblado que se pone

cada día. Ese día se van a abrir las puertas del infierno y allá se va a quedar para bien de tanta gente que ha sufrido su tiranía. El Diablo lo debe estar esperando pa ponerlo a cargar leña, la misma leña que va a alimentar la caldera en la que eternamente se cocine su alma purulenta. (*Pausa*.) Soy Dionisia Díaz, Didí. Soy una detective parida en las montañas. Tengo un asunto pendiente allá arriba, en la hacienda Misterio, vereda Culebra del municipio de Alto Ariari. (*Pausa. Didí se acuesta en el sofá*.) Lo dicen muchas canciones, el Mono Uriarte lo creyó: "Bueno es tener el corazón de piedra". (*Pausa. Didí se mete entre una cobija*.) Damián…

7. DISERTACIÓN

1972. Un político se allega al brujo. Se desviste hasta quedar en calzoncillos. El brujo hace lo suyo: asperja aguardiente sobre espalda y pecho, deja caer gotas de un aceite verdoso sobre la coronilla del paciente y le fuma tabaco alrededor.

Político

¿Cree en Dios, Mono?

Uriarte

¿En quién más?

Político

¿Cómo así?

Uriarte

¿Es que no puedo?

Político

No es eso.

Uriarte

¿Entonces?

Político

No sé.

Uriarte

¿Qué?

Político

Según usted, ¿dónde está?

Uriarte

¿Cómo así, mi doctor?

Político

Sí, Dios, ¿dónde está?

Uriarte

¿Que dónde está Dios? ¡Por todas partes! Su divina presencia, ¿quién se la aguanta? Mire aquí nomás en el pueblo, cuántas iglesias, sin meter a la católica ni a la mormona en el cuento. ¿Le digo? Vea: la presbiterana, las Asambleas de Dios, la Misión Latinoamericana. Y en la región, la bautista, la luterana evangélica, la metodista Wesleyana, la cuadrangular. Hay más, pero no me acuerdo.

Político

¿La adventista?

Uriarte

Ah, la adventista que es una belleza. Todos salen con el mismo cuento chimbo.

Político

¿Cuál?

Uriarte

La guerra, mi doctor. Todos le achacan la guerra dizque a "fuerzas demoníacas". Juran y comen mocos que van a ser derrotadas solamente por una "guerra espiritual".

Político

¿Cómo es eso?

Uriarte

Póngale cuidado a lo que le oí decir a un pastor en un cochambre de casa que llamaba templo, pare oreja: "La violencia, hermanos, el desplazamiento, incluso la muerte, son intervenciones del demonio que se opone a la bondad y a la voluntad de Dios". Y de esa milonga saltan al aleluya, después al diezmo y de ahí… de ahí salen derechito a la hacienda Misterio. De ahí salen a cuadrar el destino con el brujo porque están hasta el culo de tanta profecía. El pastor anuncia lo que pasará, el brujo les dice lo que tienen que hacer para que pase. En la guerra espiritual la religión no sirve pa una mierda. Necesitan armas, poderes, instrucciones precisas: ustedes hagan esto, ustedes esto, ustedes lo demás. Tal y tal y tal. Así funciona. Nadie dice nada, nadie ve ningún problema: son hechos.

Político

De pronto sí encuentran algún problema en el mito.

Uriarte

Pero NO en el rito, mi doctor. Usted me sigue, ¡usted me está entendiendo!

Político

¿Quién entiende eso? Nadie.

Uriarte

No es de entender, es de apreciar, como una pintura, como un atardecer con una muchacha bonita que llega al pueblo a decirle sin decirle que está más buena que el pan.

(*El brujo Uriarte saca de su mochila un caracol, deja caer rapé en el cuenco de su mano, mete el polvo dentro de un hueso en forma de V. Sopla con fuerza un lado del hueso, el otro se conecta a una fosa nasal del político. Hace lo propio con la otra fosa. El político sacude la cabeza aturdido. Uriarte se ríe nomás. El aleteo de un pájaro grande lo alerta. Oscuridad.*)

8. TESTIMONIOS

1973. Didí está dormida en el sofá, envuelta en una bata de seda. Un aleteo estrepitoso la despierta. Los guantes de boxeo en el suelo. Activa su grabadora. Escucha empeñándose de nuevo en el saco, a mano limpia: juego de piernas, defensa, puño. Sus movimientos son sobrenaturales.

Voz de viejo

Existe la convicción de que por medio del lenguaje, de la palabra y de la simple sugestión, la enfermedad puede ser curada. Solo ahí donde aparece desconfianza de la palabra, aparecen las "herramientas": metales, imanes y, sobre todo, piedras de poderes místicos, como el ámbar, asociado desde tiempos antiguos, desde

los griegos, a poderes curativos y sobrenaturales. El ámbar es transmisor de energía. Uno de sus nombres griegos lo certifica: é*lectron*. Donde no hay explicación por la palabra, hay un despliegue estético del hechicero, del *médico*, del *maestro*, como le suelen decir también a Ramón Uriarte. La palabra es poder y, en el caso de Uriarte, aún más. Es él con su parafernalia primitiva quien actúa como amo de la voluntad de sus "pacientes". En esta puesta en escena diseñada por el Mono, y por nadie más que él, es donde se genera el aniquilamiento de los síntomas. La gente sale curada, paga y vuelve. ¿Por qué? Es un círculo vicioso. El tal *aniquilamiento de los síntomas* debe ser por fuerza tran-si-to-rio. ¿A qué acude el paciente al fin de cuentas? A los mismos truquitos empleados por los psicólogos desde finales del siglo pasado: baños curativos, electroterapia, masajes e hipnotismo. Nada más.

(*Dionisia Díaz se deja caer rendida en el sofá, se encorva, trata de meter progresivamente la cabeza entre sus piernas. Las cintas siguen rodando, se escucha una nueva voz.*)

Voz de mujer

Mantener a la gente alejada de su conciencia. No hay otra estrategia. El brujo la utiliza en sus pacientes y escala ese efecto al país, pues lo reproduce en personas influyentes, como los políticos. Por eso van donde él, es una transferencia energética. Salen convertidos en chamanes, se creen poseedores de un don. ¡Y funciona! En el juego del poder, los políticos velan cualquier asomo de objetividad que tenga el pueblo, transfieren el hechizo. Elegimos entonces fuera de nosotros mismos, elegimos sin escucharnos; ese autoanálisis se vuelve imposible, pues, de lo

contrario, no existiría la enfermedad que es, oh sorpresa, lo que brujos como Uriarte buscan.

(*Silencio. Didí se levanta, hace un juego de pies y golpea el aire con sus puños. La Tesla Sonet Duo se activa de repente. Didí se queda quieta y fría como una piedra.*)

Voz de Damián

Mami… ¿que si creo en brujería? Ese asunto no se basa en la creencia. Es como el budismo, preciosa. Puedes ser nazi y budista. Es un acuerdo difícil de sostener, pero es posible. (*Voz de Didí en el fondo, incomprensible.*) Verás, linda: la brujería se sustenta en la práctica. Mira a los niños: juegan en serio. Son brujos. No están pensando en la verdad del juego, sino en su eficacia. (*Voz de Didí en el fondo, incomprensible. Risas de ambos.*) No, no puedo, yo…

(*Silencio.*)

Voz de Damián

¿Quieres que te cante, muñeca?

(*Didí pega un brinco y detiene la máquina. Quietud. Se deja caer luego bocabajo, vencida, en el sofá.*)

9. LA PIEDRA

1972. Hacienda Misterio. Gregorio enciende velas, se pone una máscara de jaguar y se sienta en un rincón del lugar. Damián Roca, atado a una columna, de pie. Su torso al descubierto. En el centro del pecho, una piedra de ámbar, cubierta por una sustancia tornasolada y viscosa.

Gregorio

¿Qué decía, don Damián?

Damián

No va a querer escuchar.

Gregorio

Sí quiero, quiero aprender, de verdad.

Damián

Pues váyase, este no es el lugar.

Uriarte

(*Off*) (*Risa*.) Cuente, detective. Suelte.

(*Pausa*.)

Damián

Yo tengo un compromiso con la verdad, con la preciosa dama Aleteia. Yo descubrí al ladrón que ocultaba al ladrón que ocultaba al ladrón que ocultaba al ladrón que ocultaba al Gran Ladrón. Le doblé el brazo al Gran Asesino que pagó al asesino que pagó al asesino que pagó al asesino que pagó al asesino que pagó al asesino. Yo los descubrí: solo descubro, feroz destino. Nada sé de lo que pase de ahí en adelante. Tuve un corazón racional, una razón amorosa, tuve siempre una certeza emocional. ¿La tengo todavía? Hablé de eso, poco interés general. Silencio, oquedad. (*Entra el brujo Uriarte, pintado a la usanza indígena, portando su corona de plumas, sus collares, sus objetos de poder, sus cascabeles atados a los tobillos. Un danzante impecable. Baila, canta, sopla una dulzaina, sacude su guaira en torno al cautivo*.) ¿Qué recuerdo? La avioneta cayendo al río, la avioneta arrastrada por un raudal, por uno enorme, como el Jirijirimo. Me perdí, no supe del piloto, no supe de la carga, no supe de mí. Una herida

espantosa en el pecho y luego una maloca y luego una piedra luminosa incrustada en mi pecho y luego unos emplastos, unos cantos de días, de años, visiones que pensé que iban a ser eternas, otorgadas por elíxires antiguos. Fue entonces cuando, saliendo de la Luz (*Gregorio abandona el lugar, tambaleándose*.) un Nombre santo cayó sobre la cosa incrustada en mi pecho, que ya no era una piedra, era un Ser, y un fuego puro se elevó de esa natura húmeda hacia los galácticos espacios (*arcadas de Gregorio*.), un fuego etéreo y delicado y brioso a la vez. (*Uriarte se empeña en su danza*.) Mi ligero aliento se dejó empujar por el espíritu y de la tierra y del agua se enarboló a sí mismo hasta merecer el fuego, de forma que parecía colgar de él. (*Tos de Gregorio*.) La tierra y el agua quedaron entremezclados tan íntimamente que no era posible distinguir a uno del otro: el nombre espiritual que se cernía sobre ellos los mantenía en movimiento. (*Nuevas arcadas del muchacho, el brujo flaquea en su baile*.) Yo soy aquella Luz, Ramón Uriarte, yo, la Mente, preexisto a la naturaleza húmeda que surgió de la Tiniebla. (*Uriarte cae al suelo, tiembla*.) El Nombre luminoso que procede de la Mente es...

Uriarte

Shhh, silencio, detective, calmado, quieto… ¡Gregorio!

(*Entra el joven Gregorio tambaleante, sin máscara, poseso. Acerca a las manos del brujo una botella verde llena de hierbas. Uriarte bebe, se reconforta, coge bríos*.)

Uriarte

Ahora sí, Damián Roca, ¿qué decía?

Damián

No está en mí la resistencia, haga lo que tenga que hacer. Cada acción tiene su consecuencia. ¡PANTA REI!

(*El brujo Uriarte sopla en la cara de Damián Roca un polvo fino. Quietud, silencio. El Mono arranca, no sin dificultad, la piedra aferrada al pecho del detective, quien soporta estoico el dolor. Gregorio recibe ese corazón en sus manos, rompe a llorar. Con suavidad, el hechicero limpia la herida, sopla tabaco, reza y calza un muñeco dorado justo en el nicho que ha quedado en el torso de Damián. Apaga luego una a una las velas, va a su sillón, impasible. Se sienta, busca una pose y la encuentra. Llama a Gregorio, quien acude como un cachorro dócil, deja la preciosa piedra en el regazo de su amo y se arrodilla a sus pies: una estampa del cazador y su sabueso luego de la faena. Uriarte abandona el lugar del rito. Gregorio va hacia Damián, lo empuja fuera de escena mientras suena lo que sigue*.)

Voz de narrador

(*Con afectación. De fondo, una música grave*.) Habiendo dicho estas cosas, el detective Damián Roca le clavó la mirada al brujo por tan largo tiempo que lo hizo temblar; después se quedó de piedra por voluntad del hechicero, quien contemplaba ahora en su mente una Luz de poderes inagotables transformada en un cosmos infinito que, con inmenso poder, rodeaba y abrazaba al fuego forzándolo a aquietarse.

(*Música heroica de final*.)

Voz radial

Transmitiendo desde el corazón de las tinieblas, usted escucha: *Fitzcarradio*.

(*Silencio, tinieblas*.)

10. CABINAS TELEFÓNICAS-PRIMER *ROUND*

1973. Didí y Uriarte se disponen a hablar por teléfono, en cabinas separadas.

Uriarte

¿Cómo supo que tenía teléfono?

Didí

¿Cómo es que usted tiene teléfono?

Uriarte

¿No puedo?

Didí

Es un lujo.

Uriarte

La vida es de lujos.

Didí

Ah, eso sí.

Uriarte

Nadie nos quita lo bailao.

Didí

Usted no baila bueno, Ramón Uriarte. No tengo en mi memoria ni una sola bailada buena con usted.

Uriarte

¿De quién se acuerda entonces?

Didí

Del otro Mono.

Uriarte

¿De cuál? ¿Del Mono Pineda?

Didí

Del Mono Pineda, sí.

Uriarte

Ese hijueputa no bailaba un culo.

Didí

Bailaba bueno *La piña madura*.

Uriarte

Bueno, ¿de quién más?

Didí

De Charrasco.

Uriarte

Ese solo bailaba cuando estaba jarto.

Didí

Bailé con él cuando se puso la burrita de feria.

Uriarte

La burrita de feria de Charrasco, alma bendita.

Didí

¿Se murió? (*Pausa*.) ¿Lo mató?

Uriarte

¿Yo?

Didí

No, entonces yo.

Uriarte

Yo…

Didí

No se lo voy a perdonar, Uriarte.

Uriarte

Ese viejo no valía ni un plomo.

Didí

Asesino.

Uriarte

Ya, Dionisia, yo no lo maté.

Didí

Más le vale.

Uriarte

¿Quiere saber cómo murió Charrasco?

Didí

No.

Uriarte

Quiere saber, yo sé.

Didí

Le va a salir como cara la llamada, Ramón.

Uriarte

Pa eso es la plata, morena.

Didí

Cuénteme, Ramón Uriarte. ¿Cómo murió Charrasco?

Uriarte

Charrasco bailaba en Mundonuevo con Chava. El viejo estaba prendido, pusieron *El pávido návido* y se alocó. Arrancó a dar vueltas y a sacar el culo como bailaban Charrasco, Joncho,

Fidel, Mino y todos esos careviejas de los Alfonso. Chava estaba cagada de la risa, todo el mundo.

Didí

Espere, Mono, ¿usted estaba ahí, le contaron o está hablando pajarilla?

Uriarte

¿Qué cree?

Didí

No se trata de creer. Diga más bien la verdad.

Uriarte

Yo lo vi.

Didí

Mentiroso.

Uriarte

Pregunte.

Didí

¿A quién, a Damián?

Uriarte

…

Didí

¿A Damián le pregunto? Sería bueno escucharlo otra vez.

Uriarte

No me corra la cerca, mami.

Didí

No me diga mami.

Uriarte

¿Va escuchar el cuento o no?

Didí

Jmmm…

Uriarte

¿Jmmm qué?

Didí

Cuente.

Uriarte

Así es la cosa: Charrasco está como una cabra, bailoteando con Chava. En esas locuras, le da una vuelta a la pareja y después ella se la devuelve y, cuando le va a recibir otra vez la mano, él se deja caer mansito encima de ella. Nos da risa porque es como si quisiera ponerle la cabeza en las tetas, pero no, cae de rodillas, suave, hace un bufido como de mulo y ahí se va de jeta contra el suelo. Chava pega un grito chimbo, falso como ella. Tratamos de animar al viejo, lo llevamos rápido al centro de salud en el Nissan mío, en el azul clarito. De allá no salió vivo Charrasco.

Didí

Me dieron ganas de tomar. Cuente otra cosa.

Uriarte

¿Qué quiere que le cuente?

Didí

No se haga el ovejo, Ramón.

Uriarte

¿Ya está por aquí cerquita?

Didí

¿Le da miedo?

Uriarte

Un poquito, claro.

Didí

Voy a llegar hasta usted, le voy a apretar el cuello, le voy a hacer devolver lo que no le pertenece.

Uriarte

Qué miedo.

Didí

¿Dónde está Damián?

Uriarte

Venga y le cuento.

Didí

Estoy más cerca de lo que usted cree.

Uriarte

Yo ya sé, las pencas hablan.

Didí

Menos la suya.

Uriarte

No me joda, Didí.

Didí

Es verdad.

Uriarte

Si se arrima, la mato.

Didí

Ya sé para qué lo quiere.

Uriarte

¿Qué cosa?

Didí

El corazón de piedra.

Uriarte

Usted va a toda mierda, china. La felicito. ¿Quién le contó?

Didí

Un pajarito.

Uriarte

¿Cuál de todos?

Didí

Uno que canta bonito, que canta todavía, no como el suyo.

Uriarte

Y dele. Arrime y lo topa a ver si no le canta.

Didí

¿Para más desilusiones? No, gracias.

Uriarte

Condenada. Me dan ganas de meterle una juetera.

Didí

Ya deje de hablar carreta y dígame dónde tiene a Damián.

Uriarte

Pregúntele al pajarito.

Didí

De esta no se salva, Uriarte.

Uriarte

Calle más bien y devuélvase pa la ciudad. Váyase otra vez, váyase a estudiar, déjenos aquí con el mierdero, eche a ver pa la universidad.

Didí

Burro con plata, eso es usted, usted y los doctores que se le arriman. Por gente como usted, estamos como estamos. Deje la mariquera, Ramón, ya deje de jugar al chamán.

Uriarte

¿De qué está hablando, mamita?

Didí

Un día, muy pronto, los vamos a acabar. Este régimen de miedo se acaba… antes de que Dionisia Díaz deje de respirar.

Uriarte

…

Didí

¿Uriarte?

Uriarte

…

Didí

¿Aló, Mono?

Uriarte

¿Sabe qué, morena?

Didí

¿Qué?

Uriarte

Usted era más bonita cuando no estudiaba.

(*El famoso pitido de la colgada repentina. Todo negro.*)

11. SUEÑO CON DIABLO

1973. Habitación. Uriarte merodea a la detective dormida.

Uriarte

Se durmió la indigna y yo entro a su sueño como sintiendo en los entresijos que estoy metido en el pellejo de alguien. Yo soy el Diablo, me lo repito, yo soy el Diablo. Y a esta morena me le meto a la cocina. Le allano el más bonito de todos los espacios.

Didí

¿Qué hace aquí?

Uriarte

Está soñando, Dionisia.

Didí

Ya sé, qué pesadilla.

Uriarte

El sueño es turbio. Yo soy el Diablo.

(*La detective lo estudia, lo analiza por un buen rato*.)

Didí

¿Damián?

(*Uriarte se estremece, se queda quieto. Cae en ese estado de indefensión tan común del poseído por un espíritu. Ahora es un tubo sonoro, alguien habla a través de él*.)

Damián-Uriarte

Hola, muñeca.

Didí

Damián Roca, el más grande de todos.

Damián-Uriarte

Superabundo gaudio…

Didí

…in omni tribulatione nostra.

Damián-Uriarte

Morena linda, Dionisia Díaz.

Didí

Sabía que vendrías.

Damián-Uriarte

Aquí estoy, sin corazón. Es raro, no siento vacío. No siento, todo es vacío.

Didí

¿Quieres tenerlo de vuelta?

Damián-Uriarte

Tal vez más tarde, al final. Hay que dejar que avance la comedia.

Didí

Pero no mucho, te lo mereces. Es tuyo.

Damián-Uriarte

No me voy a morir por eso, pero él sí.

Didí

¿De verdad? No parece.

Damián-Uriarte

Espero que sí, pero eso no va a cambiar nada. La peste se riega.

Didí

¿Qué has descubierto, detective?

Damián-Uriarte

Nada, mami, solo una certeza que me fue dictada. Escucha:

La Tierra desolada
Sin hombres
Solo el amor del hombre por sí mismo

La imagina víctima de la desolación
En realidad la Tierra está desolada por no estar
desolada. Por desgracia
De una Tierra realmente desolada
No conoceremos nunca
Su profunda
Alegría.

Didí

¿Ya voy a despertar?

Damián-Uriarte

Abuela, Didí. Solo a eso le teme, a la palabra *abuela*. Dísela cuatro veces y verás cómo suelta la madeja. Cuatro veces *abuela*.

Didí

Damián…

Damián-Uriarte

Acábalo, acábame. Es la única forma. Ya nada queda.

Didí

¿Eres el Diablo?

Damián-Uriarte

Soy lo que quiere Uriarte.

Didí

No te mueras: contigo se acaban los detectives.

(*Despierta Ramón Uriarte a la conciencia*.)

Didí

Ramón Uriarte.

Uriarte

Despierta, Dionisia. Esto es un sueño, no soy el Diablo, estaba jodiendo.

Didí

Salga de mi sueño, no sea abusivo. A joder a su *abuela*.

(*Uriarte se resiente en el pecho*.)

Uriarte

No se ponga grosera, belleza, o me la llevo a la candela.

Didí

No creo en diablos, solo en razones.

(*Pausa*.)

Uriarte

Le queda muy bonita esa pijama.

(*Uriarte se esfuma. La detective Dionisia despierta asustada*.)

12. ELOGIO DEL MUNDO MATERIAL

1972. Alto Ariari, hacienda Misterio. Uriarte dispone un altar tenebroso y se acuesta en el centro del salón. Dos esmeralderos bien vestidos entran al culto, se quitan los sacos de sus finos trajes y se arremangan las camisas blancas. Juntan alrededor del hechicero herramientas de disección antiguas. Gregorio encierra a todos los presentes en un círculo de tiza y toma el mazo de cartas de su amo. Dispone a los 22 arcanos alrededor del círculo, en el suelo, poniendo cada una de las cartas a la misma distancia. El esmeraldero 1 canta en un idioma desconocido, particular, castigando el aire con una guaira de hojas de copal y asperjando aguardiente hacia los cuatro puntos cardinales. El esmeraldero 2 orina cada una de las cartas, soltando un chorrito de orines con mucha precisión; le alcanza para todas, aunque

ya son solo unas pocas gotas las que mojan la superficie de El Mundo, el arcano XXI. El esmeraldero 1 no ceja en su tarea de proteger el culto, mientras el esmeraldero 2 se empeña en el pecho del hechicero. Uriarte tiene que zamparse antes un trago largo de aguardiente. El esmeraldero 2 recibe de manos de Gregorio el corazón ambarino, se asombra con la calidad de la roca que palpa, siente de hecho un acceso de voluptuosidad: la piedra divina lo deslumbra, lo enloquece. El esmeraldero 1 toca un ritmo monótono sobre el piso de madera con un bastón de mando. Sudan los sujetos, les cuesta. El joven Gregorio llora mientras se elevan los gritos furiosos del brujo, el ruido de las herramientas, las aspersiones, los golpes de bastón y un canto intenso que soporta la cirugía.

Se alza el silencio, llega la calma. Leve espasmo del brujo. Los esmeralderos abandonan el lugar del rito. Uriarte se levanta con la ayuda de Gregorio, se tapa con un batón carmesí. Gana el sillón, visiblemente cansado. Bebe de su botella verde.

Uriarte

Este es el elogio del mundo material. Este es el elogio del tiempo y del espacio. Corren peligro tiempo y espacio. La Mente me ha dicho: "Ustedes mortales, figuras normales, personajes llanos, bidimensionales, sufrirán a causa de este corazón de piedra". (*Pausa. Toma aliento.*) Así me dijo la Mente: "Sufrirán la inevitable distorsión de su espacio-tiempo gracias al peso colosal de un corazón de antimateria".

(*Gregorio le soba el pecho, le echa pomada.*)

Uriarte

Amo el oro, lo quiero. Más que al amor, más, mucho más. ¿Soy pasajero, superficial? No me afinco en el sentimiento. No quiero, no puedo y, aunque pudiera, prefiero lanzarme al agua desde el puente Natural, donde botaron los muertos de la violencia de acá, por volquetados, quinientos, mil, ciento y pico, trescientos, doscientos más, por la noche, amaneciendo, en el río Sumapaz.

(*Gregorio le soba el pecho, le echa pomada*.)

Uriarte

Soy gallo que no pelea, no se despluma por nada. No me gusta la pelea que no sea de palabra. La rastrera, esa me gusta, la que no ensucia, la que con maña argumenta. La que ha mandado a la hoguera a la chusma, la que manda a la candela a la raza detectivesca. A mí que no me pregunten, nada vi, nada supe. La lengua mía es machete, déjenme sano, toquen mi pecho y consignen todo a mi cuenta. ¡Viva el mundo material! ¡El otro no me da renta!

(*Uriarte se lleva la mano al pecho, le relumbra el coraje. Le extiende la mano a Gregorio. El joven duda, se acerca, pero se detiene, retrocede. Uriarte se levanta de su trono con dificultad. Abre los brazos al discípulo. Gregorio se queda quieto, busca la puerta. El brujo baja los brazos, el joven huye. Uriarte vuelve a su trono. Busca una pose y la encuentra*.)

Uriarte

Solo me falta una hembra. No te demores, morena.

(*Silencio, tinieblas*.)

13. EL VIAJE DE DIDÍ

Didí (*Off*)

Mi viaje hasta el Alto Ariari empieza en la plaza
Sucia plaza de ciudad
Con la visión de tres perros cebándose en una gata
Con la visión de un gallo giro parado en una ventana
Aletoso y soberbio, garboso y bonito pero amarrado en últimas

He ahí signos para los que razonan

Dice una aleya del Corán

Ese libro abismo

(*Una música de carretera*.)

Didí

(*Quitándose los guantes de boxeo*.)

Me subo al carro

Catalino enrumba hacia el páramo

Porque no voy a entrar por el camino de siempre

Le voy a llegar por detrás al hechicero

Como menos le gusta.
Catalino maneja un Landcruiser rojo

Porque yo soy rojo, señorita, dice Catalino el mueco

El de ojos verdes y manos de titán

Porque yo soy rojo
Como si no fuera más bien cobrizo

Pero el caso es que conoce los recovecos del monte
Conoce de los caminos del páramo
Bueno en subida y temerario en bajada
Si le toca meterse por Pisco no arrisca
Si le toca meterse por San Juan sabe que hay que mandarse sin nervio
Porque estos carros nacieron para eso
Para eso los hicieron en el lejano Oriente
dice Catalino el del diente de plata.
(*Toma un cuarzo. Le unta un aceite.*)

El caso: allá vamos

Pasaste el cruce hacia Pisco

Quebradahonda

Pasaste Andabobos, Catalino

A toda mecha pero sin ruido, ¿cómo la logras?
(*Se retira la bata de seda, se pasa el cuarzo por el pecho*.)
Ni un alma, ni a pata ni a caballo ni menos en automotor
Solo un viejito mirando en el alto de Cajitas
En San Juan ni se mosquearon
Dos o tres enfusilados nos vieron y no dijeron nada
Pare Cato y comemos almojábana con tinto
Al-mojábana, palabra árabe, Catalino
¿Como Gadafi?
Eso mismo, como el churro de Gadafi papacito.

(*Amarra el cuarzo a una cuerda*.)
Pero sigamos porque amanece
Son seis horas de recorrido
Nos metemos por la trocha sin agüero
Como le gusta al chofer
Y empezamos a ver de pronto
Por recodos del camino
El sello de la maldad.
(*Se cuelga la cuerda al cuello*.)
Veo los muertos, Dionisia, me tocó esa realidad
Los que mataron por godos, por chusma, por liberal
Los muertos me hablan, ¿yo qué hago?
A veces les da por hablar, yo los dejo
Todos esos: los que Uriarte va dejando pa congraciar
a los doctores.
(*Se levanta*.)

Shh, silencio, pausa

Empezamos a mirar con Catalino

Los signos de brujería que el Mono Uriarte nos deja
de bienvenida.
(*Se pone una camisa*.)
Con respeto, señorita, sumercé aprieta el culo
Apenas pase por ese sietecueros

Y piensa en María Santísima y en las Ánimas benditas

Coge el cuarzo con una mano y con la otra se me tapa
el ombligo

Acuérdese cuando era niña, respire despacio.
(*Se envuelve las muñecas y las palmas de las manos con tiras de tela blanca*.)
Despacio
Tan lindo Catalino dizque acuérdese cuando era niña
Alto Ariari se ve a lo lejos, ¿lo ve?
Aquí la dejo mi niña
se devuelve Catalino el del carro comunista
Adiós, taxista de monte
Las ganas de darle un beso en la boca se quedan en la mejilla.
(*Prende un cirio negro*.)
Me quedo sola entre un helechal
Armo cambuche y espero una señal
Porque así lo dictó Cosme, gran amigo de Damián:
Para llegar a su hombre
Solo espere una señal

¿Cuál será? ¿Cuál?
¿Cuál?

14. ODA HECHICERA

1973. Alto Ariari, vereda Culebra, hacienda Misterio. El Mono Uriarte y Gregorio observan a un grupo de personas que se allegan al brujo.

Gregorio

¿Adónde va esa gente? ¿Al más allá?

Uriarte

Lo que se pueda hacer aquí, eso es lo que importa.

Gregorio

Parece que se fueran para el otro lado.

Uriarte

Hay otro mundo, pero está en este.

Gregorio

…

Uriarte

Mire toda esa tristeza, Gregorio. Toda esa gana suelta y sin propósito. Nadie sabe para dónde va. Yo hago un corral, yo los encierro. Nadie se va y los que salen regresan. Montón de vacas la humanidad. Beben y chupan sal, se les acaba y vuelven; esa es la paz: un desespero, unas ganas de rezar, un deseo. El hambre, muchacho, calmada en parte y ese sosiego de a poquitos les basta. Se acaba, se tiene que acabar, todos vuelven a beber al manantial y a chupar sal, vacas rendidas, mío el potrero, la cerca, la sal y

el manantial. Así de simple: nadie se cree con capacidad, nadie se quiere esforzar. Yo me como la pereza de los demás. (*Pausa*.) Dígame qué ve, muchacho.

Gregorio

Un poco de gente que no sabe para dónde va.

Uriarte

¿Y entonces?

Gregorio

…

Uriarte

Entierre postes, mijo, tiemple el alambre y espere a que lleguen a pastar. Dígales lo que quieren escuchar, bóteles hierba, sírvales sal, deje que beban del agua del manantial. Van a volver, solo el encierro les da libertad.

Gregorio

¿Cómo así, don Ramón?

Uriarte

¿No las alcanza a agarrar?

Gregorio

…

Uriarte

Vaya y me trae la corona de plumas de gavilán. Vaya y me trae ortiga, Gregorio, vaya y me trae la guaira de copal. Vaya y me trae enebro, me trae dos pepitas de azufre y me trae sal. Vaya Gregorio, no demore, vaya hijo, no demore más.

Gregorio

Con su permiso, maestro. Digo, patrón.

Uriarte

Me puede decir maestro, Gregorio, me puede llamar así.

Gregorio

¿De verdad?

Uriarte

Pues claro.

Gregorio

¿Me va a enseñar?

Uriarte

Si se me porta juicioso, cualquier cosa puede pasar.

Gregorio

Ya le traigo los encargos, no demoro. Ya vengo, no demoro nada.

(*Corre Gregorio*.)

Uriarte

Vaya con Dios. (*Pausa*.) Vaya con Dios… ¡y la madre pal hijueputa Diablo!

(*Uriarte se despereza. Se peina, se arregla. Busca el batón carmesí y lo luce con rabia contenida. Se aplica pomada en los bordes de la herida que le dejó la incrustación del corazón de piedra. Uriarte se dirige a una concurrencia enardecida y expectante. Ruido y murmullos. Gregorio dispone el ritual y se va. El nigromante golpea el piso con el bastón y es el silencio*.)

Uriarte

Lo leí en un libro de luz:
Es el Tiempo de la Desesperación.
¿La paz? ¿Qué cosa es eso?
"Si venís a mí en paz para ayudarme
Mi corazón se unirá con vosotros".
Redención por el pecado

porque solo el pecado os hará libres.

Y si no la cogen les digo:

Hagan lo que tienen que hacer.

Es el Tiempo de la Desesperación,
No más mentiras,
No más promesas de tierra,
De vida eterna.
El Paraíso es un lugar aburrido,
Para eso tenemos el país.
¡Dios nos libre de un país
donde todas las caras se parecen,
donde todos ponen cara de sacristía!
La resignación, la larga espera,
La esperanza de la muerte.
¡Las güevas!
Ellos odian la Naturaleza, ¿es que no ven?
Yo los invito a comulgar con ella.
Una juetera con ortiga les espera
No demora, ya viene.
Que les duela, eso sí sirve,
Que les duela y que despierten
Para que hagan lo que quieran.
No dejen para mañana lo que pueden hacer hoy.

Vayan pelándose de la cintura parriba.

Vengan, acérquense a este trono y les quito la sonsera.

Vayan dejando el billete,
Que se les meta en la cabeza: nada es gratis.
Si quieren ver paguen,
Mi corazón los espera.
Los ungidos en esta sangre no sufren de esperanza,
Esa cochina malera
Que les entume el cuero,
Que día a día los atormenta.
Si a Natura la negaron
Pues yo me adorno con ella.
Soy el médico de aquí,
Invoco una fuerza vieja,
Una que ya no quieren los doctores de allá afuera.
Arrodíllense y les digo cómo es la vuelta.
Es el tiempo de desesperarse,
¡De mandar a la esperanza para la puta mierda!

(*Música y sonido de sanación extrema, de latigazos, aspersiones, conjuros y medicina hechicera. Que se prolongue hasta que se requiera.*)

15. EL BAILE-SEGUNDO *ROUND*

1973. Aplausos, ambiente de fiesta. Dionisia se asoma a la escena vestida de coctel. Mira a todos lados, busca ojos que la adviertan, busca parejo y lo encuentra. El brujo en traje de fiesta le corta el paso y la lleva a la pista.

Didí

No me coja el vestido, Uriarte.

Uriarte

Déjeme.

Didí

¿No le han dicho nunca "corrompido"?

Uriarte

Varias veces, sí. Pero usted no.

Didí

Bailemos. Suena música. (*Suena una bailable sesentera*.) Pero pienso: "Esa no es buena". (*Y suena* Suéltala pa que se defienda.) Ahí es que me le suelto a Uriarte y le bailo así.

(*Sección de baile*.)

Uriarte

Cómo bailas de rico, Didí.

Didí

Dame tu corazón, el que no es tuyo.

Uriarte

Se cree muy linda usted, india berrionda.

Didí

Dame tu corazón, el que no es tuyo.

Uriarte

Pero usted no es bonita, Dionisia. Usted es de las normales.

Didí

Pero le gusto, patrón.

Uriarte

Me gusta sentir tus pasos./Habiendo tantas mujeres.

Didí

Deje de hacerse el pendejo, Mono.

Uriarte

No quiero.

Didí

Devuelva el corazón, no sea pícaro.

Uriarte

Apaguen esa maricada.

(*Silencio*.)

Uriarte

Ya me han buscado varios, a todos me los bailé.

Didí

Conmigo es otro el bailongo.

Uriarte

Solo me faltaba usted.

Didí

Me hace el favor y devuelve lo que no le pertenece.

Uriarte

Con usted se acaba el baile.

Didí

Atrás, Satanás.

Uriarte

Soy el que siempre da y nada recibe.

Didí

El Mono me aprieta el cuello con una mano, con la otra jura que me desviste.

Uriarte

Con usted se acaban los detectives.

(*Cae Dionisia, desfallece*.)

Uriarte

Desfallece esta hembra porque me mando la mano al pecho, así. Es el poder de lo oculto, el poder del corazón; lo que a simple o compleja vista no se ve ni puede verse pero funciona: miren. Con esta magia vieja, la de la mera palabra, cojo y la doblo, la vuelvo víbora, contorsionista. La pongo a bailar solita. Música. (*Y suena* Suéltala pa que se defienda.) Tome, mija, pa que se defienda, pa que baile sola.

(*Dionisia ensaya en el suelo una musaraña estética y sentida que la agota hasta dejarla quieta*.)

16. CHAMÁN JAGUAR

1973. El páramo. Canta el viento. Gregorio está parado al frente de Damián Roca (ahora un hombre de piedra). Retira del pecho del pétreo detective aquel muñeco dorado que le engastara el brujo y pone a cambio un velón violeta. Reza con devoción y se marcha.

17. DIDÍ REGRESA

1973. Didí acostada en el suelo, a campo abierto, en decúbito supino.

Didí

La chuchugüaza es más vieja que la panela. Una vez ingerida produce enjundia y calentura, también visiones. Del Vaupés papá

traía, de Taraira la traía, la metía entre el aguardiente y la dejaba por meses dentro de una valija hecha de cuero de danta, según decía. (*Levanta la mano y esgrime una botellita*.) Recurso viejo, el elíxir de la vida. Me lo pasó Catalino sin que me diera cuenta, como detrás de una cortina, como en un callejón sin salida, como en la tras escena.

(*Bebe la detective. Pasa un tiempo. Se sienta*.)

Didí

Tuve visiones. Dentro de mí se gesta un huevo. Al parirlo, veo a Damián Roca en lo alto de una cuesta. Se despide y cargo el huevo hasta el trono del brujo, se lo dejo como encomienda. Él sabrá qué hacer con él.

(*Didí está de pie, aprieta los puños. Sonido de gong, de cuerno, de tambor, de lo que sea que llame a la batalla*.)

18. CAMA DE PIEDRA

1973. Gregorio y Didí en el páramo. Viento, frío, niebla. La detective, vestida de pelea con los guantes puestos, porta una maleta de tapa dura, la deja en el suelo y se acerca hacia lo que no quiere ver: el famoso detective Damián Roca, todo él convertido en una silente escultura. La morena lo observa, le toca la cara, el pecho, la cabeza. Mira por un rato hacia donde mira el inmutable hombre de piedra. Gregorio se marcha. La detective abre la maleta, saca su Tesla Sonet Duo, la activa, giran las bobinas y se escucha a Damián Roca cantando a capela una célebre tonada. Didí no se queda a escuchar.

Voz de Damián Roca

¿Quieres que te cante, muñeca?
(*Pausa y a cantar.*)
De piedra ha de ser la cama
De piedra la cabecera
La mujer que a mí me quiera
Me ha de querer de a de veras.
Ay, ay, corazón por qué no amas.
Subí a la sala del crimen
Le pregunté al presidente
Que si es delito el quererte
Que me sentencien a muerte.
Ay, ay, corazón por qué no amas.

El día en que a mí me maten
Que sea de cinco balazos
Y esté cerquita de ti
Para morir en tus brazos.
Ay, ay, corazón por qué no amas.

Por caja quiero un sarape

Por cruz mis dobles cananas

Y escriban sobre mi tumba

Mi último adiós con mil balas.

Ay, ay, corazón por qué no amas.

19. MARTE EN SOMBRA-TERCER *ROUND*

1973. Hacienda Misterio. Dispuestos los dos rivales. Un ambiente enrarecido de cosa épica maltrecha, pero efectiva. Uriarte en su batón carmesí, con el chicote en la boca. Didí, de pelea. Se rompe el silencio.

Uriarte

No se meta, Dionisia.

Didí

(*Juego de pies,* jabs *al aire*.) Eso le pasa por criarse con la *abuela*.

Uriarte

(*La mano al pecho*.) ¿Quién…?

Didí

Cosas que quedan flotando, noticias.

Uriarte

Dionisia, Dionisia, la Didí Dionisia. La bien informada Dionisia.

Didí

Las piedras lo cantan todo, nomás es escucharlas.

Uriarte

Jamás le voy a dar mi corazón.

Didí

Ya no lo quiero.

Uriarte

Pues claro que lo quiere.

Didí

¿Qué le hace pensar eso?

Uriarte

Devolverlo al engendro, eso quiere.

Didí

(*Juego de pies,* uppercut.) Ya es tarde, Ramón. Ya la cagada está hecha.

Uriarte

Él no lo necesitaba.

Didí

Usted tampoco.

Uriarte

¿Qué le hace pensar eso?

Didí

Ya está grande pa seguir en esas, Ramón Uriarte.

Uriarte

Dígame Mono, como antes.

Didí

(*Gancho al aire, defensa*.) Se acabó, Ramón, se acabó todo.

Uriarte

Aquí es que saco el machete y le encandilo esos ojos. Didí se agacha, se arrastra y me muerde un gemelo. Qué belleza de dientes, morena.

Didí

Grita como una vieja del mordisco que le meto y me suelta un planazo en una teta. Pero como estoy fajada…

Uriarte

La faja la salva, gran pendeja.

Didí

Gran pendeja su madre; digo, su *abuela*.

Uriarte

(*La mano al pecho y van dos*.) Con mi abuela no se meta.

Didí

Nos quedamos agarrados de las solapas, como en las historietas.

Uriarte

Si la suelto, no le puedo oler la jeta.

Didí

Bobo degenerado, tiene ganas de arrimarme el trasto.

Uriarte

No me eche el culo patrás, detective.

Didí

Ya dijo que la tiene de piedra.

Uriarte

Toque y verá.

Didí

Chicanero.

Uriarte

Negra pa buena.

Didí

Le suelto un gancho en el hígado y no se queja.

Uriarte

La cosa se va a poner fea.

Didí

Ramón Uriarte se quita la correa. Me zampa un correazo en la pierna.

Uriarte

Perdóneme, negrita.

Didí

Que lo perdone su *abuela*.

Uriarte

(*La mano al pecho, van tres*.) Y dele con mi abuelita. (*Dolor intenso*.) Rece más bien por ella.

Didí

Otro juetazo, en la otra pierna.

Uriarte

A sobarse a la casa, detective. Eche pa fuera.

Didí

A mandar a su *abuela*.

(*Cuatro veces, lo dijo el hombre de piedra. Uriarte se doblega por vez primera. Dos manos al pecho declaran su flaqueza*.)

Didí

(*Mientras* se *quita los guantes*.) Cuatro veces *abuela* y aparece la abuela, nadie la ve pero está ahí. Si no la ven, tienen que ponerla; de eso se trata todo esto, pura brujería sencilla, magia de mera palabra, blanca, negra, como quieran. Ramón sabe que la abuela está ahí, por eso se queda quieto como un cascajo.

Uriarte

No me muevo.

Didí

Quieto.

Uriarte

Como una lápida.

Didí

Como una losa.

Uriarte

Como una laja.

Didí

Como un puñado de tierra. Pa que afine, porquería.

Uriarte

Abuela.

Didí

Así se le mete un puño al que tiene el corazón de piedra.

(*Puño seco, al pecho. Uriarte sucumbe, tose. Cae al suelo, rueda y se aquieta el corazón ambarino.*)

Uriarte

Abuela.

Didí

Miren: extiende la mano. La vieja se lo lleva, se lo lleva. Aguacero, truenos, para poner en contexto, pa que se entienda, pa que se sienta.

(*Suenan truenos, aguacero.*)

Uriarte

Me mataste, morena.

Didí

Se mató solito, Mono. Por acá no vuelva.

Uriarte

(*Sacando del interior de la bata su botella verde.*) Invoco la edad de la arena, la edad de la primera piedra…

Didí

Ni mierda, calle la jeta.

Uriarte

¿No dizque muy educada?

Didí

El origen, ¿quién lo niega?

Uriarte

No me quiero ir, Dionisia.

Didí

(*Tomando la botella del brujo*.) A usted le faltaba una buena pela.

(*Didí riega el contenido de la botella*.)

Uriarte

No me voy si usted no quiere, morena.

Didí

La suerte está echada, el que la hace la paga, al menos en esta, al menos en esta.

Uriarte

Morena mora, Dionisia, qué cosa más bella.

Didí

El infierno tiene que existir, si no adónde vamos a meter a tanto malparido.

Uriarte

¡Adentro, Alto Ariari, vereda Culebra!

Didí

Calle la jeta, Mono, ya le dije. Esta es mi fiesta. Me dejó bailando sola, ¿no se acuerda? Eche pa bajo más bien y no vuelva. (*Pausa*.) ¡Y dígale a Satanás y a toda su caterva que con Dionisia Díaz es mejor que no se metan!

(*Ramón "el Mono" Uriarte es trasladado a las tinieblas*.)

20. LAMENTO VICTORIOSO

1973. Aroma de final. Dionisia, taciturna, campea en la escena con el corazón en la mano.

Didí

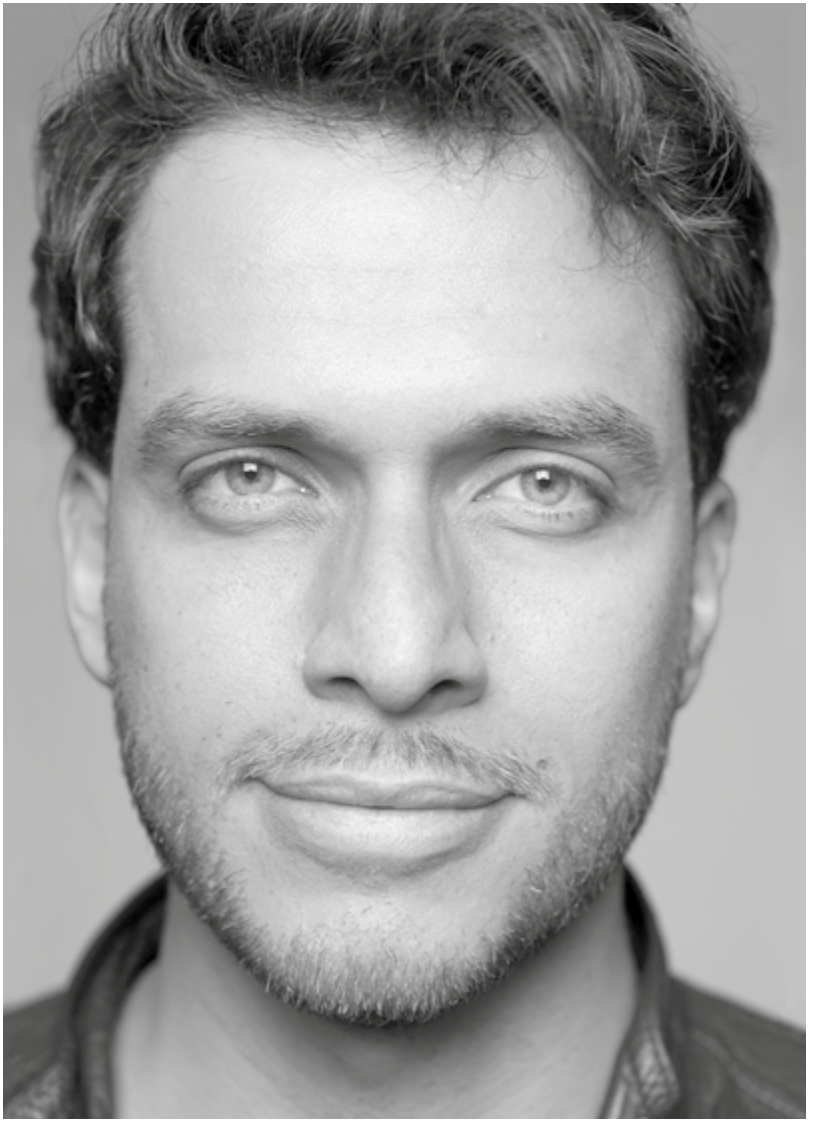
Así hablamos las mujeres, cuando dejamos el pueblo. Así acabamos hablando, queriendo dejar el pueblo. Así hablamos las mujeres, cuando dejar no podemos. Cuando borrachas cantamos, la canción que no sabemos. Si yo te vuelvo a encontrar, yo te juro que me muero. Corazón, ya te lo entrego. Te dejo el cielo entre manos, las nubes son de fierro, las estrellas de latón, la voz de fuego, el miedo es tremendo, pero, en serio, te dejo y tú me dejas dejarte y nos veremos de nuevo. Ya se llegó la hora y me voy en lo primero, en lo primero me llevo y amarro y suelto dejando lo que más quiero. Me voy del pueblo que quiero y no es por miedo, ni por respeto, ni porque odie las flores en borracheras de enero. Corazoncito, tan bueno. Ver que poseo porque vacío y me dejo porque lleno. Gozo por eso y me gustaría que feria y que alborada, que parrandón en aurora y luna menguante acostándose temprano detrás del farallón. Matar, deporte fino. Me dije adiós, me volví de pedigrí, me dije que me iba y me fui, volví y ya qué, ni quiero, ni en flota ni en campero, lástima abrirse ligero. (*Pone el corazón delante de ella, en el suelo.*) Hablen bien, no digan nada, quiten que voy al potrero a dejar las pertenencias al lado del boñiguero, para que arrimen si quieren, pero si arriman no quiero. Corazón: te lo devuelvo. Sola es mejor, me imagino. Matar es deporte fino. Aquí les dejo el reguero.

(*Al corazón inerte se lo traga la penumbra.*)

CÉSAR AUGUSTO ÁLVAREZ SÁNCHEZ

SEGUNDO PUESTO

Actor, dramaturgo y docente de actuación. Nació el 12 de octubre de 1982 en la ciudad de Ibagué, en donde inició sus actividades artísticas con el director Henry Sánchez, y desde 1999 reside en Bogotá. En ese mismo año ingresó en la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB) de donde se graduó como maestro en Artes Escénicas con énfasis en actuación en 2004. Ha participado como actor en prestigiosas compañías de la ciudad y en obras de importante trayectoria como son *El ensayo* de la Congregación Teatro, *El conejo más estúpido de este siglo* de DECA Teatro, *Divorcio Express* de la Fundación El Vulgar y *Radio Memoria: los niños oscuros de Morelia* de la Maldita Vanidad; así como en las producciones de televisión *El estilista*, *Cinco viudas sueltas*, *Tiro de gracia* y *Distrito salvaje*, entre otras.



En el arte de la escritura se ha formado en su mayoría como autodidacta, complementando sus estudios gracias a las becas de escritura dramática otorgadas por el grupo Umbral Teatro en su espacio "Punto cadeneta punto" y con los maestros Fabio Rubiano, Sergio Blanco, Antonio Zúñiga, Albert Tola y Sergi Belbel, entre otros. Igualmente fue docente y director del grupo de teatro del centro de gestión administrativa del Sena y actualmente es maestro de actuación en la Escuela de Formación de Actores del Teatro Nacional. Fue ganador del Premio Internacional de Teatro Breve Carlos Aguilera de San José de Uruguay. Es uno de los miembros fundadores del grupo de escritores Los nuevos autores y ha escrito las obras *Pareja Mayo Septiembre*, *El sospechoso es Charles Chaplin*, *El último*, *Niño en la estación* (Premio Carlos Aguilera 2016) y *Ensueño de un padre perdido*, obra ganadora del segundo Premio Teatro en Estudio del que hace mención este libro.

A mi madre, María Elsy,
por la bendición de la vida y
por permitirme jugar, y a mi
hermano Jorge, por ayudarme
a construir el camino.

ENSUEÑO DE UN PADRE PERDIDO

PERSONAJES

Abuelo

Arenas

Zaamik y sus rostros: oficinista y mago

Esia, una niña

Chad, un niño

Noruego, un niño

Vendedor de periódicos

Oficial

Viajero

La acción se desarrollará en distintos lugares de Koper occidental (ciudad ubicada al otro lado del puente), de Koper oriental (ciudad ubicada al otro lado del puente), del puente del río Arteria (descomunal, marca la frontera entre las dos ciudades), de sitios aledaños a Koper occidental (el bosque) y del punto i.

PRIMERA PARTE

1.

Un tenue farol ilumina el patio interior de la casa del abuelo, viejo robusto, quien observa hacia el cielo desde su desvencijada silla. Entra Esia, la nieta, en pijama. Oculta sus manos detrás de la espalda.

Esia

¿Qué observas?

Abuelo

El cielo Bastoncito. (*Esia baja la cabeza.*) ¿Y tú qué observas?

(*Silencio.*)

Esia

La hierba.

Abuelo

(*Mirando al cielo*.) Siempre te gusta observar el cielo.

Esia

No me gusta el cielo.

Abuelo

¿Desde cuándo? Hace una noche lo observamos.

Esia

No. Fue hace tres noches.

(*Silencio*.)

Abuelo

¿Y por qué no quieres observarlo hoy?

Esia

(*Mirando hacia el cielo*.) Desde que se puso raro, no me gusta el cielo.

(*Baja la mirada*.)

Abuelo

¿Qué tienes? ¡Ven bastoncito! (*El abuelo intenta jugar con Esia. Ella se aleja a cierta distancia escondiendo sus manos detrás de la espalda*.) ¿Por qué no quieres jugar? ¿Qué es eso que tienes ahí?

Esia

Nada.

Abuelo

¿Qué escondes ahí? ¿Un regalo para mí?

Esia

Fallaste.

Abuelo

¡Fallé!

(*Silencio*.)

Esia

Me hace falta algo…

Abuelo

A mí también y se llama ¡sueño! ¡A dormir!

(*Se levanta de la silla*.)

Esia

¡No! ¡Abuelo!

Abuelo

¿Entonces?

Esia

Ya sabes.

Abuelo

¿Qué?

Esia

Cuéntame una historia.

Abuelo

¿Del cielo?

Esia

¡No!

Abuelo

Entonces no te contaré nada.

Esia

¡Espera!

Abuelo

¿Qué?

Esia

Cuéntame la historia del héroe que salvó a la niña de caer en el abismo.

(*Silencio*.)

Abuelo

Te he contado muchas veces la historia del héroe que salvó a la niña de caer en el abismo.

Esia

Esa historia me gusta.

Abuelo

Es tarde, vete al cuarto.

Esia

¡Necesito esa historia!

Abuelo

¡A la cama! ¡Vamos a entrar al mundo de los sueños!

Esia

No puedo.

(*Silencio*.)

Abuelo

¿No puedes? ¿Por qué?

Esia

Tengo un secreto.

Abuelo

¿Así que hay un secreto? (*Pausa*.) ¿En dónde? (*Silencio*.) Los ojos me pesan bastoncito y creo que a ti también. Muéstrame.

Esia

¡Abuelo! Déjame dormir en tu cama esta noche.

Abuelo

Te dejaré dormir en mi cama, pero, si no me muestras tu secreto, dormirás en tu cuarto.

(*Esia baja la cabeza*.)

Abuelo

¿Qué tienes pequeña?

Esia

Aquí está. (*Esia le muestra su mano izquierda al abuelo. Tiene puesto un guante.*) Este es mi secreto.

Abuelo

¿Un guante de terciopelo azul?... ¿Quién te lo dio? (*Silencio.*) ¿Qué sucede bastoncito? (*Se acerca y toca los dedos de su nieta cubiertos por el terciopelo azul. Los dedos se doblan hacia atrás. Recula impresionado.*) Bastoncito… ¿Qué pasó? ¿Dónde están…?

Esia

Rellené el guante de algodón.

Abuelo

¿Qué?

Esia

Se me llevaron los agarra dulces.

Abuelo

¿Cómo?

Esia

¿Por qué no me dolió cuando los cortó?

Abuelo

Acá nos duelen otras cosas mi niña… Después lo entenderás…

Esia

¡Necesitamos a un héroe para que venga y lo atrape!

Abuelo

¿Quién lo hizo? ¿Cuándo pasó?

Esia

Gracias….

Abuelo

¿De qué mi amor? No he hecho nada por ti…

Esia

Gracias.

(*El abuelo abraza fuertemente a su nieta*.)

2.

Verdosos faroles iluminan el puente donde está Arenas con un sombrero y una curación en la nariz.

Arenas

Hace siete años la perdí. La he buscado por cielo y tierra para poder sepultarla, descansar. Cadáver de dulce bebé. Me rindo. Bebo un trago de la licorera que cargo en el gabán y arrojo desde el puente el licor que me sobra al eterno vacío… Hace siete años que lo llevo intentando… No alcanzo a ver el río Arteria. Huele a avalancha. Es oscuro. Mi niña.

Me perfumo por aquello del tufo y supongo. Supongo que no he sido capaz de matarme. Supongo que el veneno que me tomé anoche para acabar con mi vida fue menor que la dosis recomendada y por eso no tuvo el efecto mortal. Supongo que lo sabía. Supongo que me partí el tabique cuando, en mi intento de pasar a una mejor vida, me desmayé y caí de bruces contra el piso de la cocina. Perder a una hija para siempre no es nada sencillo, supongo. Siete años. Aparentemente no le tengo miedo

al cráneo de la guadaña, pero es solo eso, aparento. (*Saca un revólver plateado*.) ¡Sé que tengo valor para agarrar mi revólver! ¡Mi adorado pacificador que tantas veces me ha salvado la vida y metérmelo en la boca! (*Se mete el revólver en la boca*.) ¡Me voy a volar los sesos! ¡Voy a acabar con el mundo! (*Se saca el revólver de la boca*.) Pero termino pareciendo un niño que se chupa un bombón.

Pasa un perro volando con ojos de gato y me asusto… ¿Volando? ¡Por poco y me caigo!... Hermoso cachorro… y eso es lo que parezco: un cachorro al que le cuesta jalar el gatillo, un cachorro que ahora está en el borde del puente, que tiene unos treinta metros de alto, eso calculo, desde la baranda hasta el frío hielo del río, treinta metros, más frío que el señor frío… ¡Ahora sí! ¡Esta vez sí! ¡Ya no queda nada que perder!… ¡Aún siento dolor en el cuerpo!

(*Un vendedor de periódicos a poca distancia de Arenas observa al vacío*.)

Vendedor de periódicos

¡Unos setenta metros! ¡Casi la altura de un rascacielos!

Arenas

¿Qué? (*Se tambalea*.) ¡Dios! (*Para sí*.) ¡Pensé que eran menos!

Vendedor

(*Observando el vacío*.) Es curioso no poder ver nada, ¡pero sentir el vacío!... (*Observa a Arenas*.) ¡Amigo! En vez de perder el tiempo mirando lo que no se ve, cómpreme un periódico, o una revista, o un almanaque esotérico.

Arenas

Estoy ocupado.

Vendedor

¿Mirando lo invisible?... (*Mira al vacío*.) Cómpreme algo amigo y así podrá leer durante el viaje.

Arenas

No puedo. (*Al público*.) Alcanzo a ver por el rabillo del ojo una foto en el titular del periódico que sostiene el vendedor… Me llama la atención, me bajo de la baranda y se lo arrebato… ¿Imposible? ¿Me puedo equivocar?

Vendedor

Claro que se puede equivocar amigo. (*Le sonríe*.) Vale veinte.

Arenas

Normalmente vale tres.

Vendedor

Si sigue empeñado en hacer un clavado olímpico en el río, prefiero que los otros diecisiete no se pierdan por allá.

(*Arenas lo mira estupefacto*.)

Arenas

"Niña sin dedos"… Tiene un lunar.

Vendedor

Sí, se lo heredé a mi madre, bastante peludo, más grande que un abejorro en el cuello… (*Arenas le muestra el periódico*.) ¡La niña! (*Se ríe*.) Veo, sí, tiene un lunar, la niña sin dedos.

Arenas

¿Qué está pasando?

Vendedor

Nada nuevo, lunares, mutilaciones, como comer pan en la panadería, o tomarse el café… La moda lleva tiempo, pero han empezado con niños y esto sí que es noticia. Menos mal que la mayoría de casos pasan por allá.

Arenas

¿Allá en dónde?

Vendedor

En Koper occidental, al otro lado del puente.

Arenas

¿Quién es?

Vendedor

Una niña de esa ciudad y sí que ha causado conmoción… Un joyero se ofreció a fabricarle una prótesis como donación… Es primera plana en casi todos los periódicos. Se han vendido como cierres de pantalón. ¿Lo lleva?

Arenas

¿Cuánto vale?

Vendedor

Veinte azules, le dije.

Arenas

¡Le doy tres!

(*Arenas le alcanza los billetes*.)

Vendedor

¿Y los diecisiete que faltan?

Arenas

Yo veré.

Vendedor

¡De nada!

(*Arenas lee la noticia y crece su interés. Se dirige al vendedor.*)

Arenas

Véndame *El Utopía*.

Vendedor

Sí señor.

Arenas

Leo el titular del segundo diario: "Con ocho años y sin los cinco dedos, la historia de Esia". ¿Esia?

Vendedor

¿Señor?

Arenas

¿Cuánto tiempo hay de aquí a Koper occidental?

Vendedor

¿En tren?

Arenas

A pie.

Vendedor

Unas tres horas trotando, el puente es más largo que nueve campos de fútbol. (*Señala al vacío.*) ¡A no ser que encuentre un puente dimensional! (*Se carcajea.*) ¿Sabe acerca de todo lo que pasa por allá?

Arenas

¿Qué pasa?

Vendedor

¿No sabe?

Arenas

No sé.

Vendedor

Yo sí. Pasan cosas raras amigo, como por acá, aunque un poco más raras…

(*Arenas piensa por un momento*.)

Arenas

¿Y?

Vendedor

Y… uno se acostumbra.

Arenas

¡Buena suerte amigo!

(*Arenas avanza por el puente*.)

Vendedor

¡Gracias! (*Los faroles empiezan a fallar, titilan*.) ¡Ciudad de mierda! ¡Inundaciones! ¡Mal servicio! ¡Mierda! ¿Qué más nos falta? ¿Qué más nos falta hijos de puta? ¡La mierda!

Arenas

Ahora me dirijo a occidente y me da por mirar hacia atrás. ¡No lo haga! Grito… Y, mientras el vendedor se arroja por el puente, mi asombro crece como una explosión nuclear. ¿Es ella? ¿Esia? Avanzo… Miro el periódico de nuevo y aún no lo puedo creer, le cambiaron el nombre, camino más rápido. ¡Es ella! Por ahora solo quiero encontrarla. Voy al trote… Crece el miedo. El miedo siempre lo he tenido atravesado como el puente nocturno por el que ahora corro como un loco… Es verdoso, misterioso, largo, interminable… Se escucha el viento, se propaga la niebla, se sofoca el grito del suicida que dejé hace dos horas atrás.

¿O seis? No lo sé. Miro una vez más el periódico... Me acerco a la frontera… Siento que he corrido doce maratones y media. Desde aquí ya se ve la ciudad de Koper occidental con su cielo extendido en un increíble azul día y sus faroles titilantes en medio del oscuro peñasco y la sólida noche.

3.

La noche perdura en el patio interior de la casa del abuelo. Zaamik, con traje negro y sombrero, siempre dando la espalda, solo revela en ocasiones un pequeño sector de sus mejillas. El viejo lo escucha, curioso, desde su desvencijada silla.

Zaamik

¿En dónde está ella?

Abuelo

Durmiendo, profunda.

Zaamik

¿Qué hora es?

Abuelo

(*Mirando al cielo.*) Supongo que es… la hora del amanecer.

Zaamik

Le aseguro que antes de que yo le entregue el dinero y sellemos este pacto, la luna en cuarto menguante se alineará con mi sombrero en el esplendor del cenit y en medio del azul día, como símbolo del buen porvenir que le espera a mis niños. Porque no hay que descuidarlos en ningún momento a no ser que se controlen las cosas a distancia. Hay que darles amor, mucho

amor. Esta vez las cosas salieron bien, aunque no todo está en mis manos… Acá está su pago.

(*Zaamik con gran cortesía le extiende un fajo de billetes al abuelo*.)

Abuelo

(*Contando los billetes*.) No hemos sellado ningún pacto.

Zaamik

Como usted diga, sin embargo, la luna ya está en el cenit.

(*El abuelo observa hacia el cielo*.)

Abuelo

(*Asombrado*.) Así es. (*Observa curioso al hombre*.) Me gustaría algún día mirarlo de frente, poder hablarle de frente, a los ojos.

Zaamik

No creo que sea de su agrado. Cuando era niño, mi madre me decía que mi rostro era más feo que el de un murciélago pariendo… Eso de vivir sin párpados, no es cosa fácil, sobre todo cuando me descubre la gente… por eso, mi rostro siempre está cubierto por un objeto: unas tijeras, un velo, una naranja, una máscara blanca o un candelabro de cobre.

Abuelo

Algún día alcancé a ver cómo le flotaba una naranja en frente del rostro, por eso le había guardado esto. (*Le obsequia un saco lleno de naranjas*.) Lléveselas.

Zaamik

Gracias.

Abuelo

Son buenas naranjas.

Zaamik

(*Pausa*.) ¿Qué es ese olor putrefacto?

Abuelo

¿Cuál?

(*Zaamik, que sigue de espaldas, se lleva una naranja a la nariz*.)

Zaamik

¿Son las naranjas?

Abuelo

Son naranjas dulces.

Zaamik

Y huelen a naranjas.

Abuelo

Y nunca se pudren.

Zaamik

¿Qué será?

(*Zaamik inhala profundamente. El abuelo olfatea a su alrededor.*)

Abuelo

¿Ya se fue?

Zaamik

Ya.

Abuelo

¿Qué sería?

Zaamik

Debe ser mi interior, algún órgano a veces falla.

Abuelo

Desde que no sea el hígado… Esia no demora en despertar.

Zaamik

Ya me voy, pero antes quisiera ofrecerle algo.

Abuelo

Depende de qué.

Zaamik

Una suma, por algo más, el doble de lo que ya le di, si quiere…

Abuelo

Mmm… es mejor que hablemos después.

Zaamik

¿Y si le ofrezco tres millones más?

Abuelo

Gracias, pero, con lo que me dio, ya me alcanza, más las ganancias de la dulcería.

Zaamik

La dulcería se mantiene vacía. Solo la visita uno que otro cliente que nunca está dispuesto a pagar.

Abuelo

¿Ha estado vigilando?

Zaamik

Yo no vigilo. Hay ratoncillos que me cuentan.

Abuelo

No me interesa.

Zaamik

Pero si no le he dicho qué es.

Abuelo

Por favor, váyase, mi nieta va a despertar.

Zaamik

Está bien. Última oferta: cuatro millones en efectivo.

Abuelo

Es una suma considerable, pero, si tiene que ver con lo mismo, es mejor que desista.

Zaamik

(*Cortés*.) Cuatro millones y una onza de cobre. Cuatro millones y una onza de cobre para un señor respetable como usted con un negocio de mierda al que solo lo visitan amigos de cajas registradoras. ¡Última oferta!

Abuelo

¿Cuánto fue que me dijo?

Zaamik

Tres millones y una onza de cobre.

Abuelo

¡Me dijo cuatro!

Zaamik

Está bien… cuatro.

(*Pausa*.)

Abuelo

¿Y de qué trata el negocio?

Zaamik

Necesito unos ojos azules.

Abuelo

Ni se le ocurra volver por acá.

Zaamik

Ni se le ocurra decirme qué hacer.

Abuelo

Ella no lo soportaría.

Zaamik

Ya lo soportó.

Abuelo

¡Falso! No se imagina cómo está. Usted había dicho que eran los de la derecha, ¡pero se llevó los de la izquierda!

Zaamik

Sean los de la derecha o los de la izquierda, desde que no se lastime el hígado, nadie siente dolor en el corazón de esta ciudad.

Abuelo

¡Sí, pero ella es zurda! (*Bajando la voz.*) Y le había hecho la aclaración… ¡Está deprimida!… ¡No soporta agarrar las cosas con la derecha! ¡No puede escribir bien!…

Zaamik

Con el tiempo aprenderá.

Abuelo

¡Olvídese!

Zaamik

Solo un par de pupilas.

Abuelo

Olvídese.

Zaamik

Está bien. ¡Hasta luego!

(*El hombre avanza hacia la salida, siempre dando la espalda, dejando asomar a veces su difuso perfil. De repente, se detiene.*)

Zaamik

Algo más.

Abuelo

La niña se va a despertar.

Zaamik

Busco una cabeza: piel blanca, pelo oscuro, ojos marrones, varón, de unos nueve años. Tres millones quinientos.

(*Silencio. La silla del abuelo empieza a sonar, como si fuera a quebrarse.*)

Abuelo

¡Maldita silla!

(*Le hace fuerza con las manos y deja de sonar.*)

Zaamik

¿Qué opina?

(*Silencio.*)

Abuelo

¡Uf!... No puedo…

Zaamik

Por favor…

Abuelo

¡Váyase!

Zaamik

A nadie le duele.

Abuelo

Sí… pero se trata de una cabeza ¡completa!

Zaamik

Así es.

Abuelo

¿Cuánto fue que me dijo?

Zaamik

Tres millones quinientos, solo por informar.

Abuelo

Mierda.

Zaamik

¿Qué es ese maldito olor?

Abuelo

¿Otra vez?

Zaamik

Sí, otra vez… Debe ser el pulmón…

Abuelo

Desde que no sea el hígado…

Zaamik

¿Qué dice?

Abuelo

¡Mierda!

Zaamik

No pierdo mi tiempo. ¡Hasta luego!

Abuelo

¡Espere!

Zaamik

¿Qué?

Abuelo

¿Cuánto fue que me dijo?

Zaamik

Tres millones quinientos mil.

(*Silencio*.)

Abuelo

¿Puede subirle a cinco millones quinientos mil?

Zaamik

Le doy cuatro.

Abuelo

De acuerdo. (*Pausa*.) ¡Mierda!... A dos cuadras de aquí hay una casa de dos pisos, queda en frente de un parque, allí vive uno que tiene las características que usted busca.

Zaamik

¿Nombre?

Abuelo

Chad.

Zaamik

¿Chad?

Abuelo

Así es, Chad.

Zaamik

¿Es amigo de su nieta?… Mi ratón no me ha dicho nada acerca de un niño con esas características.

Abuelo

Tal vez su ratón no lo quiso delatar.

Zaamik

Comprensible gracias por la información.

Abuelo

¡Un momento! ¿Cuánto fue que me dijo?

Zaamik

Acá están sus dos millones. (*Le entrega el fajo de billetes*.)

Abuelo

¿Qué?

Zaamik

El resto se lo pagaré cuando consiga lo que busco… Y, por favor, cuando vuelva a visitarme en el bosque, recuerde, tres golpes en la puerta y un cuarto después. Hace tiempo que no me visita.

(*Alza la mano, despidiéndose. El abuelo se queda contando el dinero. Oscuridad.*)

SEGUNDA PARTE

1.

Un oficial-hormiga de dos metros de estatura vigila en la vía. Arenas llega corriendo. Unas enormes antenas se asoman por el quepis del insecto-autoridad. Suenan disparos a lo lejos.

Arenas

Pensé que la ciudad estaba cerca, pero el puente es engañoso. Creo que llevo más de un día atravesándolo, el cielo no ha cambiado, llego a la guardia de frontera… No he dormido hace días, tengo hambre.

Oficial

¿Hacia dónde se dirige el sudoroso civil? ¡Si es uno de esos bandidos iconoclastas que pululan en el lado oriental, devuélvase o disparo!

(*Alistando su arma.*)

Arenas

¡Un momento! ¡Espere! ¡Hablemos oficial!

Oficial

¡Identifíquese!... ¡Limpiamente!

Arenas

(*Al público*). Le alcanzo mi vieja identificación de policía estatal de Koper. Espero que funcione. Espero que el señor antenas me deje pasar. Es un asco.

(*El oficial-hormiga guarda su arma*.)

Oficial

Mmm… expolicía. ¿A qué viene por acá el sudoroso civil?

Arenas

Busco a una niña… creo que es mi hija.

Oficial

De creer a estar seguro hay un mar de diferencia.

Arenas

Estoy cien por ciento seguro.

Oficial

Vivimos en una ciudad de líos. ¿Me entiende? Y no queremos que ningún sujeto inescrupuloso salga a contar lo que pasa por acá. Eso puede traernos graves… usted sabe… hay hormigas por ahí que no han crecido tanto como yo y por eso no queremos por acá expolicías secretos.

Arenas

Ayúdeme colega.

Oficial

¡Cuidado! (*Advirtiéndole con su pata índice*.) ¡No soy su colega sudoroso civil! Aquí tiene su identificación y devuélvase.

Arenas

¡Trabajé para el gobierno!

Oficial

Exgobierno ahora ¡dividido!

Arenas

Necesito que me ayude.

Oficial

(*Alistando su arma de nuevo*.) ¡Retírese de acá!

Arenas

¡Un momento oficial! ¡Hay treinta mil maneras de solucionar esto!

Oficial

(*Se ríe*.) Mañoso. (*Mira a un lado y al otro. Agarra de un brazo a Arenas y se lo lleva a un rincón*.) ¿Cuántas maneras?

Arenas

Treinta mil.

Oficial

(*Niega con las antenas*.) ¿Se ha dado cuenta de lo largo que es el puente para devolverse a Koper oriental caminando sudoroso?

Arenas

Cuarenta mil, no tengo más.

Oficial

Un poco, ¡un poco más! Hay muchas hormiguitas que alimentar.

(*Arenas piensa por un rato*.)

Arenas

No tengo.

Oficial

Entonces, ¡devuélvase! ¿O quiere escuchar más de cerca los estruendosos disparos?

Arenas

¡Espere! (*Al público*.) Pienso por un rato, le ofrezco la licorera. Le argumento que es de plata fina y se niega a recibirla. Le ofrezco el perfume y hace un gesto de asco moviendo las pinzas y las antenas. Saco una caja de dominó, no sirve de nada. Vuelvo a meter la mano en mi abrigo y rozo con mis dedos la cacha de mi pacificador calibre 45 que descansa en la sobaquera…

Oficial

Apúrese… ¿Qué espera?

Arenas

Pienso por un rato. Si disparo, me vuelo sin pagar, pero tendría a toda una legión de insectos persiguiéndome.

Oficial

Le falta ese bolsillo. ¡Muévase!

Arenas

¿Cuál?

Oficial

El derecho.

Arenas

Meto la mano en el bolsillo que me dice y saco mi objeto más preciado.

Oficial

¿Qué es?

Arenas

Una brújula… de bronce.

Oficial

La quiero.

Arenas

No puedo.

Oficial

No tengo tiempo querido colega.

Arenas

¡Recíbame los cuarenta mil!

(*El oficial niega con las antenas*.)

Oficial

Decídase. ¡Rápido!

Arenas

(*Entregándole la brújula*.) Le prometo darle otros treinta mil cuando esté de vuelta y me la entrega.

Oficial

Si trae cincuenta mil, se la devuelvo.

(*Silencio*.)

Arenas

Está bien.

Oficial

De acuerdo.

(*El oficial le recibe la brújula y los billetes disimuladamente*. *Arenas intenta cruzar, pero el oficial lo detiene*.)

Oficial

Un momento. ¡Una requisa!

Arenas

¿Qué?

Oficial

¡Una requisa!

(*El oficial abre las piernas de Arenas de una patada y empieza a requisarlo de abajo hacia arriba*.)

Voz en *off* del oficial 2

¡Obrero! ¡Se nos cruzaron!

Oficial

¡Mierda!... ¡Siga! ¡Rápido!

Arenas

¡Necesito saber en dónde queda este barrio!

(*Le muestra el periódico*.)

Oficial

¿Cuál?

Arenas

Barrio del arco.

Oficial

(*Mientras se aleja*.) ¡No debería ir por allá! ¡Por allá no vamos nosotros!

Voz en *off* del oficial 2

¡Obrero! ¡Rápido! ¡Se nos escapan! ¡Abran fuego!

(*Suenan disparos*.)

Arenas

¡Dígame dónde es por favor!

Oficial

(*Mientras se aleja*.) ¡Suba los escalones del borde derecho del peñasco, ahí llegará a un camino que desciende al barrio! ¡No se deje impresionar con lo que llegué a ver, colega sudoroso!

(*Suenan disparos. El oficial-hormiga abre fuego al horizonte y grita como un vaquero.*)

Arenas

(*Al público.*) ¿Qué no me deje impresionar? No hay nada más espantoso que una hormiga de oficial. Ahora dejo atrás las ráfagas y las hormigas, entro a la ciudad, llego a los escalones… si son unos trescientos es poco… ¡Mierda!

2.

Arenas

He terminado los escalones del peñasco y siento que he escalado diez mil… Desciendo a la hondonada y camino por las calles de Koper occidental. Busco. No sé por dónde empezar… Hay muchos oficinistas vestidos de negro, pasan y se cruzan, se cruzan, se atraviesan, se tropiezan, se amontonan, algunos llueven del cielo… caen y pasan muchos oficinistas por acá, como arroz, por las pálidas aceras, como granos de arroz negro… Me acerco a uno de ellos mostrándole el periódico y le pregunto: "Disculpe señor estoy buscando a esta niña", pero el oficinista voltea la cara y sigue su camino, sin decir nada, por los nocturnos callejones. Le pregunto lo mismo a otro, a otro y a otro y nada… Así son… Penetro en esta fría y densa multitud y de repente veo a un niño vestido también de negro, me acerco, me mira, me sonríe, "¡Hola!", le digo, pero él no me contesta, solo sonríe… le muestro el periódico, le hablo: "Estoy buscando a esta niña, ¿la conoces?", señala hacia una dirección y de repente… ha desaparecido entre la maraña de trajes negros. Observo el lugar donde

me indicó y veo a una niña rubia de espaldas, puede tener unos siete u ocho años, lleva un vestido con un moño azul en la parte de atrás y un sombrero de color hueso. ¿Será ella?... Me acerco lentamente abriéndome paso entre los miles de sombreros negros, le pongo una mano en el hombro y, cuando gira, me doy cuenta de que no se trata de ella. Es otra niña, se quita el sombrero y su cara se desvanece, no puedo mirar… Sigo caminando hacia donde ella corre… Por fin, llego al arco, al umbral del barrio, y veo a una mujer que camina sin cabeza y a un hombre con un hueco del tamaño de un ladrillo en el pecho, y así viven y así pasan… "Pasan cosas raras –me dijo el vendedor–, pasan cosas raras y después uno se acostumbra". Eso me dijo y yo no logro acostumbrarme.

3.

Arenas extenuado, sentado en el borde de la acera, observa a un niño que juega cerca de él armando una estructura con piedritas.

Arenas

Hola.

Chad

No hablo.

(*Silencio.*)

Arenas

¿No hablas? Así que eres un niño mudo.

Chad

Así es.

(*Silencio*.)

Arenas

Interesante… ¿Y a qué juegas?

Chad

Con estas piedras he armado un coliseo. Pongo frente a frente a una hormiga roja con súper pinzas y a una hormiga negra que arroja veneno por la cola. Ellas combaten, yo observo. ¡Una vez una de las hormigas descabezó a la otra!

Arenas

¿La negra a la roja o la roja a la negra?

Chad

No recuerdo.

Arenas

(*Divertido*.) ¿Y nunca has descabezado a una de las grandes?

(*El niño lo mira desconfiado*.)

Chad

Esas no vienen por acá.

(*Silencio*.)

Arenas

Estoy buscando a alguien.

Chad

Pues búsquelo.

Arenas

Llevo todo el día buscando, preguntando y nadie dice nada. Sé que vive en el barrio, pero necesito saber dónde. (*Arenas le*

muestra el periódico al niño.) Es ella, se le llevaron los dedos hace unos días y nadie ha atrapado al criminal.

(*El niño mira el periódico. Se pone nervioso*.)

Chad

Huele a perfume… (*Con asco*.) A mucho perfume. (*Mira a los ojos, por primera vez, a Arenas*.) ¿Usted viene de lejos?

Arenas

¿Por qué?

Chad

Su sombrero, su abrigo, sus zapatos… y esa nariz… ¡Tiene un revólver!

(*El niño retrocede*.)

Arenas

¡Tranquilo!

Chad

¿Quién es usted?

Arenas

(*Susurrándole*.) Policía.

Chad

No tiene pinta de hormiga.

Arenas

Soy de otro tipo.

Chad

¿Y caza a los criminales?

Arenas

Cazo a los criminales.

Chad

¡Qué bueno que haya venido porque por acá no vienen las grandes! Tenga cuidado con los criminales, aquí la gente no se muere tan fácil a no ser que tenga buena puntería y le atine al hígado, eso me han dicho. Nunca he visto morir a nadie, pero si he visto a personas que han perdido sus partes… Algunos quisieran a veces morir… Algunas veces Esia piensa así y no me gusta.

Arenas

¿Esia? ¿La conoces? (*Silencio*.) ¿Me puedes decir dónde vive?

(*Silencio*.)

Chad

¿Usted es de los criminales?

Arenas

No soy de los criminales amigo.

Chad

No soy su amigo.

Arenas

¿Cómo te llamas?

Chad

Chad.

Arenas

(*Sacando una cajita*.) Si me dices donde vive Esia, te regalaré esta caja con fichas de dominó.

Chad

¿Para qué sirve un dominé?

Arenas

Se llama dominó. (*Abre la cajita*.) Y sirve para jugar.

Chad

Gracias, prefiero mis piedras.

(*Arenas se levanta de la acera*.)

Arenas

Está bien. Hasta luego Chad. (*Avanza un poco y luego se detiene*.) ¿Sabes? Con fichas de dominó podrías construir muchas estructuras… Alguna vez construí un puente, otra vez un palacio y hasta un coliseo cubierto. ¡Adiós!

Chad

¡Espere! ¿Con fichas de dominé puedo construir un coliseo cubierto?

Arenas

Sí, lo que quieras. (*Chad se contiene*.) ¿En dónde están tus padres?

Chad

No han vuelto.

Arenas

No deberías estar jugando solo, de noche, en una esquina de barrio.

Chad

No es de noche. En este lugar es de noche en la calle, pero en el cielo es de día.

(*Señala hacia arriba*.)

Arenas

(*Mirando al cielo*.) ¿Y cómo se le puede llamar a esto?

Chad

Día de media noche o noche de medio día.

Arenas

Igual, ten cuidado.

(*Avanza*.)

Chad

¡Quiero el dominé!

(*Arenas se detiene*.)

Arenas

Está bien. (*Le entrega el juego a Chad*.) Bien. ¿Y ahora?

Chad

¿Ahora qué?

Arenas

La información.

Chad

¿Cuál información?

Arenas

Ese era el trato.

(*Chad lo mira desconfiado*.)

Chad

¿Ve la esquina del farol azul?

Arenas

La veo.

Chad

Llegue ahí, gire a la derecha y va a encontrar una Y. En una de las casas de la Y vive la niña.

Arenas

¿Y qué casa es?

Chad

Búsquela. Queda por ahí.

Arenas

¿Por qué no me dices?

Chad

Vaya a la Y y espere.

Arenas

Pero el trato no era ese…

Chad

¡Vaya y espere!

Arenas

(*Resignado*.) Gracias.

Chad

De nada.

4.

Dulcería. Negocio en la casa del abuelo. Él está limpiando el mostrador. Entra su nieta Esia por un pasillo oscuro. Ahora tiene dedos de bronce en su mano izquierda.

Abuelo

¡Te quedaron muy bien!

Esia

Gracias. ¿Sabes en dónde están las paletas de payaso?

Abuelo

En la bodega.

Esia

No quiero entrar ahí.

Abuelo

Al lado de tu cuarto hay otra caja en un estante.

(*Esia se dirige a buscar los dulces desapareciendo por el pasillo oscuro. Entra Arenas.*)

Abuelo

A la orden.

Arenas

Tanto tiempo.

(*Silencio.*)

Abuelo

¿En qué puedo servirle?

(*Silencio.*)

Arenas

Quiero… un bombón de chocolate.

Abuelo

Claro que sí.

(*Arenas saca un bombón del frasco y se lo lleva a la boca.*)

Arenas

¡Bonito negocio!

Abuelo

Gracias. (*Pausa.*) ¿No es de por acá?

(*Silencio. Vuelve Esia.*)

Esia

(*Curiosa.*) Hola.

Arenas

Hola.

Abuelo

Niña, ve al cuarto.

Esia

Mucho gusto.

(*Le extiende la mano derecha a Arenas*.)

Arenas

(*Al público*.) La miro fija, perdidamente, es ella. (*A Esia*.) Mucho gusto. Me llamo Harold, pero me dicen Arenas.

Esia

¿Arenas? ¿Por el pelo Arenoso? ¡Arenoso!

Arenas

Como quieras.

Abuelo

Ve al cuarto.

Esia

Después.

Arenas

¿Cómo te llamas?

Esia

Esia.

Arenas

¡No!

Esia

¿Qué?

(*Silencio*.)

Arenas

¿Qué te pasó en los dedos pequeña?

Esia

Un hombre se me llevó los agarra dulces.

Arenas

Lo siento. ¿Recuerdas quién?

Abuelo

¡Al cuarto! ¡Hazme caso!

Arenas

Veo que tienes unos agarra dulces nuevos.

Esia

Los fabricó el joyero y me los regaló. Son de bronce. Les dio un baño de zinc para la oxidación. Hoy es el día de prueba. (*Intenta agarrar un bombón y se le cae uno de los dedos*.) Tengo que ajustarlos.

(*Intenta ponérselo de nuevo y se le cae otro*.)

Arenas

No importa, ¡utiliza la otra!

Esia

¡Soy zurda!

(*Esia tumba de un golpe el frasco de bombones y huye por el pasillo oscuro*.)

Abuelo

¡No es tu culpa bastoncito!

(*Silencio*.)

Arenas

¿Quién fue?

(*Recoge los dedos del suelo*.)

Abuelo

No sé. Alguien entró. Ella dice que fue en la bodega y que le apagaron la luz.

Arenas

¿Y usted? ¿En dónde estaba? (*El abuelo no contesta*. *Arenas observa los dedos de bronce*.) Cuando sepa quién lo hizo, empezará el juicio final. ¿No hay rastro, huellas?

Abuelo

Ni de una hormiga.

Arenas

¿Sospechas? (*Silencio*.) ¿Por qué solo los dedos de la mano izquierda?

Abuelo

No tengo idea. ¿Quién es usted?

Arenas

Harold… Harold Arenas.

(*Silencio*. *El abuelo observa a Arenas minuciosamente*.)

Abuelo

Buen revólver… ¿Un policía por acá?

Arenas

Le parece… ¿raro?

Abuelo

Raro no, ¡un milagro! Llevamos años sin ley, sin detectives, sin hormigas, sin nadie que haga el trabajo.

Arenas

¿Tiene Alzheimer?

Abuelo

¿Qué?

Arenas

¿Que si sufre de Alzheimer?

Abuelo

No.

Arenas

Parece…

Abuelo

¿Me está insultando?

Arenas

¿No recuerda que soy policía?

Abuelo

¿Nos vimos alguna vez?

Arenas

¡Increíble! (*Pausa*.) Me voy a hacer cargo.

Abuelo

¿De qué?

Arenas

Del criminal.

Abuelo

Entiendo.

(*Silencio*.)

Arenas

¿Cómo se siente?

Abuelo

¿Yo?

Arenas

La niña.

Abuelo

La niña no entiende por qué no siente dolor físico.

Arenas

¿Por qué pasa eso?

Abuelo

No lo sé. En todo el sector nadie siente. Nadie se va para siempre ni con un corte de cabeza. A no ser que nos quiebren el…

Arenas

Hígado.

(*Silencio*.)

Abuelo

Es usted un valiente.

Arenas

¿Por?

Abuelo

Yo no me atrevería a venir por acá… ¿Quién lo envió? ¿El gobierno?

Arenas

(*Al público*.) El Alzhéimer.

Abuelo

¿De dónde viene?

Arenas

Del otro lado.

Abuelo

¿Del puente?

Arenas

Sí.

(*El abuelo saca dos bombones de chocolate. Le ofrece uno a Arenas*.)

Abuelo

¿Quiere otro? (*Arenas lo observa fijamente*.) ¡Cortesía! (*Arenas le recibe el bombón de chocolate. El abuelo se mete uno en la boca*.) Escuché que estaban enviando gente del otro lado. ¿Van a reunificar las ciudades?

Arenas

Tal vez.

Abuelo

(*Curioso*.) ¿Puede sentir dolor?

Arenas

Al parecer… (*Se muerde un dedo*.) Sí.

Abuelo

Váyase de aquí, no sobrevivirá.

Arenas

Me preocupo bastante por mantenerme vivo y, en cuanto al dolor…, pago riesgos profesionales.

Abuelo

Váyase, es mejor.

Arenas

Me voy cuando encuentre al ladrón de dedos.

Voz en *off* de Chad

¡Ocococooooo!

(*Vuelve Esia con el guante de terciopelo azul en su mano izquierda*.)

Esia

¡Ocococoooooo! Abuelo, ¿podemos jugar acá?

Abuelo

¡Sin estragos!

Esia

Claro.

(*Esia le hace señas a su amigo para que entre*.)

Arenas

¿Quién es?

Abuelo

Un niño. Le quitaron la cabeza.

(*Entra un niño con cabeza de árbol*.)

Chad

¡Buenas!

Abuelo

Hola… Chad.

(*Silencio. Arenas se impresiona al ver a Chad*.)

Arenas

¿Chad?... ¡Hola! ¿Qué pasó?

Chad

Aún conservo el domi…nó.

Abuelo

¿Dominó?

Arenas

Nos conocimos en la calle.

Chad

Él me dio un dominó.

Arenas

Y él una dirección… a medias.

Chad

(*Burlándose*.) ¿Tuvo que esperar mucho?

Arenas

Mucho… dos días. Lo siento Chad… ¿Qué fue lo que pasó?

Esia

Lo sembraron.

Arenas

¿Quién?

Chad

El que me quitó la cabeza.

Arenas

¿Quién lo hizo?

Esia

No quiere contarlo.

Arenas

Puedo ayudarte Chad.

Esia

¿Cómo es que se llama usted?

Arenas

Arenas.

Esia

¡El arenoso! ¡Vamos Chad!

Arenas

Cuéntame qué pasó.

Esia

No quiere.

Arenas

Por favor.

Esia

¡A jugar!

Chad

¡Espera! (*Pausa*.) ¿De verdad quiere saber qué pasó señor Arenas?

Arenas

Sí.

(*El niño inhala y exhala aire a través de sus ramas*.)

Chad

Entró en mi habitación cuando estaba dormido. Anoche, una noche de esas en las que uno suda largo. Yo solo veía en sueños las ramas de los árboles bailando a través de la ventana y las sombras y más tarde el olor de la luna. Anoche empecé a sentir el olor de la luna. Olía a dulce. Yo vi una sombra mecerse por la ventana mientras las cortinas se colaban hacia afuera. Yo seguía creyendo que era un sueño. La rama era sombra, la sombra era sueño, el sueño era hombre. Entró, no entiendo cómo. Traía una máscara blanca y un suéter de lana. Cuando se quitó el suéter lentamente, dejando al descubierto otro igual al que llevaba, presentí que se acercaría a mí para hacerme daño. Y así fue. Sacó un instrumento pequeño, pero filoso y empezó. Yo seguía creyendo que era una pesadilla y, como no siento dolor físico, ni modo de diferenciar... Lo peor fue cuando mi visión se movió… mi visión se acercó a la ventana. Mi visión giró y fue testigo de cómo a mí mismo me plantaban una rama en el cuello. Mi visión bajó por la ventana junto al hombre. Mi visión se perdió en el bosque y se apagó para siempre. Después de un rato de oscuridad empecé a percibir de nuevo el olor de la luna y a descubrir cómo tenía otros olores y

me encontré de nuevo en mi habitación sentado en la cama. (*El niño inhala y exhala a través de sus ramas*.) Me toqué la cabeza y era un árbol, un árbol pequeño. Un árbol bastante fresco que me permite ver solo en dos colores, azul y blanco… no… tres colores: blanco, azul y negro… (*Inhala y exhala a través de sus ramas*.) Y ahora siento más olores… ¿Puedo ir a jugar?

Abuelo

Puedes.

Chad

Un día lo invito a que juguemos en el coliseo de fichas de dominó. Ya he descabezado unas… veinte hormigas.

Arenas

¿De las grandes?

Chad

¡No! De las pequeñas.

Arenas

Gracias por la invitación. Ve a jugar.

Esia

¡Vamos al patio!

(*Los niños se van por el pasillo oscuro*.)

Abuelo

Como ve, están pasando cosas feas.

Arenas

Lo voy a encontrar.

Abuelo

No va a ser fácil.

Arenas

¿Será el mismo?

Abuelo

¿Quién?

Arenas

El que se llevó los dedos, el que se llevó la cabeza.

Abuelo

No creo. Pasa desde hace tiempo. Nada raro. A un vecino se le llevaron un día la pelvis, completa, y el pobre caminaba arrastrándose… Resultó ser la exesposa.

Arenas

Pero está pasando ahora con niños y eso es un patrón. ¿En dónde están los padres de Chad?

Abuelo

No lo sé.

(*Silencio. Arenas camina hacia la salida. Se detiene en el umbral.*)

Arenas

Hablaremos mañana.

Abuelo

Como diga… Gracias por venir.

Arenas

Después de siete años nunca pensé… venir.

Abuelo

¿Nos conocemos?

Arenas

Las avalanchas generan confusiones.

Abuelo

¿Estuvo en la catástrofe?

(*Silencio.*)

Arenas

Hablamos mañana.

Abuelo

Buen día.

Arenas

(*Al público*.) Me despido con un leve movimiento de sombrero. No es raro para mí ser distante con mi padre. No es raro que se haga el loco. No es raro que nunca le haya dicho padre, ni que nunca me haya dicho hijo. Qué frío.

5.

Claro en el bosque. Al fondo, hay un gran armario de metal y dos figuras cubiertas con telas, cada una del tamaño de un niño. En un rincón, el Noruego, un niño de nueve años, juega con un sombrero de mago. Suenan tres golpes en la puerta y un cuarto después. Zaamik, vestido de oficinista y sin revelar su rostro, abre la puerta del armario. Entra el viajero, quien le entrega un saco a Zaamik y recibe un fajo billetes.

Viajero

(*Con acento de tierras lejanas*.) Muchas gracias.

(*El viajero sale por la puerta del armario. Zaamik le pone llave a la puerta*.)

Zaamik

(*Al Noruego*.) ¿Qué haces? ¡No toques eso!

Noruego

¿Qué es lo que flota en frente de su rostro?

Zaamik

Un candelabro de cobre.

Noruego

Me gustaría verle el rostro.

Zaamik

¿Para qué?

Noruego

(*Quitándose y poniéndose el sombrero azul*.) ¿Desde cuándo es mago?

Zaamik

Desde que me contratan en fiestas infantiles. ¡Cuelga el sombrero donde estaba! ¿Trajiste lo que te pedí?

Noruego

Acá están. (*El niño saca una llave antigua y se la entrega a Zaamik*.)

Zaamik

¿Alguien te vio?

Noruego

No.

Zaamik

¿Verificaste que fuera la de la entrada?

Noruego

Sí. El viejo guarda esta llave debajo de la caja registradora.

Zaamik

¡Bien! ¡Iré de visita!

Noruego

¿Cuándo?

Zaamik

No es tu problema, pero, si me ves, ¡me saludas! ¿Ya estás listo?

Noruego

¿Para qué?...

Zaamik

Para…

Noruego

(*Señalando el saco que trajo el viajero*.) ¿Que hay en ese saco?

Zaamik

Pies… de plástico, para un muñeco.

Noruego

¿Desde hace cuánto es fabricante de muñecos?

Zaamik

Desde la avalancha amiguito.

Noruego

¿Qué es una avalancha?

Zaamik

Una lengua gigantesca de barro que se mueve y se traga todo alrededor.

Noruego

Una lengua de barro. ¡Qué asco!

Zaamik

Sí… un asco. (*Pausa*.) ¡Bien! ¡Llegó el momento!

Noruego

¿De qué?

Zaamik

De que me cumplas y me prestes lo que necesito de ti.

Noruego

Ya le cumplí. No le he dicho nada a nadie de este lugar en el bosque y le traje la llave.

Zaamik

No. Ese no era el trato. Tres galletas por cada favor y te falta uno.

Noruego

¿Cuál?

Zaamik

Ya sabes.

Noruego

¿Mis pestañas?

Zaamik

Así es.

Noruego

Pero me gustan… ¿No le sirven las pestañas postizas?

Zaamik

No. Y necesito completar la muñeca.

Noruego

Le quedará más bonita si le consigue unas pestañas de jirafa.

Zaamik

¿Tú crees?

Noruego

¡Las jirafas tienen grandes y hermosas pestañas! ¿Cuál es la muñeca?

Zaamik

(*Señalando una de las figuras cubiertas*.) Esa.

Noruego

Es grande.

Zaamik

Así es.

(*Silencio*.)

Noruego

¿Tiene hijas?

Zaamik

Una, pero la perdí en la avalancha. Nunca apareció su cuerpo. Lo único que encontré de ella fue su muñeca. Le faltaban los deditos de la mano izquierda y también…

Noruego

¿Las pestañas?

Zaamik

Ajá. ¿Quieres verla? Aún no está terminada.

(*Zaamik levanta la tela que cubre una de las figuras e invita al niño para que entre y observe. El niño se mete debajo de la tela*.)

Noruego

(*Habla por debajo de la tela*). Nunca había visto ojos tan negros y profundos… Aún no los tiene. ¡Ya le consiguió los dedos!

Zaamik

Sí.

Noruego

¿De qué material son?

Zaamik

De plástico.

Noruego

Se sienten reales. (*El niño sale por debajo de la tela*.) ¿Y tuvo más hijos?

Zaamik

Un niño, pero también lo perdí.

Noruego

(*Observando la otra figura cubierta*.) ¿También murió?

Zaamik

No. Tiene perdida la cabeza.

Noruego

¿Un loco?... ¿Y está en un sanatorio?

Zaamik

Sí.

Noruego

Lo siento. Visítelo de vez en cuando. Llévele frutas. Eso sirve. ¿Y aquí qué hay?

(*Se acerca a la otra figura cubierta*.)

Zaamik

¡Ni se te ocurra! (*Silencio. El niño se queda observando la figura cubierta*.) ¿Y entonces?

Noruego

Solo las pestañas…

Zaamik

Solo las pestañas.

(*Zaamik saca un escalpelo y se acerca al Noruego. El Noruego lo detiene*.)

Noruego

¡Un momento! (*Zaamik se detiene*.) ¿Qué ingredientes le pone a las galletas?

Zaamik

¿Por qué?

Noruego

¡Son buenísimas!

Zaamik

Algún día te daré la receta.

Noruego

Las de vainilla son…

Zaamik

Debo empezar.

Noruego

¡Mi pago!

Zaamik

¡Acá está tu pago!

(*Zaamik le entrega al Noruego una bolsa de galletas*.)

Noruego

¿De vainilla y chocolate?

Zaamik

De vainilla y chocolate.

(*El niño cuenta las galletas y se come una*.)

Noruego

Trato hecho.

Zaamik

De acuerdo.

Noruego

¡Un momento!

Zaamik

¿Qué?

Noruego

¿Vuelven a crecer?

Zaamik

Así es.

(*Zaamik acerca cuidadosamente el escalpelo a la cara del niño. El Noruego respira agitado.*)

Zaamik

Tranquilo, vuelven a crecer.

6.

Arenas con unos prismáticos.

Arenas

Vigilo desde la cortina barata del hotel. Conseguí la habitación en frente de la dulcería de mi padre, justo en frente. Hablaremos mañana le dije, pero voy a vigilarlo ahora. Bebo un trago de la licorera que guardo en mi gabán y rocío un poco de perfume. Hay una plaza entre la dulcería y el hotel, no sé qué hora es. Acá el tiempo es raro, los relojes giran al revés. En la calle nocturna los niños juegan solos, no me gusta, pero en el cielo sigue de día. Unos pájaros oscuros atraviesan la plaza. Muchos oficinistas pasan con bombín y sombrilla negra. A la dulcería de mi padre no entra ni un gato. El viejo empieza a cerrar el local. Entonces

sí, debe ser de noche (*Mira al cielo*.) No he dormido, pero debo seguir vigilando, un trago más. Aparece un mago de azul, un mago enmascarado. Se ubica en el centro de la plaza. Empieza a realizar un acto de aparecer y desaparecer ratones. Niños y oficinistas se acercan y lo rodean, los entretiene, los impresiona, lo aplauden, lo ovacionan y le arrojan una lluvia de monedas. Aún quedan buenas personas. El mago se ubica en otro sector de la plaza. Esia se asoma en el umbral de la puerta. El viejo le dice algo y la jala hacia dentro. ¿Qué? La jala tan bruscamente, ¡tan bruscamente que es suficiente para que la mierda se me salte a la cabeza! Apagan la luz en la dulcería. Salgo a buscar al viejo.

7.

Dulcería. Entra Arenas. Está oscuro. Arenas prende la luz. Chad, Esia y el Noruego juegan.

Esia

¡Arenoso! ¡El joyero me regaló unas nuevas prótesis de bronce!

Arenas

Me alegra… ¿Cuándo te las regaló?

Esia

Hace tres días.

Arenas

Pero si yo vine ayer.

Esia

No.

Arenas

(*Pausa*.) ¿Qué está pasando acá?

Chad

Jugamos señor Arenas.

Arenas

¿Con la puerta abierta? ¿Con la luz apagada? Al parecer es tarde, vayan a dormir.

Chad

Mis padres no están.

Noruego

Los míos tampoco.

Arenas

¿Y tú quién eres?

Noruego

Me llaman el Noruego.

Arenas

Voy a cerrar la puerta y no le abran a nadie.

(*Entra el abuelo*.)

Abuelo

Yo la cierro.

(*Silencio*.)

Arenas

Hablemos ya.

Abuelo

¿Quiere hablar conmigo?

Arenas

Sí. Hablemos. En privado.

Abuelo

(*Pausa*.) Está bien, vamos al patio. Esia, ¿has visto la llave?

Esia

¿Buscaste en la caja registradora?

(*El abuelo busca en sus bolsillos*.)

Abuelo

No estaba allí.

Esia

Ponle tranca.

Abuelo

¿En dónde dejé las llaves? (*El abuelo le pone tranca a la puerta*.) No le abran a nadie niños. Estaré en el patio.

Arenas

Ya volvemos.

(*Arenas y el abuelo se pierden por el pasillo oscuro hacia el patio*.)

8.

Arenas

Estamos en el patio de la casa. Lo miro profundamente a los ojos. Tengo ganas de acribillarlo, pero entonces recuerdo a mi madre dándome sermón: "Padre es padre y, haga lo que haga, tienes que guardarle respeto". El viejo no habla. Solo me mira, esperando a que yo diga algo. Los niños siguen jugando en la dulcería. (*Al abuelo*.) ¿Por qué se llevó a mi hija? (*Silencio*.) ¿Por qué no me buscó? Pensé que habían muerto.

Abuelo

¿Qué dice?

Arenas

El día de la avalancha salí a trabajar, a capturar a unos criminales en un pueblo aledaño. Mi esposa se quedó con la niña y usted estaba de visita. Viajé con mis compañeros hasta la guarida de los criminales y los mandamos al otro lado de la tapia, a todos. Después nos metimos en una cantina a beber escocés, a beber para bajar los nervios. Bebimos esa noche, más pálidos que la luna llena. Y, mientras bajaba el licor de la botella, bajaba una avalancha de lodo y piedra hacia el pueblo donde estaban mi hija, mi esposa y usted. Yo había matado por primera vez. Alguien me sacudió el hombro. Un compañero me despertó de mi ensueño de alcohol para decirme que en la radio avisaban que una avalancha se dirigía a la ciudad en donde estaba mi familia y que tenían que evacuar a la gente en quince minutos. ¿Quince minutos? ¡Hijos de puta! ¡Qué rápido avisan! (*Pausa*.) Yo estaba a una hora de distancia. Cuando llegué, a mi esposa la encontré, vestida de azul, demasiado tarde. No encontré a mi niña, ni a usted. ¿En dónde estaban?

Abuelo

¿De qué habla?

Arenas

Gracias por salvar a mi niña. (*Pausa*.) Pero, si no fuera por un periódico, me habría arrojado de un puente esperando encontrármelos en el más allá. Aún no me cuadra que usted no me haya buscado…

Abuelo

¿Buscado? ¿Cuándo?

Arenas

Y que le hubieran dicho que yo estaba desaparecido. Aún no me cuadra que a mi hija le hayan cambiado el nombre. ¡Ella no se llama Esia! Las puertas no son seguras señor. ¡Nada me cuadra! Y mucho menos cuando tira del brazo de ella tan bruscamente, eso sí que no me cuadra señor. Hoy me la llevo al hotel. Después me encargo del ladrón de dedos. Y, cuando termine con todo esto, me llevo a mi hija para siempre de esta fantasía de mierda.

Abuelo

¿Cuál hija?

Arenas

¡Su nieta imbécil!

Abuelo

¡Ella no se va, ella nunca ha tenido padre!

Arenas

Arreglemos esto: le explica, le empaca las cosas y se va conmigo para siempre.

Abuelo

¿Quién es usted? ¡Váyase!

Arenas

Yo soy el padre.

Abuelo

Usted es un desconocido. ¿De qué habla?

Arenas

No se atreva.

Abuelo

¿Quién es usted?

Arenas

¡Esia!

Abuelo

¿Está borracho?

Arenas

(*Al público*.) ¡No tengo paciencia!

8.1

(Escena simultánea: Chad, Esia y el Noruego en la dulcería. Arenas y el abuelo en el patio interior de la casa.)

EN LA DULCERÍA	EN EL PATIO DE LA CASA
(*Esia entra por el pasillo oscuro*.)	

(1) Chad

¿Por qué te fuiste?

Esia

Estaba escuchándolos…

¿A qué jugamos?

Chad

¡A las palmas!

(2) Arenas

Le doy un golpe, con todo el cariño en el rostro, pero él no se inmuta… Él me lo devuelve como un camión de carga que me golpea en la quijada. Caigo al piso. Me duele como a un hijo de perra. Saco mi arma mientras me levanto. (*Al viejo*.) ¡Si no la trae ya y le explica que yo soy su padre y que usted la escondió! (*Al público*.) Me tambaleo. (*Al abuelo*.) ¡Si no le explica quién soy yo, mi pacificador va a empezar a escupir fuego por la boca!

(3) Noruego

¡Mejor juguemos a los marineros!

(4) Arenas

Y se me abalanza a quitarme el arma y accidentalmente se me dispara y le doy…

Le doy sin querer un disparo en el cuello y… de nuevo, confirmo, no pasa nada, solo se soba un poco y me observa fijamente…

¿Y ahora qué viene? ¿Otro perro volador con ojos de gato? ¿Otra hormiga gigante? ¿Qué viene? Viene una grúa de construcción que me golpea directo al estómago y me saca el aire, ¡el aire que tanto necesito! ¡Tiene la mano pesada!

(5) Esia
¿Qué fue eso?
Chad
¡No sé! ¡Juguemos!

(6) Arenas
(*En problemas desde el suelo*.) ¿Por qué soy diferente? (*Reincorporándose*.) Pero me sirve el dolor, me hace sentir vivo, eso me dijo un entrenador… ¿Qué hago ahora? ¿Lo ahogó en una caneca con agua? ¿Lo muerdo? ¿Lo aruño? ¿Lo escupo? ¿Soy una mierda? Solo necesito descargar toda mi ira como cuando golpeaba la almohada en la terapia y, obviamente, causarle dolor… Pienso en el blanco… en la diana…

Abuelo
Se lo dije, este no es un lugar para usted, es mejor que se… ¡Mierda!
Arenas
¡Le golpeo el hígado, directo al hígado, una y otra vez me descargo como una lluvia de granizo! ¡Parece que le duele!
Abuelo
¡Deténgase!
Arenas
¡Le duele!

(7) Noruego
Vamos a imaginar que nuestro barco naufragó y quedamos atrapados en una isla solitaria.
Chad
¿Y?
Noruego
Y que ha llegado la noche y tenemos frío.
Esia
¿Y?
Noruego
Y necesitamos leña para hacer fuego.

(*Esia y el Noruego observan la cabeza de Chad. Esia saca una caja de fósforos y prende uno para encenderle la cabeza a Chad.*)

Chad

¡No!

(*Esia y el Noruego corretean a Chad.*)

(8) Arenas

¡Siento que lo estoy terminando, sigo golpeando!... Pero, cuando veo como sus ojos se empiezan a abrir, cada vez más, ¡recuerdo el sermón de mi madre y me detengo!... ¡Nunca seré capaz de hacerlo! ¡Nunca seré capaz!... Me desplomo… Inhalo todo el aire que puedo, ¡él también lo hace!

(9) Chad

¡No más!

(*Lo siguen correteando hasta que los detiene un ruido en la puerta.*)

Esia

¿Quién?

9.

Esia

Hay alguien en la puerta.

Noruego

No escuché nada. ¡Juguemos!

(*Los niños siguen jugando hasta que vuelven a escuchar ruidos en la puerta*.)

Esia

¿Quién va y se asoma? (*Ninguno responde*.) ¡Abuelo!... ¡Abuelo!... (*Silencio*.) ¿Quién se asoma?

Chad

Yo. (*Chad va y se asoma. Vuelve enseguida.)* Es un mago. Vestido de azul.

(*Suenan llaves en la cerradura*.)

Esia

¿Está intentando abrir?

Chad

Tiene tranca la puerta.

Noruego

¿Le abrimos?

Chad

No. Dijeron que no le abriéramos a nadie.

Esia

Sigamos jugando.

Noruego

Un momento…Yo voy.

Esia

¡No!

(*El Noruego va, se asoma y vuelve*.)

Noruego

Yo sé quién es.

Chad

¿Es amigo tuyo?

Noruego

No… pero lo he visto. Es un mago, un mago que se hace en la plaza. Y es divertido. Desaparece ratones.

Chad

¿Ratones?

Noruego

Sí.

Chad

Déjalo entrar.

(*El Noruego se dirige a la puerta*.)

Esia

¡No! ¡Espera!

(*El Noruego quita la tranca. Se abre la puerta y entra un mago enmascarado con sombrero y traje azul. Trae un saco. Le lanza una cajita al Noruego. El Noruego la atrapa y se la guarda disimuladamente en el interior de su camisa*.)

Mago

¡Hola!

Chad

(*Al Noruego*.) ¿Qué fue lo que te lanzó?

Esia

¿A quién necesita?

(*Silencio*.)

Mago

Vengo a traerles un espectáculo ¡a domicilio!

Chad

Desde que sea gratis.

Esia

¿Quién es usted?

Mago

¡Magrigaz! ¡El azul! ¡Y hoy es un día especial!

Esia

¿Por qué?

Chad

Esa máscara…

Mago

Les voy a ofrecer mi espectáculo. ¡Gratis!

Esia

Nadie pidió espectáculos ¡gratis! ¿A quién busca?

Mago

A nadie. Realmente a nadie. Simplemente los vi jugando por la ventana y pensé: "¡Qué lindos niños!, ¡qué lindos! y están con el rubio, el rubio que observa mis números en la plaza, el rubio que me cae tan bien". (*Choca las manos con el Noruego*.) Fue ahí cuando me dije: "¿Por qué no obsequiarles unos cuantos trucos a estos niños tan bonitos?".

Chad

Esa máscara…

Mago

Y por eso he decido mostrarles cómo puedo desaparecer y aparecer a todo el que entre en este saco. Empecemos por este ratón.

(*El tipo saca un ratón de su manga y lo mete en el saco*.)

Mago

¡Atri atri dinaris trait!

(*Muestra el interior del saco y el ratón ha desaparecido*.)

Mago

¡Atri atri dinaris trut!

(*El ratón aparece en el interior del saco*.)

Chad

¡Wau!

Mago

Bien y ahora… ¿Cuál de ustedes quiere entrar en el saco?

(*Los niños se miran*.)

10.

Patio interior de la casa del abuelo. El abuelo y Arenas lastimados.

Abuelo

Es bueno sentir dolor… Hace rato no sentía dolor. Arreglemos esto.

Arenas

Sí, arreglémoslo.

(*Se reincorporan para continuar con la lucha. Tocan la puerta del patio. Arenas abre. Son Chad y el Noruego*.)

Abuelo

¿Qué pasa?

Chad

La desaparecieron.

Arenas

¿Qué?

Chad

¡Desaparecieron a Esia!

Arenas

¿Quién?

Chad

Un mago. ¡Se la llevó! ¡Está atravesando la plaza!

11.

Arenas

Corro a la máxima velocidad, atravieso la puerta, llego a la plaza y me abro paso entre la multitud… ¡Lo veo! El hombre lleva cargada a la niña sobre el hombro derecho, ella grita. Saco mi pacificador calibre 45 de acción simple y le montó el martillo. Solo pienso en pegarle un tiro al desgraciado que se está llevando a mi niña, no quiero perderla otra vez, ¡no quiero! El hijo de puta va lejos, pero alcanzo a verle el sombrero azul entre todos los oficinistas de negro que caminan por la plaza. Continúo abriéndome paso, apunto mi arma, y apunto como nunca he apuntado en la vida porque no quiero fallar, no puedo fallar, pero caen muchas sombrillas negras, llueven miles de oficinistas. ¡Lo pierdo!... Me quito al último oficinista de enfrente, vacío el

aire de mis pulmones, apunto de nuevo y por fin ¡un claro en el bosque de sombrillas! Mi hija levanta el tronco pidiendo auxilio, la espalda del hombre se descubre, dirijo la mira de mi revólver al centro de masa, el hígado no es un órgano muy grande, pero le puedo dar desde aquí, tengo buena puntería, no puedo fallar, el tiempo se detiene por un segundo… disparo… sale fuego del cañón como un dragón rojo que quiere quemar, la bala rompe la barrera del sonido, atraviesa al mago por la espalda ¡del lado derecho! Mi niña grita más fuerte, el hombre cae… ¡Silencio!… pero se reincorpora y vuelve a correr, la atrapa, se la lleva. Espero a que caiga de nuevo, pero no lo hace. ¡Mierda! ¡No le di en el hígado! ¡Mierda! ¡Fallé! Pude haberle dado a mi hija, ¡idiota! Otra vez, otra vez me necesita y no llego, ¡no llego!... Regreso a la dulcería.

12.

Dulcería. Chad está con una máscara blanca en sus manos.

Arenas

¿Qué pasó?

Chad

(*Pensativo.*) Se le cayó…

Arenas

¿Cómo?

Chad

Cuando salió corriendo se le cayó la máscara al mago.

Arenas

¿Y en dónde está el viejo?

Chad

No lo encuentro.

Arenas

¿Y el otro niño?

Chad

No lo sé.

Voz en *off* del Noruego

¡Aquí estoy!

(*El Noruego aparece por el pasillo oscuro*.)

Chad

¿Y tú en dónde estabas?

Noruego

Por ahí.

(*Arenas revisa al Noruego*.)

Arenas

¿Estás bien?

Noruego

Sí… bien… ¿Y Esia? ¿Qué pasó con Esia?

Arenas

Se la llevó… No lo alcancé. (*Pausa*.) Busquemos al viejo.

Chad

Ya lo busqué y no aparece.

Noruego

¿Cómo vas a encontrarlo si se fue?

(*Silencio*.)

Arenas

¿Lo viste salir?

Noruego

Cuando usted pasó persiguiendo al mago y Chad se fue detrás suyo, yo también quise salir a mirar, pero el viejo me detuvo, salió, cerró la puerta y se fue.

(*Silencio*.)

Arenas

Algo pasa que no sabemos.

Chad

¿Qué señor?

Arenas

Algo.

(*Chad observa al Noruego*.)

Chad

¿Y la cajita?

Noruego

¿Cuál cajita?

Chad

Cuando el mago entró te lanzó una cajita.

Noruego

Falso.

Chad

Y te pusiste muy nervioso. Y te la guardaste entre la camisa.

(*Arenas rodea al niño observándolo*.)

Arenas

¿Es cierto?

Noruego

Los árboles son mentirosos.

Chad

¡Te voy a partir!

Noruego

¿Como a una rama?

Chad

¡Falso Noruego!

Arenas

¡Ya! ¡Debemos encontrar a Esia y a mi padre!

Chad

¿A quién?

Arenas

Al viejo.

Chad

¿El viejo es su padre?

Arenas

Sí.

Noruego

¿Eso quiere decir que Esia es su…?

Arenas

Sí.

Noruego

¡Ay!

(*El Noruego se pone nervioso*.)

Chad

Estás sudando.

Noruego

Tengo mucho calor.

(*Chad observa al Noruego y después a la máscara que tiene en sus manos*.)

Chad

¡Señor Arenas!

Arenas

(*Sin quitarle el ojo al Noruego*.) ¿Qué?

Chad

¿Se acuerda del hombre del que le hablé? El que se quitó el suéter antes de llevarse mi… (*Piensa por un rato. Arroja la máscara al piso, espantado*.) ¡Es la misma!

Arenas

¿Qué?

Chad

¡Sí!

Arenas

¿Qué?

Chad

¡Es la misma máscara! La máscara blanca del que se llevó mi cabeza hacia el bosque.

(*Chad se agita. Arenas se acerca para tranquilizarlo*.)

Arenas

¿Estás seguro?

Noruego

No creo. Es un mentiroso.

(*Chad se acerca al Noruego*.)

Chad

Tú debes conocerlo Noruego.

Noruego

No.

Chad

¿En dónde está la caja que te dio?

Noruego

¿Cuál caja?

Chad

¡Habla traidor!

(*Chad se abalanza como un toro contra el Noruego. Arenas lo detiene.*)

Arenas

¡Espera! ¡Nada de cornadas!

Noruego

¡Ese señor no me dio ninguna caja! ¡Se la dio a Chad!

Arenas

¿Es cierto?

Chad

¡Eso es mentira señor Arenas! ¡Es un traidor!

Noruego

¡Lo que pasa es que como no tiene boca y no puede comer galletas escondió la caja!

Arenas

¿Y cómo sabes que había galletas en la caja?

(*Silencio.*)

Chad

(*Señalando hacia los pies del Noruego*.) ¿Qué es eso que hay en tus zapatos?

(*Arenas se acerca y observa los zapatos del Noruego*.)

Arenas

Mmm… parecen… boronas… (*Mirándolo a los ojos*.) ¿De ga-lle…?

Noruego

¿Tas?

Arenas

Con que la caja traía galletas.

Noruego

Ni las probé.

Arenas

¿Las galletas?

Noruego

¡Ay!

(*Silencio*.)

Chad

Tonto. (*Silencio*.) ¡Habla! (*Lo agarra por el cuello de la camisa*.) ¿Qué hacemos con él señor Arenas?

(*Arenas los separa*.)

Arenas

¡No más! (*Pausa. A Chad*.) Al parecer el responsable de tu cabeza viene del bosque, ¿cierto?

Chad

Así es.

Arenas

Pues… debemos buscar en el bosque.

Noruego

Es inmenso.

Chad

Y extraño.

Arenas

Igual tenemos que ir.

Noruego

¡El bosque es grande!

Arenas

Y oscuro.

Noruego

No tanto en los claros del bosque, son bonitos.

Arenas

¿Qué?

Noruego

Los claros.

Arenas

Claro.

Noruego

Claro

(*Silencio*.)

Arenas

¿Has ido alguna vez a un claro del bosque?

Noruego

No.

Arenas

¿Entonces?

(*Silencio*.)

Chad

¡Deme permiso para molerlo señor Arenas!

(*Intenta atacar de nuevo, pero Arenas lo detiene*.)

Arenas

¿Has ido a un claro en el bosque?

Noruego

Yo no dije claro del bosque. Dije: "¡Claro, el bosque!".

Chad

No señor. Dijiste: "Son bonitos". El señor Arenas te preguntó: "¿Qué?" y tú respondiste: "Los claros".

Noruego

Yo no dije eso.

Chad

Tengo memoria bebé.

Noruego

Dije: "¡Claro, el bosque!".

(*Arenas y Chad no dejan de observarlo*.)

Arenas

Me haces un favor Chad.

Chad

Lo que usted ordene señor Arenas.

Arenas

Requísalo.

(*Chad se acerca. El Noruego no aguanta el llanto*.)

Noruego

¡No más!

(*Saca de entre los pantalones una galleta que no se había comido y se la ofrece a Chad, pero Chad la rechaza*.)

Arenas

¿Estaban sabrosas las galletas?

Noruego

¡No me vaya a pegar en el hígado señor Arenas!

Arenas

¿Por qué te voy a pegar en el hígado?

Noruego

Mis papás me daban muy duro en el hígado.

(*Silencio*.)

Arenas

Tus padres se molestarán mucho.

Noruego

Ellos se fueron.

Chad

¿A Noruega?

Noruego

Me cuida mi hermano mayor.

Arenas

Bien. Tu hermano mayor se molestará mucho.

Noruego

Tiene diez años señor.

(*Silencio*.)

Arenas

¿Conoces al mago?

Noruego

Puede que sí, puede que no.

Arenas

No entiendo.

Noruego

No sé quién es. Usa disfraces. Siempre lleva algo diferente en el rostro. Me chantajea con las galletas.

Arenas

Ahora no me importan las galletas.

Noruego

¿Qué hago?... Me gustan mucho… No sé con qué las hace, tienen chips de chocolate y otras sustancias increíbles.

Arenas

¿Cuándo fue la última vez que estuviste con él?

Noruego

Ayer, en el claro del bosque.

Arenas

¿Eres consciente de lo que está pasando? A Esia se le llevaron sus agarra dulces, la secuestraron y además ahora corre peligro porque…

Noruego

Me encantan las galletas.

Arenas

Así que necesito que me indiques como llegar a ese lugar porque necesito rescatarla, capturar al hombre y encontrar sus agarra dulces.

Chad

Y mi cabeza.

Arenas

Y la cabeza de Chad. ¿Qué más hace el hombre cuando lo visitas?

Noruego

Mientras toco la flauta, él…

Arenas

¡Ah! ¿También le tocas la flauta?

Noruego

Sí, pero un rato no más. Así me sube la porción a doce galletas.

Arenas

¿Y qué más haces con él?

(*Silencio*.)

Chad

¡Habla o te saco un ojo con una rama!

Noruego

Él está completando una muñeca a la que le cosió unos dedos que parecen de verdad y dice que necesita unos ojos azules, pero los de plástico no le gustan. "Demasiado falsos", dice y está loco por conseguirlos. Quiere usar material real y por eso me pidió las pestañas.

(*Silencio*.)

Arenas

¿Le diste tus pestañas?

Noruego

Vuelven a crecer.

Chad

¡Qué idiota!

Noruego

Tú que vienes a hablar, te dejaste quitar la cabeza.

Chad

Soy un niño.

Noruego

Además, de pestañas a cabeza hay una enorme diferencia.

Chad

Te voy a reventar… (*Pelean*.) ¡No me partas las ramas!

Noruego

¡Te voy a dejar la cara como un palo de escoba!

Arenas

¡Ya niños! ¡No más! (*Los separa*.) ¡Necesito que me digas todo lo que sabes!

Noruego

¿Y qué me da a cambio señor?

Chad

Rata.

Arenas

¿Tienes el descaro? (*Silencio*.) Te prometo que, si capturo al hombre y rescatamos a Esia, te doy todo el lote de galletas que encontremos, todas serán para ti y hasta la receta.

Noruego

Tentadora propuesta.

Arenas

¿Sabes qué le puede pasar a mi hija?

(*Silencio*.)

Noruego

¿Que Zaamik le pida prestado algo más?

Arenas

¿Se llama Zaamik?

Noruego

Así le dice.

Arenas

¿Quién?

Noruego

El viajero.

Arenas

¿Lo visita un viajero?

Noruego

Sí. Entra por la puerta del armario y lo saluda con un acento raro.

Arenas

¿Entra por un…?

Noruego

Un gran armario de metal.

Arenas

¿Y en qué casa está el armario?

Noruego

No. El armario es el portal al claro del bosque. El viajero toca tres veces, toc, toc, toc, en el armario y después una cuarta ¡toc! y él le abre…

Arenas

¿Y para qué lo visita el viajero?

Noruego

Le lleva pies, manos, cabezas.

Chad

¿Viste alguna cabeza parecida a la mía?

Noruego

Son partes de muñecos y maniquíes. Eso dice.

(*Silencio*.)

Arenas

¿Puedes ubicar el lugar?

Noruego

Yo creo.

Arenas

Necesitamos apurarnos. Chad, ¿puedes conseguir linternas?

Chad

Lo único que hay en mi casa es una cuerda.

Arenas

Tráela.

Noruego

Las linternas no funcionan en el bosque. (*Mirando a Chad*.) Así que lo mejor es que llevemos fósforos para encender una antorcha...

Chad

Otra vez no por favor. Ya intentaron chamuscarme.

Arenas

Necesitamos llegar.

(*Silencio*.)

Chad

Todo sea por Esia. ¿En dónde está el querosén?

Arenas

(*Al Noruego*.) En cuanto a ti, después decidiremos cual será la reparación que vas a hacer.

Noruego

¿Qué es eso?

Chad

Pues la reparación.

Arenas

Tenemos que ir cuanto antes. No tenemos mucho tiempo.

Chad

¡Vamos por Esia!

Arenas

Siempre juntos. ¿De acuerdo?

Chad

De acuerdo.

Noruego

De acuerdo.

Los tres

¡De acuerdo!

(*El escuadrón se prepara. Oscuridad.*)

TERCERA PARTE

1.

Claro en el bosque. Guarida de Zaamik. Esia está atada a un palo.

Zaamik

¿Quieres escuchar una canción?

(*Esia se niega. Zaamik saca la flauta y la toca.*)

Zaamik

¿Te gustó?

Esia

¡Horrible!

Zaamik

¿Quieres comer algo? Tengo frutas silvestres, galletas de vainilla y chocolate, carne de jabalí, madurados.

Esia

No quiero nada.

Zaamik

¿Quieres dormir entonces? Jugar no, jugar no, mucho menos con la pala.

Esia

¿De qué habla? ¿Cuál pala?... Déjeme ir, quiero volver a mi casa.

Zaamik

Tu casa está aquí, en el bosque.

Esia

Esta no es mi casa.

Zaamik

Claro que es tu casa, y por eso te voy a atender lo mejor posible.

Esia

¿Qué quiere hacer conmigo?

Zaamik

(*La observa por un rato*.) Hermosos ojos tienes Victoria. ¡Qué hermosos!

Esia

¡No me llamo Victoria!

Zaamik

Claro que sí… Ese ha sido tu nombre… desde antes y después de la avalancha.

Esia

¿Cuál avalancha? ¿De qué habla?

Zaamik

Hace siete años. (*Pausa*.) Tú estabas en el jardín, con tu hermano, jugando con una pala. Yo, en la cocina. Llegó de repente una terrible avalancha que nos arrastró a los tres. Después de estar sepultado, los busqué hecho barro y encontré a mi niño, mi hijo decapitado, y a ti con los dedos de la mano izquierda hechos trizas, aplastados por una roca y con las cuencas de los ojos vacías.

Esia

¿Fue usted?

Zaamik

¿De qué hablas?

Esia

¡El que se llevó mis agarra dulces!

(*Silencio*.)

Zaamik

Te amo. Y te voy a explicar lo que haré por ti.

Esia

¡Devuélvamelos!

Zaamik

Hija.

Esia

¡No me llame así!

Zaamik

Jamás te irás de mi lado mi amor, no te descuidaré. Aquí está tu padre y no vas a tener que sufrir más. Voy a inmortalizarte Victoria. Nunca más te irás de mi vida. Por eso mañana, al amanecer, cuando continúe la noche y el sol salga por el oriente, voy a hacer que tus ojos se llenen de nuevo con la luz del sol para que se abran como un girasol, para que cambien de color, como te pasaba antes, cuando me gustaba verlos en la mañana. Y los voy a tomar y los voy a guardar para siempre en un cuerpo igual al tuyo que jamás va a descomponerse, ¡jamás! ¿Lo quieres ver? (*Se dirige a una de las figuras cubiertas y la revela. Es una muñeca del tamaño de una niña con los dedos de la mano izquierda cosidos y las cuencas de los ojos vacías. Señala la otra figura cubierta*.) Y aquí, debajo de esta tela, está tu hermano. Ya le conseguí la cabeza.

Esia

¡Yo no tengo hermanos! ¡Usted se le llevó la cabeza a Chad!

(*Zaamik, al ver a Esia espantada, oculta la figura con la tela*.)

Zaamik

¿Qué es ese olor putrefacto?

Esia

Es usted.

(*Zaamik le tapa la boca*.)

Zaamik

No digas eso. No quiero creer que...

(*El hombre le acaricia el rostro. Esia le muerde los dedos. Zaamik no siente. Esia escupe.*)

Esia

Son de...

(*Zaamik la intenta acariciar de nuevo. Ella lo muerde otra vez.*)

Zaamik

¿Qué?

Esia

¡Son de caucho! ¡Sus dedos son de caucho!

(*Esia escupe de nuevo.*)

Zaamik

¡No!

(*Zaamik se muerde los dedos.*)

Esia

¡Alguien que me ayude por favor!

(*Tocan en la puerta del armario. Tres golpes seguidos y un cuarto después.*)

Zaamik

¡Voy!

Esia

¡Auxilio!

Zaamik

Tranquila…

(*Se acerca a Esia y le pone una capucha en la cabeza.*)

Esia

(*Con un grito ahogado.*) ¡Auxilio!

(*Zaamik se acerca de nuevo al armario y abre la puerta. Entra el abuelo. Zaamik le hace señas para que hable bajo.*)

Zaamik

(*Susurra.*) ¿A qué viene?

Abuelo

(*Susurra.*) A pedirle que no vaya hacerlo por favor…

Zaamik

¿Y a pedirme el dinero que le debo por la cabeza?

(*Silencio.*)

Abuelo

No quiero que ella me vea, pero quiero verla por última vez…

Zaamik

Pues véala.

(*Silencio.*)

Abuelo

Usted va a pagar por todo lo malo que hace, esto va a costarle mucho…

Zaamik

¿Unos tres millones más?

Abuelo

Mucho más.

Zaamik

En el rincón tengo ropa. Cámbiese y tápese la cara.

Abuelo

Vi una antorcha hace un rato, a lo lejos, por el sendero.

Zaamik

¿Por el sendero? (*Pausa.*) Voy a mirar… Y no le vaya a quitar la capucha hasta que vuelva.

(*Sale por la puerta del armario. El abuelo se queda mirando a su nieta*.)

2.

En otro lugar del bosque.

Arenas

Hace mucho calor y ya estoy pasmado… Seguimos por un sendero… Y esta es la realidad: busco de nuevo a mi hija en medio de este bosque ardiente que llevamos recorriendo hace rato… La cabeza de Chad brilla como una estrella solitaria en medio de la oscuridad y nos ilumina el camino… Los niños son resistentes… más resistentes que nosotros, los adultos. (*Al Noruego*.) ¿Este es el camino?

Noruego

Creo que…

Arenas

¿Estás seguro?

Noruego

Sí… es el camino que baja al arroyo. Lo bordearemos hasta el lugar en donde están unas piedras grandes. Después entraremos de nuevo al bosque a la derecha y encontraremos el armario de metal. ¡Chad adelante que no veo!

(*Chad se adelanta iluminando con su cabeza incendiaria*.)

Noruego

¿Qué es eso que brilla?

Arenas

¿En dónde?

Noruego

Ahí, en la hierba. ¡Alumbra Chad! ¡Alumbra!

(*Arenas se acerca y recoge algo*.)

Arenas

Un dedo de bronce.

Noruego

¡De Esia!

Arenas

Entonces sí están por acá.

Chad

Se me está acabando la leña. ¡Apurémonos o me apago!

Noruego

Ya estamos cerca.

Chad

No escucho la corriente del agua.

Noruego

Por estos lados, la corriente no suena.

Arenas

¡Sigamos!

Chad

No se escuchan ni hormigas, ni moscas, ni saltamontes, ¡ni arañas! Tampoco veo luciérnagas.

Noruego

Tu cabeza las espanta, creen que eres una candileja.

Chad

¿Qué es eso?

Noruego

Un monstruo.

Chad

Noruega.

Noruego

¿Qué dijiste cabeza de choza?

Chad

Afeminado, rubio afeminado.

Arenas

¡No más!…

(*Silencio*.)

Noruego

Cabeza de choza, ¿sabías que lo único que se escucha por acá son los cascabeles?

Chad

¿Cascabeles?

Noruego

Sí… de *cascabel*. En este bosque habita la serpiente. Y le gusta enredarse en árboles pequeños similares a tu cabezota.

Chad

No creo que se atreva. La incineraría.

Noruego

Aunque también podría subir por tu pierna y rodearte hasta clavarte los colmillos en el hígado.

Chad

¡No! ¡Eso no!

Arenas

¿Ya casi llegamos?

Noruego

Eso creo.

Arenas

Bien. (*Se escucha una pisada en el agua*.) ¿Qué fue eso?

Chad

No sé.

Noruego

¿Una pisada?

Chad

¿De quién?

Noruego

Fuiste tú. Tu pie está en el agua. ¡Llegamos al arroyo!

Chad

El agua es negra.

Noruego

Está oscuro, tonto.

Chad

Mi cabeza forma un camino de luz en el agua.

Noruego

Vete por ahí a ver qué pasa.

Arenas

¿Y ahora?

Noruego

Bien, a la derecha, creo que… ya estamos cerca.

Chad

¿En dónde están las piedras grandes?

Noruego

Veo una.

Chad

Yo no la veo.

Noruego

¡Mírala! ¡Está enfrente tuyo tonto!

(*Silencio*.)

Chad

¡Yo no la veo!

Noruego

¡Pero es que no ves! ¡Esta es una de las piedras!

Arenas

Esto parece… una montaña.

(*Silencio*.)

Noruego

¡Ay!

Arenas

¿Ay qué?

(*Silencio*.)

Chad

¿Qué pasa Noruego?

Noruego

Por aquí no es.

Arenas

¿Estás perdido?

Noruego

No tanto.

(*Silencio*.)

Arenas

¿Qué hacemos?

Noruego

¿Caminamos?

Arenas

¿Pero a dónde? (*Un resplandor en la oscuridad*.) ¡Un momento!

Chad

¿Qué pasa?

Arenas

Allá... no se separen de mí.

(*Arenas avanza y recoge algo del suelo*.)

Chad

¿Qué es?

Arenas

¡Alumbra! (*Chad se acerca a Arenas*.) Otro dedo. (*Pausa*.) ¿Y el Noruego?

Chad

¡El Noruego no está!

Arenas

¿Qué?

Voz en *off* del Noruego

(*A lo lejos*.) ¡Yo les dije que no estaba tan perdido! ¡Es por acá!

Arenas

(*Al Noruego*.) ¡Ven aquí!

Voz en *off* del Noruego

(*Más lejos*.) ¡Acá están las piedras! ¡Ya voy!

(*Silencio*.)

Chad

¿Vamos?

Arenas

No nos movamos… ya viene.

(*Largo silencio*.)

Chad

¿Qué se hizo?

(*Largo silencio*.)

Arenas

No te alejes de mí.

Chad

¿Qué hacemos?

Arenas

Las piedras… busquemos las piedras.

Chad

¡Tengo miedo!

Arenas

Yo también…

Chad

¿Qué?

Arenas

¡Nada!... no dije nada.

3.

Claro en el bosque. Guarida de Zaamik. Esia continúa amarrada al palo con la capucha puesta. Zaamik entra por la puerta del armario y trae al Noruego de un brazo. Unas tijeras plateadas levitan en frente del rostro de Zaamik.

Zaamik

No te esperaba hoy ratón.

Noruego

Se me acabaron las galletas.

Zaamik

¿Tan rápido?

(*De un rincón del lugar entra el abuelo vestido de riguroso negro y sombrero de ala ancha. Se oculta la cara con un pañuelo.*)

Noruego

¿Usted es…?

Zaamik

Cállate.

Abuelo

¿Vio la antorcha?

Zaamik

No… aunque me encontré a mi ratón… ¿Viste algún fuego?

Noruego

Sí.

(*Se muerde los labios.*)

Zaamik

¿Venía alguien contigo?

Noruego

No.

(*Silencio. Zaamik se acerca al niño.*)

Zaamik

¿Viste quién era?

Noruego

Sí.

Zaamik

¿Quién?

(*Silencio*.)

Noruego

El viajero.

(*Silencio*.)

Zaamik

¡Bien! Ve por la flauta y toca una melodía. (*El Noruego va por la flauta*.) ¡Falta poco tiempo para que el rayo del sol se cuele por el follaje! (*Al abuelo*.) ¿Quieres verle los ojos? (*El abuelo asiente. Esia se mueve tratando de soltarse*.) Tranquila, cariño, ya casi, ya casi llega el rayo del sol… ¡No escucho la flauta! (*El Noruego toca la flauta. Al abuelo*.) ¡Acércate!... ¡Solo por un rato! (*Zaamik abre dos orificios que tiene la capucha de Esia a la altura de los ojos y le hace señas al abuelo para que se acerque. Saca un escalpelo y lo limpia*.) ¡Rápido! (*El abuelo, ocultando su identidad, se acerca lentamente a la niña y le acaricia la cabeza. Los ojos de Esia brillan como un par de cristales rotos. Suena un disparo, a lo lejos*.) ¿Qué fue eso? (*Mira al Noruego*.) Si llego a enterarme de algo que no me guste, me prestarás tus piernas.

(*Zaamik sale por la puerta del armario. El Noruego se desmaya. El abuelo, sin descubrir su identidad, se queda al lado de la niña acariciándole la cabeza. Esia grita ahogadamente*.)

4.

Chad y Arenas están perdidos en el bosque. Arenas tiene su pacificador humeante en la mano.

Chad

¿Por qué disparó?

Arenas

Me pareció ver algo.

Chad

¡Noruego!

Arenas

¡Espera! ¡No grites! No podemos delatarnos.

Chad

¿Y el disparo?

(*Silencio*.)

Arenas

¿Será que ya estamos cerca?

Chad

Yo me siento perdido.

Arenas

Yo no.

Chad

¿En dónde estamos?

Arenas

Tranquilízate.

Chad

El Noruego es el único que conoce el camino.

Arenas

Debemos estar cerca, ya cruzamos las piedras.

Chad

Yo creo que nos pasamos. El tiempo se acaba señor Arenas y mi fuego está mermando. ¿Qué hacemos?

Arenas

Avanzar.

Chad

¿Hacia dónde?

Arenas

Simplemente avanzar.

Chad

¿Para qué? Mejor devolvámonos.

Arenas

¿Qué es eso?

Chad

No veo nada.

Arenas

¿Qué es ese punto brillante de allá?

Chad

¿Otro dedo?

Arenas

Parece…

(*Arenas se acerca al lugar de donde proviene el brillo y busca en la hierba*.)

Chad

¡No se aleje, no me deje solo!

Arenas

¡Chad acércate!

Chad

¿Qué es?

Arenas

Otro dedo de bronce.

Chad

¿Se le habrán caído?

Arenas

No creo.

Chad

¿Entonces?

Arenas

Tal vez...

Chad

No entiendo nada.

Arenas

¡Busquemos!

Chad

(*Observa a su alrededor.*) ¡Señor Arenas! ¡Otro brillo!

(*Arenas se acerca al lugar y recoge otro dedo de bronce*.)

Arenas

¡Uno más! ¡Van cuatro!

Chad

Eso veo.

Arenas

Sigamos… ¿Ves algo más?…

Chad

No.

(*Observan por un rato*.)

Arenas

¿Qué es eso?

Chad

¿Qué?

Arenas

Eso.

Chad

¿Un armario?

Arenas

De metal...

Chad

¡Llegamos! ¡Entremos!

Arenas

¡Espera!

(*Arenas jala a Chad y le apaga la cabeza rápidamente con su abrigo*.)

Chad

¿Por qué me apagó la…?

Arenas

¡La puerta!

Chad

¿Qué pasa?

(*Silencio*.)

Arenas

(*Susurra*.) ¿Lo viste salir?

Chad

(*Susurra*.) ¿A quién?

Arenas

Al hombre.

Chad

¿A Zaamik?

Arenas

Silencio.

5.

El claro del bosque. El abuelo está agachado con sus dos manos cubriéndose el rostro. Esia está con la cabeza abajo, agotada. Entra Zaamik agitado.

Abuelo

¿Quién era?

Zaamik

No vi nada… ¿Y el ratón?

Abuelo

Desde que usted salió, no se ha despertado… Me tengo que ir.

Zaamik

Aún no. El rayo está a punto de salir.

(*Lentamente se filtra un rayo de luz por el follaje que empieza a cubrir el cuerpo de Esia desde los pies hacia arriba.*)

Abuelo

No le sirvo de nada acá… Ya la vi… Págueme.

Zaamik

No hasta que el rayo de luz le llegue a los ojos y todo esté terminado.

(*Tocan en la puerta del armario. Tres golpes seguidos y un cuarto después.*)

Abuelo

¿Quién viene?

Zaamik

El viajero.

Abuelo

¿Y a qué?

Zaamik

A traerme mercancía para mi hijo.

(*Señala la segunda figura*.)

Abuelo

¿Y si es otro?

Zaamik

No creo.

Abuelo

Yo no le creo a ese niño.

(*Señala al Noruego*.)

Zaamik

(*Observa al Noruego*.) No creo. Es un glotón.

(*Va hacia la puerta*.)

Abuelo

¿Y el disparo?

Zaamik

(*Pausa*.) Cazadores… (*Avanza hacia la puerta, pero se detiene. Mira de nuevo al Noruego que aún no despierta y se acerca al abuelo*.) Sin embargo, tenga. (*Le pasa el escalpelo*.) Cúbrase y, si no es el viajero, ya sabe qué hacer. ¡Rápido!

(*El abuelo se oculta por debajo de la tela de una de las figuras. El rayo de luz sigue subiendo y cubre a Esia hasta el tronco. Zaamik abre la puerta del armario. No hay nadie. Zaamik desconcertado entra a inspeccionar y desaparece en el armario*.

El armario tiembla, hay ruido y forcejeo en su interior. Silencio. Zaamik es empujado y cae amarrado. Arenas entra apuntándole con su revólver. Chad entra amenazante con la cabeza humeante.)

Arenas

¿Nos estaba esperando?

Chad

¿En dónde está mi cabeza?

Arenas

¿En dónde está mi hija? ¿Y el Noruego?

Zaamik

¿Hija?... ¿Cuál hija? Usted está equivocado.

Arenas

(*Al público*). Le presiono el cañón en el hígado. (*A Zaamik*.) ¿En dónde está mi hija?

Esia

¿Arenoso? ¿Chad?

Chad

¿Esia?

(*Arenas se acerca a la niña, la desata y le quita la capucha*.)

Esia

(*Sofocada*.) ¡Gracias!... (*Señala una de las figuras*.) Debajo de esa tela está tu cabeza Chad.

Chad

(*Salta de alegría*.) ¡Mi cabeza! ¡Mi cabeza! ¡Apareció mi cabeza! (*Chad descubre al Noruego, desmayado en un rincón*.) ¡Noruego!

(*Se acerca a auxiliarlo. Arenas se distrae mirando hacia donde está el Noruego. El abuelo se libera de la tela que lo cubre*

y corta el cuello de Arenas que cae desplomado. Chad grita y corre a esconderse. Esia intenta huir, pero el abuelo la atrapa. El Noruego se despierta y se vuelve a desmayar.)

Zaamik

(*Al abuelo.*) ¡Desáteme!

6.

El punto i. En medio de la negra oscuridad, una suave luz, ilumina el rostro de Arenas.

Arenas

De izquierda a derecha me han cortado el cuello… Continúa el dolor… de mi garganta se desprende una avalancha de sangre… Soy uno… uno común y corriente… ¿Y ellos?... No pude recuperar a mi hija… ¡Maravilloso!… maravilloso como brilla el sol entre los árboles, maravilloso como brilla en medio de la oscuridad…

(*Arenas se duerme. Oscuridad total. Silencio. Se ilumina de nuevo el cuerpo de Arenas que yace en medio de la oscuridad y se levanta de sopetón…*)

Voz en *off* de Chad

¡Un momento! ¡No se mueva!

Arenas

¿Chad?

Voz en *off* de Chad

Sí señor.

Arenas

¿Estaba soñando?

Voz en *off* de Chad

No señor. Todo es real. Le han cortado el cuello…

Arenas

¿Qué pasó? ¿En dónde estás?

Voz en *off* de Chad

Cuando le cortaron el cuello, hui. No pude salir del claro del bosque, pero me camuflé entre los arbustos…

Arenas

¿En dónde están los otros? ¿En dónde estoy yo?

Voz en *off* de Chad

En el punto i, un lugar de transición, por eso nos podemos comunicar. Es una cualidad que adquirimos algunos de acá, después de recibir la primera muerte… Ahora puede decidir si seguir al mundo de los muertos o regresar al mundo de los semi-mortales…

Arenas

¿Semi-mortales?

Voz en *off* de Chad

Sí. De los que morimos solo si perdemos el hígado.

Arenas

¿Aún soy de los mortales?

Voz en *off* de Chad

Sí señor… Nadie, desde la última guerra, ha logrado poner un pie en la ciudad occidental, por eso ni mis padres ni los del Noruego han podido regresar. Usted es el único que ha logrado

cruzar la niebla sobre el puente, el único que ha logrado atravesar el paso de las hormigas…

Arenas

¿Y ahora qué debo hacer?

Voz en *off* de Chad

¿Tiene la brújula?

Arenas

No la tengo… ¿Cómo sabes que tengo una?

Voz en *off* de Chad

En el punto i puedo ver algunas cosas, cosas que solo puedo manifestar acá… Y usted y yo ya nos habíamos visto.

Arenas

¿En dónde?

Voz en *off* de Chad

Ahora no importa.

Arenas

¿Se pueden comunicar los otros niños en este lugar?

Voz en *off* de Chad

Solo los que hemos muerto una vez y lo aceptamos, como en mi caso, cuando me cortaron la cabeza. Esia no ha muerto ni una sola vez, pero, si se le llevan los ojos, estaría a punto de caer en una muerte eterna porque se sumiría en el limbo de tristeza. Tiene que salvarla. ¡Usted tiene la llave!

Arenas

¿Cuál llave?

Voz en *off* de Chad

¡Tiene que volver!

Arenas

¿Qué?

Voz en *off* de Chad

Señor Arenas, el líquido rojo está a punto de salírsele todito por el cuello. Vuelva por un tiempo, haga lo que tenga que hacer y cruce como pueda al lado oriental con ella… Quedan unos segundos… ¡Y recupere la brújula!

(*En otro lugar del punto i, aparece el cuerpo de Arenas, tendido de bruces*.)

Arenas

Estoy viendo mi cuerpo…

Voz en *off* de Chad

¡Aún puede hacerlo! ¡Rápido!

Arenas

¿Qué?

Voz en *off* de Chad

Simplemente hágalo…

Arenas

¿Qué?

(*Sonido punzante, sobrenatural. Arenas corre y se lanza sobre su propio cuerpo*.)

7.

Se ilumina todo el espacio, es el claro del bosque. Arenas se levanta tambaleante y recoge su revólver del suelo empuñándolo con fuerza. Zaamik está suelto y tiene agarrada a Esia.
El abuelo intenta cubrirse la cara bajándose el sombrero.

Arenas

¡Esto se acabó!

Zaamik

¿Cómo es posible?

Esia

¡Auxilio!

Arenas

¡Suéltela!

Abuelo

(*A Esia*.) Perdóname.

Zaamik

¡Cállese!

Esia

(*Al abuelo*.) ¿Quién es usted?... ¿Abuelo?

Zaamik

¡Hagamos esto cuanto antes!

(*Agarra a Esia por el cuello y le acerca el escalpelo al ojo. Arenas se prepara para disparar.*)

Esia

¡Ayuda!

Arenas

¡Suelte a mi hija!

(*Arenas dispara, Zaamik cae al suelo y Esia corre hacia Arenas, pero el abuelo la detiene*.)

Abuelo

¡Ese tipo es un desconocido!

Esia

¡NO ME IMPORTA!

(*Zaamik se levanta del piso*.)

Arenas

Ahora le apunto al hígado y disparo… (*Zaamik cae y se vuelve a levantar.*) Disparo varias veces, pero solo lo hago retroceder un poco y me queda una sola bala en el tambor… Se acerca hacia mí con el escalpelo, se abalanza y me hiere en el brazo tumbándome el revólver. ¡Aún me duele! Parece… se abalanza de nuevo y me tira al suelo, yo le hago fuerza para que no me perfore el hígado… Lo está intentando… Siento que me roza la piel con la punta… La punta del escalpelo empieza a atravesarme la piel… ¡Tiene mucha fuerza!

Esia

¡Él está muerto!

(*Zaamik sigue forcejeando con Arenas. Está a punto de reducirlo.*)

Zaamik

¿Qué?

Esia

¡No creas en él! ¡Él está muerto! ¡Es de caucho!

Zaamik

¡Falso!

Esia

¡Por eso no le hacen daño las balas en el hígado!

Zaamik

¡Es mentira!

Arenas

Huele a caucho.

(*Zaamik se detiene.*)

Zaamik

¿Qué?

(*Chad sale de su escondite*.)

Arenas

Huele a caucho.

Zaamik

¿A caucho?

Arenas

Y creo que es usted.

Zaamik

No puede ser.

Arenas

Huele raro.

Zaamik

¡No!

Arenas

Huele horrible.

Zaamik

No siento nada.

Arenas

Así es y es terrible no sentir nada...

(*El Noruego se despierta*.)

Chad

Huele a caucho chamuscado.

Zaamik

No soy yo.

Esia

Sí.

Arenas

Huele a caucho…

Chad

Y cada vez más…

Noruego

No huele a caucho. Huele a… putrefacto…

Zaamik

¿Qué?

Noruego

¡Y es usted!

Zaamik

No…

Noruego

Es usted. Yo lo conozco. Siempre huele así.

Zaamik

No soy yo.

Arenas

Es usted… Piensa que está vivo, pero no lo está.

Zaamik.

No diga eso…

Arenas

¡Se pudre!

Zaamik

¡Es mentira!

Arenas

¿Cómo pudo soportar los disparos en el hígado?

Zaamik

¡Mentira!

Arenas

Usted es de caucho…

Zaamik

Yo no soy de caucho…

Arenas

Es un muñeco, inanimado, muerto, una basura.

Zaamik

(*Tendiéndose en el suelo*.) Cállese o… (*Suelta a Arenas y señala al abuelo*.) El culpable es él, él me vendió los dedos de su hija y la cabeza de Chad…

(*Estupefacción total*.)

Arenas

¿Qué?

(*Silencio*.)

Abuelo

(*A Esia*.) Quiero resarcir el daño… por eso vine hasta acá… para convencerlo a él para que no se te llevara los ojos. Soy un… perdóname. (*Besa a Esia en la cabeza*.)

Esia

¿Qué?

(*Esia se suelta del abuelo, huye y se esconde. El abuelo intenta ir detrás de ella, pero Arenas lo detiene apuntándole con el revólver. El Noruego corre detrás de Esia. Chad se queda*.)

Abuelo

¡Usted no tiene nada que ver con esto!

Arenas

¡Silencio!

Zaamik

¡Hágalo! ¡Él es el responsable!

Abuelo

¡Usted es un desconocido, váyase de acá!

Arenas

¿Cómo fue capaz?

Zaamik

¡Dispárele ya! ¡Al hígado! ¡Descansamos! ¡Y acabamos con esto!

(*Arenas apunta, aprieta los dientes… Suda, tiembla, pero…*)

Zaamik

¿No es capaz?

Arenas

No soy capaz.

Zaamik

¡Dispare! ¡Hágalo!

Arenas

¡No puedo! ¡Es mi padre!

Zaamik

¡Fuego!

Arenas

¡Un segundo que parece eterno! ¡Mierda!... Pienso, pienso, pienso y disparo… ¡justo al hígado!… El viejo cae como un árbol cortado y Zaamik exhala como un globo que se desinfla… como si el tiro lo hubiera atravesado a él.

(*Oscuridad*.)

Voz en *off* de Chad

Sus ojos son rojos y no tiene parpados. Su piel es azul.

CUARTA PARTE

1.

Arenas, ahora con cabellera blanca, va de la mano caminando con Esia.

Arenas

Camino con mi hija por el puente del río Arteria. Hemos cruzado la niebla que divide las ciudades, nos dirigimos al lado oriental… No había rastro de las hormigas y dejaron todo en el puesto fronterizo, todo: sus objetos, sus armas, sus antenas y hasta mi brújula.

(*Observa la brújula.*)

Esia

La quiero… ¿Qué es?

Arenas

Una brújula… o lo que quieras que sea.

(*Arenas le da la brújula a Esia.*)

Arenas

Giro mi cabeza y miro al occidente… para pensar por un rato en todo lo que pasó.

Esia

¿Qué pasó papá?

Arenas

Hice algo hija… algo que nunca esperé hacer.

Esia

¿Y el abuelo?

Arenas

Se quedó hija, decidió no venir con nosotros, al igual que tus amigos. (*Al público*.) Menos mal ella se escondió bien… y no quiso escuchar, ni mirar… ni confirmar… En silencio, avanzamos unos pasos más… Esia juega con la brújula… Me detengo y giro de nuevo para mirar atrás, hacia la niebla. Y entre la niebla me parece ver a los niños alzando la mano y despidiéndose… Al Noruego, acabándose la última galleta, y a Chad, saltando aún de alegría con el retorno de su cabeza… Qué difícil fue coser… Qué difícil fue desenterrar un árbol. (*Pausa*.) Ojalá crucen sus padres… Ya no hay hormigas y eso me alegra.

Esia

¿Y qué fue lo que hiciste?

Arenas

Hice algo y con eso los vencí.

Esia

¿A quiénes?

Arenas

A todos.

(*Silencio*.)

Esia

Chad me dijo que Zaamik no tenía parpados y que era azul.

Arenas

Ya tendremos tiempo para hablar de eso, ¿de acuerdo? (*La besa con cariño en la frente*.) Te tengo un regalo.

Esia

¿Qué?

(*Le entrega una cajita. Ella la abre.*)

Esia

¡Mis agarra dulces! (*Pausa.*) ¡Gracias!

Arenas

¿Y ahora qué hacemos con los de bronce?

Esia

¿Los arrojamos desde el puente?

(*Ambos se ríen. Silencio.*)

Arenas

Te amo…

Esia

Yo aún me estoy decidiendo. (*Corre, lo abraza y lo observa impresionada.*) ¡Qué zapatos tan relucientes! (*Sonríen. Esia se dirige al público.*) El sol brilla con más fuerza. Es realmente un día. Ya no hay noche en las calles. Jamás voy a saber lo que hizo. Si dejó escapar a mi abuelo con vida, eso no me importa; yo solo necesitaba un héroe. (*Pausa.*) Mi héroe no sabe la verdad. Mi héroe no sabe que realmente no es mi padre. Él dice que es un hombre joven y la verdad yo siempre lo he visto viejo. ¿Cómo iba a ser mi abuelo su padre? ¿El padre de un viejo? (*Pausa.*) Yo sí me llamo Esia y jamás estuve en una avalancha. No soy la hija de él ni me parezco a la hija de Zaamik. Hay mucha gente perdida después de la catástrofe, mucha gente sola. Yo solo esperaba a un héroe con zapatos relucientes, así tuviera el pelo arenoso, para que me sacara de allá. ¡Lo estaba esperando desde que mi abuelo me contó la historia! (*Observa a Arenas.*) Él a veces habla

solo. (*Se ríe*.) No me importa, me trata bien, me lo quedo porque, así como una brújula puede ser lo que yo quiera que sea, así un desconocido también puede ser mi padre.

(*Se van caminando cogidos de la mano. Apagón*.)

FIN

FELIPE BOTERO RESTREPO

TERCER PUESTO

Nació en 1979 y se formó como actor en la Escuela de Interpretación Jorge Eines en Madrid, España, y en la Facultad de Artes-ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Como actor ha trabajado con diferentes agrupaciones y compañías como La Compañía Estable, La Barracuda Carmela y el Teatro R101; para este último escribió las obras *El ausente* (2012), *Ositos de goma* (2014) y *Un hombre diferente* (2018). También ha escrito las obras *Yugoslavia* (2013), *Gente sin oficio* (2013), *Silencio, el niño está dormido* (2015), *No te vayas, Charlie* (tercer lugar del Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio del Idartes 2018) y ¿Cantan los soldados canciones de cuna? (2018). Ha traducido a varios autores de habla inglesa como Caryl Curchill, Joe Penhall, John Godber, Steven Berkoff, Mary Jones y David Ives. Actualmente es docente del programa de Arte Dramático de Universidad Central en convenio con el Teatro Libre de Bogotá.

NO TE VAYAS, CHARLIE...

PERSONAJES

Charlie, presentador de la emisión nocturna del noticiero semanal 24/7. Cuarenta y tantos años.

Renata Pimentel, jefe de noticias. Cuarenta y cinco años.

Paulino Cienfuegos, asesor jurídico del canal. Cincuenta y dos años.

La barra (/) o *slash* significa que los diálogos son interrumpidos, casi pisados, por el diálogo siguiente. [N. del A.]

Toda la acción visible al público sucederá en el interior del baño para hombres de las oficinas del canal. Son aproximadamente las once de la noche, la última emisión del noticiero acaba de terminar y las instalaciones están a punto de cerrar.

Un baño blanco, impoluto, como si la mujer de la limpieza acabara de pasar su última ronda. A la izquierda del público, está la entrada. Sobre ese mismo costado hay dos lavamanos de cerámica blanca y un espejo horizontal. Contra el muro del fondo, hay tres compartimentos de puertas metálicas brillantes donde se encuentran los excusados. Los baldosines del suelo se alcanzan a reflejar sobre su superficie. A la derecha del público, se encuentran tres orinales igualmente de cerámica con su respectivo botón expulsor. Una luz halógena corona el techo del espacio. Sobre el suelo, en uno de los costados, hay una señal de prevención: ¡Cuidado, piso mojado!

Los pies de un hombre, enfundados en unos zapatos negros de cordones, se asoman por debajo del último compartimento a la derecha. Una columnita de humo se escapa por la parte superior y se pierde por una rejilla de ventilación que está sobre el muro, arriba del excusado.

Charlie

(*Hablando por su teléfono celular desde el interior.*) ¿Vomitó sangre? (*Pausa.*) Por Dios… El dolor debe ser insoportable… (*Pausa.*) ¿Sedarlo? ¿Eso dice? (*Pausa.*) Yo sé, yo sé que está muy

mayor, pero, ¿no hay nada más que se pueda hacer? (*Pausa*.) No, no, no, ya voy para allá, que le tomen las radiografías mientras llego… (*Pausa*.) No me demoro, acabamos de terminar la emisión… pero no dejes que lo duerman antes de que yo llegue… Yo sé, yo sé, pero me gustaría, me gustaría… (*Pausa*.) Sé que está sufriendo mucho, pero quisiera… (*Pausa*.) ¡No! (*Pausa*.) Perdona, perdona, no quería gritar, es solo que no puedo imaginar que tenga que despedirme de él… (*Pausa*.) Lo sé, lo sé, sé que también es importante para ti… discúlpame. (*Pausa*.) No, no estoy fumando… ¿Por qué me preguntas eso? (*Pausa*.) No estoy fumando, te lo juro… Mira, ya voy de salida… Dile al veterinario que haga todo lo que sea necesario, pero que no se le ocurra ponerle una inyección hasta que yo llegue… (*Pausa*.) Por favor… (*Pausa*.) También te quiero… Nos vemos ahora… (*Cuelga. Silencio*.) ¡Puta vida! (*Pausa*.)

Renata

(*Desde afuera*.) ¡Charlie!

(*Charlie se pone de pie. Se oye bajar el agua del inodoro. Con la mano espanta el humo por encima de la puerta metálica. Renata entra al baño, se detiene unos segundos. Viste un sastre gris de dos botones, falda del mismo color que termina justo arriba de las rodillas, zapatos negros de tacón y unas gafas de marco ancho y rectangular que parecen salirse de su cara. De su cuello cuelga un celular de última generación. Olfatea el lugar un par de veces y luego lo atraviesa con total tranquilidad, como si el espacio no le produjera aprensión alguna. Se acerca hasta el cubículo donde se encuentra Charlie y golpea la puerta*.)

Renata

¿Charlie?

Charlie

(*Desde adentro*.) ¿Cómo sabías que estaba aquí?

Renata

¿Estás ocupado?

Charlie

(*Desde adentro*.) No, no… Solo quería estar solo.

Renata

¿Estás fumando?

Charlie

(*Desde adentro*.) No…

Renata

Abre la puerta.

Charlie

(*Desde adentro*.) ¿Hablaste con ella?

Renata

Sí, hablé con ella…

Charlie

(*Desde adentro*.) ¿Y?

Renata

¿Por qué no abres la puerta?

Charlie

(*Desde adentro*.) ¿Qué te dijo?

Renata

(*Echándole un ojo a su celular.*) Bueno, ella tiene su versión y ahora quiero escuchar la tuya.

Charlie

(*Desde adentro*.) ¿Qué te dijo?

Renata

Abre la puerta, Charlie…

(*Pausa. Desde adentro, Charlie descorre el seguro. Renata empuja la puerta lentamente. Charlie está sentado sobre la tapa del inodoro. Viste un traje azul oscuro, camisa blanca y una corbata de seda azul claro. Juega con un celular de última generación entre sus manos*.)

Renata

¿Estabas hablando con alguien?

Charlie

No.

Renata

¿Charlie?

Charlie

No, no estaba hablando con nadie.

Renata

¿Estabas hablando con *ella*?

Charlie

No, no estaba hablando con ella.

Renata

Porque en estos momentos no sería muy buena idea.

Charlie

¡No estaba hablando con ella!

Renata

Solo quiero asegurarme que no vas a hacer ninguna estupidez…

Charlie

Estaba hablando con mi esposa.

(*Pausa*.)

… Te lo juro…

Renata

¿Cómo está Verónica?

Charlie

No sabe nada…

Renata

Sé que no sabe nada. No tienes ese nivel de intimidad con tu mujer.

Charlie

¿Eso qué quiere decir?

Renata

Solo quería saber cómo estaba.

Charlie

Creo que Maximiliano está a punto de morir…

Renata

¿Quién?

Charlie

Mi perro… ¿Max?

Renata

¡Ah, Max! Claro… Pensé que su nombre era Max, a secas… No sabía que era el diminutivo de...

Charlie

El veterinario quiere ponerlo a dormir.

Renata

Mierda…

Charlie

Empezó a vomitar sangre hace unas horas…

Renata

¿Qué edad tiene?

Charlie

Diecisiete años…

Renata

¡Mierda! No sabía que un perro podía vivir tanto…

Charlie

Tengo que ir a la veterinaria.

Renata

Claro, claro… Supongo que quieres despedirte…

Charlie

No digas eso, por favor, no lo digas.

Renata

Lo siento, lo siento…

Charlie

¿Qué te dijo?

Renata

¿No prefieres que hablemos de esto mañana?

Charlie

Dime qué te dijo…

Renata

Ella quería presentar una queja formal /

Charlie

Por Dios /

Renata

Pero, la convencí de que no lo hiciera… Le dije que lo mejor era tratar este asunto de la manera más discreta posible… Al

principio tenía sus dudas, pero, ya sabes, le hablé de lo difícil que es mantenerse en este medio y de cómo esa decisión podría afectarla a ella también… Una conversación de mujer a mujer, ¿me entiendes?

Charlie

¿Y estás segura que no va a hacer nada más?

Renata

Me dijo que entendía…

Charlie

¿Y qué más?

Renata

Eso.

Charlie

Eso no significa nada /

Renata

Creo que comprendió a qué me refería /

Charlie

¿Crees o estás segura?

Renata

No hay de qué preocuparse, Charlie…

Charlie

¿No dijo nada más?

Renata

Quería presentar una queja por acoso /

Charlie

¿Acoso? ¿Eso es lo que piensa?

Renata

Le dije que esa era una palabra muy fuerte y estuvo de acuerdo conmigo.

Charlie

¡Por Dios, Renata! Eres la jefe de noticias. Debiste hacerla firmar algún... compromiso de confidencialidad, no sé…

Renata

¿Qué crees que hubiera pensado si le sugiero algo así? Además, no tengo el poder para que firme un documento de esa clase. La idea es que entienda que esto no tiene por qué pasar a mayores… Lo mejor es que esto quede entre nosotros tres… Tuviste suerte, Charlie… Ahora, quiero que te calmes… Te dije que eres mi prioridad. ¿Cuándo te he fallado?

(*Pausa*.)

Charlie

Lo siento, es que no quiero que esto pase a *mayores* /

Renata

¿Le comentaste esto a alguien más?

Charlie

No, claro que no.

Renata

Bien. Entonces no tienes de qué preocuparte.

Charlie

¿Y ella?

Renata

Me dijo que no.

Charlie

¿Preguntó por mí?

Renata

Solo hablamos de… los mensajes y /

Charlie

¿Te los mostró?

Renata

Algunos… No sé cuál es el problema, la verdad. Nada que no haya leído antes. De todos modos, quiero que me cuentes exactamente qué sucedió…

(*Recibe un mensaje de WhatsApp en su celular.*)

Renata

(*Leyendo el mensaje*.) ¿Qué putas quiere ahora?

Charlie

¿Es ella?

Renata

No… es Macalister.

Charlie

¿Sigue en el canal? Siempre se va antes de la última emisión.

Renata

Seguramente se le debió ocurrir alguna idea *innovadora* para subir el *rating* del noticiero. Hoy puntuamos una miseria. ¿Sabes cuál fue la noticia más vista? La de los dos amantes que se suicidaron porque pensaron que hoy era el fin del mundo…

Charlie

¿Macalister sabe algo?

Renata

Te dije que manejaría este tema entre nosotros.

Charlie

Es muy extraño que no se haya ido todavía.

Renata

Charlie, quiero que te calmes. Todo está en orden. Recuerda las cosas importantes. Estás nominado a un Premio Nacional de Periodismo. Seguramente, mañana en la noche estarás de pie sobre el escenario del salón de convenciones y frente a todos los colegas agradeciendo esta *distinción*…

(*Pausa*.)

Charlie

Lo sé, lo sé… pero no puedo pensar en eso ahora.

Renata

Es un Premio Nacional de Periodismo, debería ser tu principal interés. Significa mucho para el canal.

Charlie

Lo sé, lo sé /

Renata

No nos decepciones…

Charlie

Claro que no. Tienes razón, debo concentrarme en eso. Y en mi discurso eres la primera persona en la lista de agradecimientos…

Renata

No tienes que agradecerme…

Charlie

Tú lograste ese reportaje, me asesoraste /

Renata

Preparé las preguntas…

Charlie

Por supuesto, por supuesto… Créeme, sé a quién se lo debo.

Renata

No me debes nada, pero espero que estés preparado para el momento.

Charlie

Tengo un borrador de mi discurso, te lo juro.

Renata

Déjame echarle una mirada.

(*Charlie duda y luego saca un par de hojas de uno de sus bolsillos*.)

Charlie

Es solo un borrador… A lo mejor me puedes dar algunas luces, tú sabes… No quiero equivocarme, quiero utilizar las palabras precisas.

Renata

Estoy segura que sabrás qué decir…

Charlie

(*Le entrega las hojas*.) Es solo un borrador…

(*Pausa*.)

Renata

(*Después de leer las primeras líneas*.) No estoy en los agradecimientos.

Charlie

Te dije que era un borrador… Todavía me faltan algunos nombres.

Renata

Me dijiste que era la primera en la lista… (*Devolviéndole las hojas*.) No importa, Charlie, ahora no tengo tiempo, me necesitan arriba. Mañana podemos revisar tu discurso… Por ahora quiero

que te concentres en la emisión de mañana. Quiero que vayas a tu casa a estudiar como lo haces todos los días. Nunca sobra. Recuerda que sueles confundir los adjetivos. Así que sal de aquí y ve a tu casa a seguir estudiando después de despedir a tu perro…

Charlie

No digas eso, por favor…

Renata

Discúlpame. Solo quiero que te concentres en lo que es importante y dejes de pensar en esa mujer.

(*Pausa*.)

Charlie

¿Ya salió del edificio?

Renata

No lo sé.

Charlie

No quiero encontrármela…

Renata

Voy a echar un ojo. (*Antes de salir.*) Y *Charlie*… no te fumes esa mierda aquí adentro.

Charlie

No he fumado nada /

Renata

(*Después de revisar su celular.*) No te hagas el pendejo conmigo. Sabes de qué estoy hablando.

(*Pausa. Renata sale. Charlie se pasea por el espacio. Mira la pantalla de su celular. Mira hacia la puerta del baño. Va hasta el espejo, se observa durante unos segundos. De uno de*

sus bolsillos saca papel de fumar y un moñito de marihuana y ágilmente comienza a armarse un cigarrito.)

Charlie

(*Hablándole al espejo mientras arma el porro*.) ¡Qué sorpresa! No lo esperaba… De verdad… Parado esta noche frente a todos ustedes, colegas que respeto y admiro desde que comencé mi labor en el periodismo, me pregunto por nuestro oficio, por su función en el desarrollo de una sociedad tan… carente de… (*Para él*.) No, no, no, carente no… tan… *necesitada* cada vez más de una información clara, objetiva e inmediata…

(*La puerta del baño se abre. Charlie guarda rápidamente el porro que acaba de armar. Entra Paulino sonriendo. Está impecablemente vestido: traje gris y corbata oscura a rayas sobre una camisa blanquísima que se cierra en sus puños con un par de mancornas doradas. Tiene, además, un maletín de cuero negro bordado con sus iniciales: P. C*.)

Paulino

(*Mientras se dirige hacia el espejo*.) Charlie, Charlie, Charlie…

(*Pausa*.)

Charlie

Buenas noches, Paulino…

Paulino

¡Qué bueno encontrarte!

Charlie

Ya iba de salida…

Paulino

Oye, felicitaciones por esa nominación…

Charlie

¿Cuál nominación?

Paulino

El Premio Nacional de Periodismo.

(*Gira el grifo de uno de los lavamanos, pero no sale agua. Lo intenta varias veces*.)

Charlie

Ah, sí, gracias… La verdad no le pongo mucha atención a esas cosas…

Paulino

Un canal de millones y millones de pesos y los grifos no funcionan, ¿puedes creerlo?

(*Intenta lo mismo con el otro lavamanos. Esta vez el agua corre. Baña sus manos y se refresca la cara y el cuello*.)

Paulino

Si no estoy mal, es la primera vez que te nominan…

Charlie

Sí, sí… la primera vez.

Paulino

Bueno, el trabajo duro paga, ¿no?

Charlie

¿Y qué hace usted aquí?

Paulino

(*Después de soltar una carcajada*.) Es un sitio público, ¿no?

Charlie

Me refería a qué hace tan tarde en el canal…

Paulino

Tenemos a *cierta* organización de padres de familia que insiste en demandar al canal por el contenido del noticiero… (*Se ríe*.) ¿Te lo puedes creer? "Vivimos en un país violento, señores". Eso es lo que siempre les digo. Un noticiero cuenta lo que ve. No puede controlar los sucesos de un país. Bueno, al menos no todos. (*Se ríe*.) Tú presentas el noticiero, sabes a qué me refiero… Igual que el de los periodistas, el trabajo de los abogados es veinticuatro horas… Aunque espero que, este asunto, no me demore mucho más. Aquí entre nosotros, el representante de la asociación de padres no es un *padre* modelo, ¿me sigues? Es cuestión de ponerle a oler algunos de sus trapitos sucios… No fue fácil. Busqué y rebusqué, pero hasta su basura parecía limpia. Un hombre perfecto. Hasta que finalmente di con algo en el lugar menos pensado. Nada de amantes ni de gustos extraños, no señor. ¿Sabes qué le descubrí? (*En voz baja*.) Evasión de impuestos. ¿Lo puedes creer? Así de simple. Odio a la gente descuidada. Las personas olvidan que todo contador tiene un amigo abogado que conoce a otro abogado o a otro contador… no sé si me entiendes… Los abogados tenemos mala fama, pero, créeme, Charlie, más vale un abogado en la familia que un contador, a diferencia nuestra los contadores no están obligados a guardar los secretos de sus clientes…

(*Arranca un trozo de papel del dispensador*.)

… Me pareció ver a Renata salir de aquí…

Charlie

¿Renata? ¿Saliendo del baño de hombres?

Paulino

(*Secando la parte inferior de su cabeza con leves golpecitos*.) Nunca he entendido el sentido del ahorro de este canal. Es más delicada una lija de uso industrial que este papel para secarse las manos… No lo entiendo, de verdad, no lo entiendo… (*Pausa*.) Ah, Carmenza te manda saludos…

Charlie

¿Carmenza?

Paulino

Mi esposa… No te preocupes, sé que eres un hombre ocupado y que manejas mucha información y no puedes recordar el nombre de todo el mundo. Te adora, ¿sabes? Dice que eres el mejor presentador de este país… Le encanta como despides el noticiero: "¡Que tengan buena noche y recuerden: no cambien de canal!".

Charlie

Me lo dijo, sí…

Paulino

Dice que no hay un presentador que informe como tú lo haces. Dice que eres muy… *sensible*… Sí, sí, sí, eso es lo que dice. Que no existe en este país otro periodista que presente las noticias con tanta sensibilidad. Y debe tener razón porque no conozco una televidente más comprometida que ella… Te aprecia mucho y eso que solo te ha visto en persona una vez, ¿lo recuerdas?

(*Silencio*.)

… Te la presenté hace unos años en una fiesta de Navidad del canal. Estaba encantada. No paró de hablar de ti durante meses. "Me estás poniendo celoso", le dije. (*Se ríe*.) Es un chiste. Siempre me pide que te insista con la invitación a comer…

Charlie

A veces no me queda mucho tiempo libre…

Paulino

Eso es lo que yo le digo: "Es un hombre ocupado, mi amor. Tienes que entender que es una figura pública". Pero igual me pide que vuelva a preguntar. Así que ya lo sabes, cuando tengas una noche desocupada en tu agenda, estás cordialmente invitado a la casa… Eso sí, te la vas a tener que aguantar toda la noche. (*Se ríe*.) Cambiando de tema, y espero no ser inoportuno, aprovecho para preguntarte qué sabes de lo nuestro…

Charlie

¿Lo nuestro?

Paulino

El club. Carmenza y yo estamos muy pendientes de lo que decida la junta directiva…

Charlie

Ah, sí, el club… Bueno, todavía no dan ninguna respuesta… (*Pausa*.)

Paulino

Entiendo… Bueno, supongo que es normal que se tomen tanto tiempo. Tienen que ser muy cuidadosos con las solicitudes de admisión, pero estamos seguros que con tu recomendación nos van a aceptar sin ningún inconveniente. Y ya lo sabes, si necesitan cualquier información adicional, que no duden en comunicarse conmigo… (*Bajando la voz*.) Y recuérdales que estoy dispuesto a *contribuir* con lo que sea necesario. Tengo entendido que están pensando remodelar las canchas de tenis…

Charlie

Si me paso este fin de semana, se los recordaré…

Paulino

Bien, bien. Ya quiero intercambiar algunas bolas de tenis contigo… En fin, mi querido Charlie, no te molesto más. Sigo mi camino.

(*Se dirige a la puerta*.)

Charlie

Paulino… ¿Qué me puede decir sobre el acoso?

Paulino

¿Acoso?

Charlie

Sí, sí… es para una investigación que estoy realizando…

Paulino

Que interesante. ¿Qué tipo de acoso? La legislación es cada vez más amplia al respecto… ¿Tienes alguna *chiva* por ahí? No sé, ¿algún funcionario en problemas? (*Se ríe*.) Estoy molestando, sé que no puedes *revelar* tus fuentes… En eso se parece tu oficio al mío, ¿sabes? Hay cosas que no podemos decir, aunque nos cueste la vida…

Charlie

Solo quería saber cómo lo definiría…

Paulino

Bueno, en resumidas cuentas, podríamos decir que es una persecución o… intimidación constante con la que se busca obtener algún tipo de *beneficio* y que /

Charlie

Beneficio. Gracias… Si necesito más ayuda, se lo haré saber.

Paulino

Cuenta conmigo, Charlie. Ya lo sabes, estoy para colaborar… Y felicitaciones nuevamente por ese premio… ¡Que tengas buena noche… y recuerda…!

Charlie

¿No cambies de canal?

(*Se ríe antes de salir. Silencio. Charlie se pasea nuevamente por el espacio. Con cuidado se asoma por la puerta. Regresa. Se observa en el espejo durante unos segundos. Intenta que su reflejo sonría. Silencio. Finalmente, marca un número en su teléfono y espera. Pausa.*)

Charlie

¿Aló? (*Pausa.*) ¿Estás ahí? (*Pausa.*) Perdona, sé que no debo hacer esto… (*Pausa.*) ¿Me oyes? (*Pausa.*) Di algo, por favor… (*Pausa.*) No sé para qué te llamé, lo siento. (*Pausa.*) Bueno, sí lo sé, pero no sé qué decir, no sé qué palabras utilizar… (*Pausa.*) No te quedes callada… Tu silencio me mata. (*Pausa.*) Me siento ridículo… Voy a colgar… (*Pausa.*) Voy a colgar… ¿me oyes? (*Cuelga. Se pasea. Pausa. Marca otra vez. Espera.*) ¿Estás ahí? Obvio que estás ahí, es tu teléfono… (*Pausa.*) Di algo, cualquier cosa / Si no quisieras hablarme, no contestarías mis llamadas… (*Pausa. Suelta una bocanada de aire, como si llevara minutos sin respirar.*) ¡Qué bueno oírte! Me gusta tu voz / Me gusta cómo suena mi nombre / Lo siento, lo siento, no debí decir eso… (*Pausa.*) Sí, sé que no deberíamos hablar, pero necesito que me escuches… (*Pausa.*) Sí, Renata habló conmigo. Y agradezco que la hayas escuchado / Aunque no te voy a negar que me habría gustado que esto lo solucionáramos entre los dos… (*Pausa.*) Estoy de

acuerdo contigo, lo que hice no estuvo bien, lo sé / Me siento… me siento… me siento avergonzado… (*Pausa*.) ¿Aló? (*Pausa*.) ¿Sigues ahí? (*Pausa*.) Pensé que habías colgado… (*Pausa*.) Renata me dijo que le mostraste algunos de los mensajes que te envié… Pensé que los habías borrado todos / No importa… ¿Le mostraste algo más? (*Pausa*.) Lo siento, lo siento, solo estaba preguntando. (*Pausa*.) Mira, solo quería decirte que no era mi intención… *acosarte*… Esa fue la palabra que utilizaste, ¿no? (*Pausa*.) Mi intención no era esa, quiero que lo sepas… Esa palabra me parece muy fuerte, quiero decir, no creo que lo que yo hice se acerque a eso, ¿me entiendes? Pensé que estábamos jugando… (*Pausa*.) ¡No! ¡No! ¡No! No quise decir que estaba jugando contigo… (*Pausa*.) No cuelgues, por favor… Te lo suplico… (*Pausa*.) Tienes todo el derecho a sentirte ofendida, lo que hice estuvo mal, muy mal… pero no quiero que utilices esa palabra porque no es verdad. (*Pausa*.) A veces, a veces, a veces los hombres hacemos estas cosas, ¿sabes? Y no debí hacerlo, lo sé, lo sé muy bien, pero es que me produces algo muy fuerte / Cada vez que te veo, cada vez que oigo tu voz, algo dentro de mí empieza a moverse, me provocas de una manera que no había experimentado antes / No me estoy justificando / Sabes lo que me produces / Te lo he dicho muchas veces / Mi cerebro se desconecta y entonces mi cuerpo solo funciona de la cintura para abajo. (*Pausa*.) No quiero faltarte al respeto, soy sincero, es lo que me sucede y… (*Pausa*.) Bueno, de alguna manera deberías sentirte halagada, tienes un enorme poder sobre mí… (*Pausa*.) ¿Qué? ¿Por qué voy a ir donde un psicólogo? (*Pausa*.) ¿Eso piensas? ¿Piensas que estoy enfermo? (*Pausa*.) Bueno yo creo que…

(*Pausa*.) Que no estoy enfermo. (*Pausa*.) No soy un adicto… Tú me produces esto… (*Pausa*.) No, no estoy diciendo que sea tu culpa / Aunque no te voy a negar que esas blusas que llevas no ayudan mucho. (*Pausa*.) Era un chiste, lo siento… (*Pausa*.) Solo estoy diciendo que me provocas cosas que no puedo evitar. (*Pausa*.) No, por supuesto que eso no me da ningún derecho a abusar de tu confianza / Y esa es otra palabra que me gustaría que eliminámaros de nuestras conversaciones. (*Pausa*.) Sé muy bien que posiblemente esta sea la última vez que hablemos… (*Pausa*.) ¿Qué? ¿Me tienes miedo? ¿Cómo puedes decir eso? Jamás te haría daño… (*Pausa*.) Me dejé llevar por mis instintos, de acuerdo, pero eso no significa que te vaya a violar… (*Pausa*.) Creo que estás exagerando… (*Pausa*.) Dije que lo sentía, no sé de qué otra manera disculparme. (*Pausa*.) Sí, también te pido disculpas por el video, fue… inapropiado. (*Pausa*.) ¿No lo has borrado? ¿Por qué? (*Pausa*.) No importa. Mira, solo quiero que elimines ese video y hagamos de cuenta que nada sucedió… (*Pausa*.) Te lo estoy pidiendo amablemente. (*Pausa*.) Habíamos quedado en no volver a utilizar esa palabra. (*Pausa*.) No, no es verdad. (*Pausa*.) Creo que estás sobredimensionando las cosas… (*Pausa*.) Sí, creo que no es para tanto… (*Pausa*.) ¿Ah sí? Bueno, si te molestara tanto, ya lo habrías borrado de tu teléfono. (*Pausa*.) Solo estoy diciendo que por alguna razón aún lo conservas… (*Pausa*.) No sé, a lo mejor te gustó… (*Pausa*.) No te hagas la inocente conmigo que sabías muy bien lo que hacías… (*Pausa*.) Caminando por los pasillos y moviendo tu culito a lado y lado, mirando de reojo qué imbécil giraba la cabeza cuando pasabas. (*Pausa*.) Lo que pasa es que no sabía que el imbécil iba a ser yo… (*Pausa*.)

Mira, no sé quién crees que eres, pero en este canal todos saben quién soy yo… (*Pausa*.) No es una amenaza… Solo quiero que te quede claro tu lugar y con quién estás hablando. Eres una practicante de periodismo y yo soy Charlie, el presentador de 24/7, ¿lo recuerdas? (*Pausa*.) ¿Ah sí? ¿Y qué vas a hacer? (*Pausa*.) ¿Qué? ¡Óyeme bien, quiero que borres ese video ahora mismo! (*Pausa*.) ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué quieres agrandar esto? (*Pausa*.) ¡No es verdad y lo sabes, tú también tienes parte de la responsabilidad! (*Pausa*.) ¿Aló? ¿Aló? (*Silencio*.) ¿Aló? (*Silencio. Intenta llamar nuevamente. Nadie contesta*.) ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

(*Silencio. Se pasea por el baño. Se detiene frente al espejo. De uno de los bolsillos interiores de su chaqueta saca un sobre de pastillas masticables para la gastritis y se mete una a la boca. Se observa en el espejo. Respira. Mira a la entrada principal. Extrae de su bolsillo el porro que armó antes. Mientras lo hace, su teléfono timbra. La desilusión es visible en su cara al ver el número del contacto*.)

Charlie

Hola, mi amor… (*Pausa*.) Estoy yendo para allá. (*Pausa*.) Yo sé, yo sé… Voy tan rápido como puedo. ¿Cómo está Max? (*Pausa*.) Pobre animal… (*Pausa*.) Dile a ese médico que no se le ocurra tocarle un pelo hasta que yo llegue… (*Pausa*.) ¡Ya voy para allá! (*Se enciende el cigarro*.) ¿Ah? (*Pausa*.) No, no estoy fumando… (*Pausa*.) Ya nos vemos… (*Pausa*.) Sí, sí, yo también… (*Pausa*.) Que yo también te quiero… Adiós…

(*Cuelga. Cierra los ojos y le da una calada larga e intensa a su cigarrito. Deja escapar el humo lentamente. Su mirada queda*

pérdida en la nube de marihuana. La observa tranquilamente durante varios segundos. Luego reacciona, intentando disipar la nube con el brazo. Corre hasta el cubículo del baño donde se encontraba al principio, se sube sobre la tapa del inodoro, luego le da una calada corta a su cigarro y finalmente expulsa el humo con extremo cuidado a través de la rejilla de ventilación. Guarda cuidadosamente la mitad de su porro en el bolsillo. Regresa hasta el lavamanos, toma agua, hace gárgaras y escupe. Mira su celular una vez más. En ese momento regresa Renata. Cierra la puerta y se queda mirándolo fijamente durante varios segundos.)

Renata

¿Por qué no me dijiste que había un video?

Charlie

¿Qué te dijo?

Renata

¿Qué le dijiste tú? Estaba furiosa. Ni siquiera quería oírme. Me dijo que acababa de colgar contigo. Que tú la llamaste. ¿Qué le dijiste?

Charlie

Solo quería ayudar /

Renata

Yo te estaba ayudando, pero ahora ella quiere presentar el video como prueba principal del acoso. Así que hazme un favor y no te ayudes…

Charlie

Creí que lo había borrado.

Renata

¿Creíste?

Charlie

Yo /

Renata

¿Qué es lo que te pasa? ¿Cómo se te pudo ocurrir enviarle un video así?

Charlie

¿Lo viste?

Renata

Claro que no. Aunque algo me dice que, tarde o temprano, tendré que verlo. Qué asco.

Charlie

Antes te gustaba.

Renata

Antes eras joven.

Charlie

Tú no has envejecido menos.

Renata

Antes todos éramos diferentes.

(*Pausa*.)

Charlie

¿Va a presentar la queja?

Renata

Estaba muy alterada. Le dije que se tomara su tiempo y que se tranquilizara para pensar mejor las cosas. Ahora está en el baño.

Charlie

¿En el baño?

Renata

Sí, aquí al lado.

Charlie

(*Bajando la voz*.) ¿Al lado? Nos puede estar oyendo. ¿Por qué no la llevaste a otro sitio?

Renata

No sé por qué no se me ocurrió: "Oye, ¿por qué no vas a llorar a otro baño que no sea justo el que está al lado de donde está escondido Charlie?".

Charlie

¿Estaba llorando? /

Renata

No sé qué le dijiste, pero estaba bastante mal.

Charlie

Por Dios, Renata, ¿qué vamos a hacer? /

Renata

Te conozco desde hace veinte años y sé que no eres ningún santo, pero esto es lo más estúpido que has hecho en tu vida.

Charlie

Baja la voz…

Renata

No nos puede escuchar. Relájate.

Charlie

No creo que sea tan grave…

(*La puerta del baño se abre. Alguien quiere entrar. Renata corre hasta la puerta y la cierra bruscamente*.)

Renata

(*Hacia afuera*.) ¡Está ocupado!

(*Silencio*.)

Renata

¿No crees que sea tan grave? Si no logro convencer a tu amiguita, vas a estar metido en un problema muy grande.

Charlie

El canal no va a permitir que me exponga /

Renata

Por supuesto que el canal no quiere que te expongas, Charlie, porque el canal no quiere exponerse. Pero, ¿te has preguntado qué pasará si no logran conciliar con ella?

Charlie

El canal no va a tener que hablar con ella.

Renata

Mira, me estoy cansando de tapar tus cagadas… Ya la tenía convencida hasta que abriste la boca.

Charlie

Te lo suplico, vuelve a hablar con ella.

Renata

¿Y qué quieres que le diga?

Charlie

Que todo esto no es tan grave /

Renata

Sí lo es.

Charlie

Todo el mundo lo ha hecho. ¿Tú no?

Renata

Eso no importa.

Charlie

Entonces, sí lo has hecho /

Renata

No dije eso /

Charlie

No lo negaste /

Renata

Pero yo no soy la presentadora del noticiero de la noche /

Charlie

¿Y eso lo hace más grave?

Renata

Eres una figura pública, Charlie. Parece que no sabes cómo funciona este negocio.

Charlie

Las personas se envían mensajes y videos sexuales todo el tiempo. No sé cuál es el problema…

Renata

Que se lo enviaste a una persona que no quería recibirlo.

Charlie

Eso no está claro todavía.

Renata

¿Qué?

Charlie

Lo que quiero decir es que ella tiene su versión y yo tengo la mía.

Renata

Me gustaría escucharla.

Charlie

Tonteamos, eso es todo.

Renata

¿Y por qué ahora te quiere denunciar? ¿Está *tonteando* contigo? ¿Es parte del juego?

Charlie

No lo sé.

Renata

Debiste pensar en las consecuencias /

Charlie

Estaba jugando /

Renata

No sé qué le viste a esa niña /

Charlie

Te necesito…

Renata

En serio, no sé qué tiene de especial…

Charlie

(*Acercándose a ella*.) Por los viejos tiempos… ¿Los recuerdas?

Renata

No, no los recuerdo…

Charlie

Claro que los recuerdas.

Renata

Fue hace mucho tiempo.

Charlie

Pero sé que no lo olvidas.

Renata

Quédate quieto.

Charlie

¿Por qué?

Renata

No es el momento.

Charlie

¿Crees que habrá un mejor momento?

Renata

No quise decir eso.

Charlie

¿Cuándo fue la última vez?

Renata

El tiempo suficiente para no acordarme.

Charlie

Mentirosa.

Renata

Eres increíble, Charlie.

Charlie

Lo sé.

Renata

Hablo en serio. No puedo creer que estés pensando en sexo en este momento.

Charlie

Me distrae…

Renata

¿Y estuvo bien?

Charlie

¿Sofía?

Renata

Sí…

Charlie

Que curiosa eres.

Renata

Solo quiero saber si valió la pena…

Charlie

Qué te importa.

Renata

No sé si estás diciendo mentiras o quieres provocarme…

Charlie

Entonces, sí recuerdas…

Renata

A veces…

Charlie

Hacíamos buen equipo.

Renata

Yo no lo recuerdo así…

Charlie

Nadie presentaba las noticias como nosotros dos. ¿Por qué te retiraste?

Renata

Porque llegaron las niñas con cola de caballo…

Charlie

¿Percibo cierto sarcasmo?

Renata

Siempre has sido tan *perspicaz*, Charlie.

Charlie

¿Más sarcasmo?

Renata

¿Qué haces con esa mano?

Charlie

Las niñas son para jugar. Cinco juntas no les llegan a los tobillos a una mujer de verdad…

Renata

Qué ambicioso…

Charlie

Lo digo en serio, a mí me gusta esto.

Renata

Saca la mano de ahí…

Charlie

¿Segura?

Renata

Sácala.

Charlie

Te gusta.

Renata

Eso no quiere decir que quiera tu mano debajo de mi falda.

Charlie

Pero tu mano tampoco la intenta sacar con demasiada fuerza…

Renata

Alguien puede entrar.

Charlie

No va a pasar…

Renata

¿Cómo lo sabes?

Charlie

Siempre he tenido muy buen *timing* para estas cosas…

Renata

¿Ah sí?

Charlie

Conozco este lugar. Nadie va a entrar a esta hora.

Renata

¿Lo has hecho muchas veces aquí?

Charlie

Algunas…

Renata

¿Con ella también?

Charlie

Estás preguntando mucho…

Renata

(*Liberándose de Charlie*.) Mejor lo dejamos aquí…

Charlie

Qué aburrida eres.

Renata

Te recuerdo que tu esposa está sola con tu perro…

Charlie

Tú sí sabes cómo desanimar a un hombre.

Renata

Hay cosas más importantes…

Charlie

Nunca se debe desaprovechar un polvo. No sabes cuándo se volverá a presentar la oportunidad.

Renata

Te tienes mucha confianza, Charlie…

Charlie

¿Qué vamos a hacer?

(*Pausa*.)

Renata

Lo primero que vas a hacer tú es dejar de fumar esa porquería aquí adentro.

Charlie

Pero /

Renata

Luego, vas a llamar a Verónica y le vas a decir que estás en camino.

Charlie

Pero /

Renata

Y yo voy a hablar con tu amiguita…

(*Pausa*.)

Charlie

Gracias…

Renata

Y, después, los dos nos vamos a olvidar de todo, ¿entendido?

Charlie

Entendido.

(*Renata sale. Charlie lava sus manos y refresca su cara. Toma su celular y llama a su esposa*.)

Charlie

Hola… (*Pausa*.) Mira, ya voy saliendo. (*Pausa*.) Sé que te dije que ya estaba en camino, pero… (*Pausa*.) Lo sé, lo sé, pero

tenía que solucionar unas cosas antes de irme. (*Pausa*.) Cosas, cosas… (*Pausa*.) No, por supuesto que no quiero hacerlo sufrir, ¿cómo puedes decir eso? (*Pausa*.) ¿Cómo está? (*Pausa*.) ¿No hay nada más que se pueda hacer? (*Pausa*.) Quiero hablar con él… (*Pausa*.) No importa, pásamelo. (*Pausa*.) ¡Pásamelo! (*Pausa*.) ¿Doctor? Mire, sé que Max está sufriendo, pero quiero despedirme de él en persona. (*Pausa*.) Yo lo sé, pero no quiero que haga nada hasta que yo llegue. (*Pausa*.) No sé, dele algo para el dolor. (*Pausa*.) ¡Haga lo que le digo, por favor! (*Cuelga. Se pasea por el baño. Termina frente al espejo y se encuentra con su reflejo*.) Pobre animal… ¡Pobre animal! Déjalo ir, Charlie. Déjalo ir…

(*Renata regresa*.)

Charlie

¿Ya hablaste con ella?

(*Paulino también entra*.)

Charlie

¿Qué hace él aquí?

Paulino

(*Después de soltar una carcajada*.) Charlie, Charlie, Charlie…

Renata

Charlie…

Paulino

Tenemos que dejar de encontrarnos en este sitio. (*Se ríe*.) Estoy molestando…

Charlie

Renata, quedamos en que todo esto no iba salir de aquí.

Renata

Charlie…

Paulino

Y no tiene por qué salir de aquí.

Charlie

No quiero que él sepa nada.

Renata

Tranquilo…

Charlie

No es nada personal, Paulino… (*A Renata*.) Me dijiste que hablarías con ella…

Renata

En vista de las circunstancias no veo una mejor opción. Te dije que no hicieras algo y lo hiciste. Así que mi consejo, Charlie, es que le cuentes todo a alguien del Departamento de Asesoría Legal…

Paulino

Renata me dijo que tienes un *inconveniente*…

Charlie

No necesito su ayuda.

Renata

Habla con él, Charlie…

Paulino

Puedes confiar en mí. Soy tu amigo, ¿lo recuerdas?

Renata

Cuéntale todo.

Paulino

No lo presiones, Renata…

Charlie

No tengo ningún *inconveniente*.

Paulino

Renata, si Charlie no me quiere decir nada está en su derecho.

Charlie

Lo siento, Paulino. Es solo que cada vez que ustedes aparecen significa que hay problemas.

Paulino

¿Y esta es la excepción? (*Suelta una carcajada*.) Es un chiste… (*Empezando a salir*.) Bueno, creo que mis servicios no son requeridos. Así que si me disculpan me voy. Fue un día de locos, sí señor, un día de locos. Me alegra saber que todo está en orden y que en la mañana no encontraré un incendio sobre mi escritorio… (*Se ríe*.) No me hagan caso… (*Antes de salir.*) Y Charlie, recuerda que estoy pendiente de nuestro tema…

(*Se dirige a la puerta*.)

Renata

Paulino está aquí. Y, si tienes suerte, sus consejos te pueden salvar y tal vez puedas irte tranquilo a despedir a Max…

Paulino

¿Quién es Max?

Renata

Su perro…

Paulino

No sabía que tenías un perro. ¿Y a dónde se va?

Charlie

Se está muriendo…

Paulino

Ah, como lo siento… ¿Cuántos años tiene?

Charlie

Diecisiete…

Paulino

¿Diecisiete? Son muchos años para un perro… Tuve uno, fue hace mucho tiempo. Estaba recién casado y mi esposa se encaprichó con la idea. Yo no quería, pero ella insistió así que al final le hice caso… No recuerdo cómo se llamaba… No importa, la cosa es que un día se enfermó…

Charlie

No quiero saberlo…

Paulino

No te preocupes, no murió. Pero estuvo internado durante un par de días, una intoxicación o algo parecido… Yo ni siquiera fui capaz de ver al animalito. Me producía una enorme tristeza…

Charlie

Por favor…

Paulino

Una vez se recuperó, lo regalé… Mi esposa no quería, por supuesto, pero no tuve otra alternativa. Le dije: "No puedo, simplemente no puedo ver a una criaturita indefensa sufriendo…". Fin de la historia…

Charlie

Para eso estamos nosotros, ¿no? Para cuidarlos.

Paulino

Eso parece, sí. Pero algunas personas no tenemos la fuerza suficiente para lidiar con el dolor animal…

Charlie

Tengo que ir a la veterinaria.

Renata

No, Charlie, primero tienes que solucionar esto.

Charlie

Mi mujer está sola con Max y prometí que estaría para despedirlo…

Paulino

A eso es a lo que me refiero. Simplemente no tengo la fuerza.

Renata

Creo que tienes un problema mayor.

Charlie

Le dije que ya estaba en camino…

Paulino

Charlie, no creo que tengas de qué preocuparte…

Renata

No estoy tan segura…

Paulino

No lo asustes, Renata… Aunque no sé de qué se trata todo, estoy seguro que tiene solución, siempre hay una solución… Haz de cuenta que nos cruzamos por casualidad en el baño y que, mientras cada uno hacía sus cosas, me contaste algo que te estaba pasando… Tómalo como una asesoría *off the record*. No oficial. No tiene por qué salir de aquí, entre los tres podemos arreglar lo que sea que te haya pasado… ¿O hay alguien más involucrado?

(*Silencio*.)

… ¿Es eso?

(*Silencio*.)

… Charlie, ¿sabes cuál es mi trabajo en este canal? Preocuparme. Yo me preocupo por este canal… Ese es mi trabajo y me pagan por eso. Por preocuparme. Y lo he hecho durante más de veinte años. Y me he preocupado bien, muy bien. Creo que más de lo que se preocupan sus dueños… En resumidas cuentas, me pagan por preocuparme por ellos… Y no es un trabajo fácil, aunque sé que no te importa y no pasa nada porque en realidad esa es la clave de mi oficio: hacer sin que a los demás les importe. Porque es a mí a quien debe importarle cualquier cosa que aquí suceda. Ya te lo dije, me pagan por eso. Ser invisible, ¿me entiendes? A veces puede ser una labor solitaria y puedes llegar a sentirte poco apreciado, pero es parte de las consecuencias de trabajar detrás de las cortinas, ¿soy claro? Desde allí se ve todo, absolutamente todo. Ves cómo funcionan los engranajes y descubres qué pieza necesita un poco de aceite y cuál es defectuosa… A lo que voy, Charlie, es que, para hacer bien mi trabajo, observo a las personas que trabajan en este lugar, las miro mientras teclean frente a su computador, cuando van a comer, cuando salen de trabajar, me fijo qué hacen y qué necesitan. Para abreviar: me preocupo por ellas… Procuro que no les falte nada para que no suban a quejarse y ocupen el tiempo de los que están arriba con sus propias preocupaciones y terminen preocupándolos también… Así que para eso estoy yo… para preocuparme, para preocuparme por ti para que no preocupes a nadie más con tus… *preocupaciones*… Créeme, yo quiero lo mismo que tú y lo mismo que quieren *allá arriba*: que no haya problemas, que todo vaya como una seda, ¿me sigues?

Charlie

No entendí una sola palabra de lo que dijo. ¿Lo ve? Solo aparecen para complicar las cosas.

Renata

Es como hablar con un niño de cinco años.

Paulino

¿Por qué no me cuentas lo que pasó?

(*Pausa*.)

Renata

Díselo, Charlie.

(*Silencio*.)

… Charlie, cuéntale todo.

(*Silencio*.)

… Charlie…

(*Silencio*.)

… Le envió mensajes de cierto *contenido* a una practicante del noticiero…

Charlie

¡Renata!

Paulino

¿Qué tipo de contenido?

Renata

¡Ah! Y le envió también un video…

Paulino

¿Un video? ¿Qué clase de video?

Renata

Un video donde, donde…

Paulino

¿Qué haces en el video?

Charlie

¿De verdad tengo que hablar de esto?

Paulino

Si quieres que te ayude…

Charlie

No entiendo por qué todo tiene que ser tan complicado.

Renata

No lo era hasta que tú decidiste hacer lo contrario a lo que te ordené.

Paulino

Empecemos por los mensajes. ¿Qué tipo de mensajes le enviaste, Charlie?

Charlie

Mensajes…

Paulino

¿Podrías ser más específico?

Charlie

Mire…

Renata

Mensajes con contendido sexual, ¿cierto, Charlie?

Charlie

Yo no diría eso, son mensajes más bien… eróticos…

Paulino

Eróticos…

Renata

Mensajes sucios. Esa es la verdad.

Paulino

¿Quién es la practicante?

Renata

Sofía…

Charlie

Lara… Sofía Lara.

Renata

Es una flaquita de pelo castaño que siempre sonríe…

Paulino

No la ubico…

Renata

Muy… *activa*. Recorre los pasillos del noticiero veinte veces al día. (*Suspira*.) Siempre está muy arreglada. Viste unos sastres ajustados con falda arriba de la rodilla y tacones…

Charlie

Siempre lleva cola de caballo… que se mueve de un lado a otro cuando camina…

Paulino

Ah, creo que ya sé quién es…

Renata

Nada fuera de lo normal…

Paulino

¿Y qué sabemos de ella?

Renata

Estudiante de comunicación social. Reúne material, reparte el correo y coordina cronogramas. Quiere ser periodista investigativa y tener su propio programa…

Paulino

Como todas…

Renata

Y ahora quiere presentar una queja por acoso laboral.

Paulino

¿*Acoso*? Ah veo que te tomas tus *investigaciones* muy en serio. (*Se ríe*.) Estoy molestando /

Charlie

No creo que sea para tanto. Solo fueron unos mensajes de texto /

Renata

Mensajes con contenido sexual que le enviaste a una mujer que podría ser tu hija…

Charlie

No seas exagerada…

Renata

¿Cuántos años tiene? ¿Veinticinco?

Charlie

Veinticuatro…

Renata

Por Dios… ¿Y cuántos años tienes tú?

Charlie

Eso no importa /

Renata

Tienes cuarenta y cuatro años, Charlie /

Charlie

¿Ves? No podría ser mi hija, si ella tiene veintitrés y yo cuarenta y cuatro /

Paulino

¿Veintitrés o veinticuatro?

Charlie

¡Está a punto de cumplir los veinticuatro! ¡No importa! Es mayor de edad /

Renata

Qué suerte la que tuviste /

Charlie

Y no podría ser mi hija /

Renata

Eso no es lo importante /

Charlie

Si fuera así, yo habría sido papá a los veinte años /

Paulino

Creo que estamos alejándonos de lo que es verdaderamente prioritario aquí /

Renata

¡Exacto! Enfócate, Charlie, por favor /

Charlie

El hecho de que te refieras a ella de esa manera hace que sienta que lo que hice es asqueroso /

Renata

Es asqueroso /

Charlie

Me dijiste que los mensajes no te parecían escandalosos /

Paulino

Charlie tiene razón, lo que importa es que ella es mayor de edad y eso es un punto para nosotros… ¿Dónde está ahora?

Renata

En el baño.

Paulino

¿Al lado?

Renata

No nos puede escuchar…

Paulino

Bien, no debemos perderla de vista. Ahora quisiera que me mostraras los mensajes…

Charlie

¿Los mensajes?

Paulino

¿Los borraste?

Charlie

No…

Renata

Ni siquiera pudiste hacer eso bien…

Paulino

No, no. Ahora eso es algo bueno. ¿Podría verlos, Charlie?

Charlie

¿Es necesario?

Paulino

(*Después de soltar una carcajada*.) No te puedo ayudar si no sé la gravedad del problema…

Renata

Muéstrale los mensajes, Charlie.

Charlie

Es una practicante, por favor…

Paulino

Déjame ver los mensajes.

Renata

Entrégale tu celular…

Charlie

No.

Renata

Entrégale tu celular.

Charlie

No quiero…

Renata

Entrégale - tu - puto - celular.

(*Silencio. Charlie duda y finalmente se lo entrega.*)

Paulino

(*Devolviéndoselo.*) ¿La clave?

(*Charlie mueve su dedo sobre la pantalla y la desbloquea. Le pasa el aparato a Paulino.*)

Paulino

(*Sacando unas gafas de uno de sus bolsillos.*) A ver qué tenemos aquí…

(*El celular de Renata campanea.*)

Renata

¿Y ahora qué?

Charlie

¿Pluma blanca?

Renata

No me extraña que se haya casado tres veces. Ese hombre no tiene vida.

Charlie

¿Todavía no se va?

Paulino

Ya les dije que fue un día complicado.

Charlie

¿Qué pasó?

Paulino

Lo de siempre, Charlie. Ya sabes cómo funciona esto.

Renata

(*Tecleando en su celular.*) A veces me arrepiento de haber aceptado este cargo. Extraño las épocas en que presentaba las noticias y regresaba a mi casa a preparar el día siguiente… Pero ahora vivo un día que dura una semana…

Paulino

No veo nada grave en estos mensajes. (*Lee.*) "Me gusta cómo se mueve tu *coleta* cuando caminas". Tal vez haya un doble sentido aquí, pero no lo considero ofensivo. "Ja, ja, ja", responde ella.

Renata

¿Doble sentido? No puede ser menos imaginativo ese comentario.

Charlie

(*Sentándose sobre la tapa del inodoro.*) Por favor…

Paulino

(*Leyendo.*) "¿Te importa que te mire cuando recorres los pasillos?". "No puedo evitar que mires, ¿cierto?", responde ella.

Renata

Patético.

Paulino

Son solo mensajes con doble sentido…

Renata

Sigue bajando.

Paulino

(*Leyendo*.) Charlie: "Tú estimulas mi imaginación". Ella: "¿Ah sí? ¿Qué tanto la estimulo?". Charlie: "Pregunta peligrosa". Ella: "La imaginación es peligrosa". Charlie escribe: "¿Qué estás insinuando?". Ella: "Te recuerdo que eres un hombre casado. Eso no es producto de la imaginación".

Charlie

No siga, por favor…

Paulino

¿Se ponen peor?

Renata

Cada vez más *imaginativos*.

Charlie

Estábamos jugando.

Renata

Al parecer esa niña no lo sabía.

Charlie

No es una niña…

Paulino

Y ella… Sofía… ¿responde positivamente a los mensajes siguientes?

Charlie

A veces responde, a veces no…

Paulino

Sigamos leyendo.

Charlie

Lo que quiero decir es que no siempre contestó a los mensajes. Pero eso no significa que no estuviera de acuerdo.

Renata

Explícame eso.

Paulino

(*Leyendo*.) "Me gusta este juego: recorro tu cuerpo con mi mirada e imagino qué escondes bajo tu ropa, dónde termina tu espalda, hasta dónde llegan tus piernas". Ella no dice nada…

Charlie

Son cosas que se saben. A veces, un silencio dice más que un texto, ¿me entienden?

Renata

¿Eso crees?

Paulino

Si no respondía a algún mensaje sería por algo, ¿no?

Charlie

Lo que estoy diciendo es que no siempre se dice lo que se piensa.

Renata

Entonces, según tú, cuando ella no respondía a alguna de tus insinuaciones, ¿es porque estaba diciendo que sí? ¿Y cuando dejó de responder a cualquiera de tus mensajes también estaba diciendo que sí?

Charlie

Creo que no me estás entendiendo…

Renata

Te entiendo perfectamente, Charlie. ¿Pero no se te ocurrió la posibilidad de que su silencio simplemente quería decir: no me jodas?

Charlie

Por favor, Renata, necesito que me eches una mano.

Renata

Créeme, quiero ayudarte, pero tú no te estás ayudando mucho.

Paulino

Creo que debes tener cuidado con ese tipo de expresiones…

Charlie

¿Qué expresiones?

Paulino

Debes saber que una *afirmación* como esa puede ser comprendida de una manera muy *equivocada* por parte de una mujer, sobre todo si esto llegara a salir de aquí…

Charlie

¿Qué?

Paulino

(*Después de soltar una carcajada*.) Solo es una suposición. No tienes por qué alarmarte. Pero debemos tener en cuenta todas las posibilidades.

Charlie

Solo quiero acabar con esto hoy mismo. Prometo no comunicarme con ella nunca más.

Paulino

Mi prioridad es que tú salgas lastimado de este *incidente* lo menos posible…

Charlie

No quiero encontrármela por los pasillos cada mañana.

Paulino

Bueno, aun logrando que se quede callada, no sé qué tan buena idea sería despedirla, eso podría hacerla pensar en otras acciones legales… Aunque todo tiene solución. Podríamos esperar unos meses y justificar su despido por bajo desempeño laboral, no sé, encargarla de alguna responsabilidad que supere sus capacidades hasta que cometa un error y ella misma decida renunciar... o podríamos inventar algún rumor sobre ella, regarlo en los pasillos, ¿sabes a qué me refiero, Renata? Algo que genere el rechazo de sus compañeros y la haga irse…

Charlie

¿Qué? No quiero perjudicarla.

Paulino

Charlie, ella tiene la intención de presentar una queja por *acoso*. Y créeme, ese es un tema sobre el que no vas a querer *investigar*. Solo estoy soltando ideas al aire para que este inconveniente no te salpique en el futuro…

Renata

Podríamos trasladarla a alguna sede en otra ciudad. O tal vez buscarle un puesto como reportera en alguna emisora aliada… Creo que podría pedirle ayuda a un par de contactos en la competencia para que la contraten…

Paulino

En todo caso, lo mejor sería tenerla de nuestro lado. No queremos que en un futuro utilice a la competencia para *filtrar* viejas historias personales… Sí, lo más conveniente sería un

traslado. Que se quede con nosotros, pero lejos de Charlie. Renata, ve buscando donde reubicarla. (*Pausa*.) ¿Podría ver el video, Charlie?

(*Silencio. Charlie le rapa su celular a Paulino*.)

Paulino

Entiendo, entiendo… (*Se ríe*.) Hagámoslo de otra manera: descríbeme lo que haces en el video…

(*Silencio*.)

… Charlie, no temas decirme nada. Cualquier cosa que digas quedará entre nosotros…

Renata

Paulino, no hay que ser un genio para saber lo que hace en ese video.

Paulino

Renata, ¿por qué no te adelantas y vas hablando con ella?

(*Pausa. Renata se dirige a la puerta*.)

Paulino

Empieza recordándole las ventajas de pertenecer a este canal…

(*Sale. Silencio. Paulino va hasta el lavamanos, abre la llave y enjuaga sus manos. Charlie lo observa en silencio, mete las manos en sus bolsillos y las vuelve a sacar.*)

Paulino

Mi esposa y yo vimos tu entrevista tres veces, ¿puedes creerlo? Sí, sí, sí… Maravillosa, verdaderamente maravillosa. Muy merecido ese premio…

Charlie

Solo me nominaron. No me lo he ganado.

Paulino

Bueno, eso ya es un triunfo, ¿no? (*Se ríe*.) Pero estoy seguro que te lo vas a ganar. Es un reportaje muy bien desarrollado… Como dirían por ahí: "¡Diste en el clavo!". ¿Las preguntas las elaboraste tú?

Charlie

Sí… Bueno, recibí asesoría, por supuesto… Aunque el cuestionario era más extenso… más… *incisivo*… pero lo editaron…

(*Pausa*.)

… Supongo que ustedes tuvieron algo que ver…

Paulino

¿Nosotros?

Charlie

¿Los abogados del canal?

Paulino

(*Después de reír.*) No, Charlie, *nosotros* no interferimos con los contenidos del noticiero…

Charlie

Aunque no me importa, la verdad…

Paulino

(*Sacando un frasquito de jabón antiséptico de su maletín para limpiar sus manos*.) Prestamos asesoría cuando somos requeridos… Ya sabes, nos llaman para asegurar que se diga lo correcto y que se sugiera lo justo…

(*Luego entra en uno de los cubículos, dejando la puerta entreabierta*.)

… Soy adicto al café, ¿sabes? No puedo vivir sin él… Pero me obliga a vaciar mi vejiga durante todo el día…

Charlie

Algunos dicen que la entrevista estaba *amañada*…

Paulino

(*Mientras orina*.) No lo creo. Fue en vivo y en directo, ¿no?

Charlie

Dicen que las preguntas eran tramposas…

Paulino

¿Tramposas?

Charlie

Que le jodí la vida a ese tipo exponiéndolo innecesariamente…

Paulino

Tú no lo obligaste a contestar las preguntas. Podría haberse quedado callado, ¿no? Podría haberse negado a esa entrevista…

Charlie

Su mujer no le deja ver a los niños…

Paulino

(*Después de reír.*) No tenía argumentos suficientes para presentar esa demanda. Es agua pasada, Charlie. (*El agua del inodoro suena al fondo*.) Todo el mundo quiere tener la razón, pero creo que la razón la tuviste tú al revelar la noticia y por eso tus colegas consideraron tu nombre para un premio. Eso debe significar algo…

Charlie

No me merezco ese premio. Ni siquiera me dejaron hacer mis preguntas. Pregunté lo que me dijeron que debía preguntar… Ni siquiera sé por qué me dejaron hacer esa entrevista.

Paulino

Fue un caso de malversación de fondos. Y muy grave. Y tú eres Charlie de 24/7, por eso te dejaron hacer la entrevista. Te estás quitando el crédito… (*Se acerca*.) Bien, ahora hablemos del video… Entiendo que la presencia de Renata te incomode, no es fácil para los hombres revelar ciertas cosas frente a una mujer… Ya sabes, las mujeres no entienden estas cosas. Y debemos ser caballeros, ¿no? Hablemos entre hombres, tú sabes… como amigos. ¡Dentro de poco estaremos compartiendo los domingos en la cancha de tenis! Así que piensa en mí como un confesor.

(*Silencio*.)

Charlie

Ella sabía lo que hacía…

Paulino

¿Qué dijiste, Charlie?

Charlie

¿Ah?

Paulino

¿Ella estuvo de acuerdo en recibir los mensajes?

Charlie

No entiendo.

Paulino

¿Hay algo que no me hayas dicho? Te recuerdo que en cuanto más franco seas conmigo más rápido resolveremos esto.

Charlie

Ya le dije todo.

Paulino

Charlie…

Charlie

¿Qué más quiere?

Paulino

¿La estás protegiendo?

Charlie

¿Por qué la iba a proteger? Me quiere denunciar.

Paulino

¿Qué quisiste decir con "ella sabía lo que hacía"?

Charlie

Bueno, que… que… que es una mujer hecha y derecha y sabe lo que tiene.

Paulino

Sabe lo que tiene… ¿Eso qué quiere decir? /

Charlie

Usted me entiende…

Paulino

No, Charlie, no entiendo.

Charlie

No utilice esa estrategia conmigo…

Paulino

¿Qué estrategia?

Charlie

Pregunta-Respuesta. Usted sabe.

Paulino

Solo quiero determinar tus intenciones /

Charlie

¿*Intenciones*? ¿De qué está hablando? No tengo ningunas intenciones con ella…

Paulino

Hace unos segundos dijiste que ella sabía lo que hacía, así que quiero saber a qué te referías con eso /

Charlie

¿Para comprobar mis intenciones?

Paulino

Quiero saber qué buscabas con ella /

Charlie

¿Usted qué cree?

Paulino

Dímelo tú…

Charlie

La ha visto por los pasillos. ¿Qué cree que buscaba?

Paulino

Entiendo…

Charlie

Está buena, ¿no?

Paulino

Es una mujer atractiva, sí /

Charlie

No sea correcto. Sabe lo que quiero decir. Ella sabe lo que tiene y cómo mostrarlo… Sabe cómo la miran y le gusta…

Paulino

Veo…

Charlie

No me mire así, usted también la ha mirado.

Paulino

Pero no le dije lo que opinaba con mensajes de texto. (*Se ríe*.) Solo estoy tratando de ayudar.

Charlie

No existe un solo hombre sobre el planeta que sea inmune a unas buenas piernas, un escote o un buen culo…

Paulino

(*Se ríe*.) Bueno, es una manera de decirlo /

Charlie

No se haga el santo conmigo /

Paulino

Soy tu amigo, Charlie /

Charlie

No, es el abogado del canal.

Paulino

¿Me ves tomando notas?

Charlie

¿Nunca ha tenido un pensamiento sucio al mirar a una mujer que le gusta?

Paulino

No estamos hablando de mí /

Charlie

Por favor, Paulino, usted también es hombre.

Paulino

Soy un hombre casado.

Charlie

Yo también…

Paulino

Eres el presentador del Noticiero 24/7. Prácticamente eres la imagen del canal…

Charlie

¿Y eso qué?

Paulino

Permíteme ver los mensajes otra vez…

(*Charlie duda. Luego desbloquea su celular y se lo entrega. Pausa. Paulino se sienta sobre la tapa de uno de los inodoros. Charlie hace lo mismo.*)

Paulino

(*Leyendo.*) "Si estuviera a solas contigo, te sentaría en una silla y te observaría durante un buen rato, el suficiente para ponerte incómoda, para provocarte con mi mirada hasta que tus piernas empiecen a apretarse…". No escribes mal, Charlie, nada mal. Puede que tengas futuro en la novela erótica… (*Continúa leyendo.*) "Quiero sentir cómo palpita tu sexo". "Quiero que veas como se hinchan mis pantalones". "Quiero…".

Charlie

Pare, por favor…

(*Pausa.*)

Paulino

Lo que me inquieta, Charlie, son sus silencios. No responde a tus mensajes, pero tampoco escribe pidiendo que dejes de enviarlos. Podría bloquearte, pero no lo hace. ¿Por qué? No lo sé.

Charlie

¿Qué está queriendo decir?

Paulino

Charlie, Charlie, Charlie, hay algo que no me estás diciendo…

(*Silencio*.)

… ¿Tuviste relaciones sexuales con ella?

(*Silencio*.)

Charlie

No…

Paulino

¿No? /

Charlie

¿Qué pasa?

Paulino

¿Ningún tipo de contacto físico? /

Charlie

No.

Paulino

Pensé que habías *conseguido* algo… Es lo que buscabas, ¿no? /

Charlie

Pues no logré nada.

Paulino

¿Por qué? /

Charlie

Porque ella no quiso.

Paulino

¿No quiso? /

Charlie

Me provocaba y no tengo cómo demostrarlo…

Paulino

Algo debe haber. No sé, algún mensaje de ella induciéndote a escribir esos mensajes.

Charlie

Yo empecé la comunicación, pero ella empezó el juego…

Paulino

¿Ella te pidió hacer el video?

(*Silencio*.)

Charlie

¿Importa?

Paulino

Si así fue, entonces ella no tiene nada contra ti.

Charlie

Todos van a estar de parte de ella.

Paulino

Podemos intentarlo /

Charlie

No quiero perjudicarla…

Paulino

¿Por qué?

Charlie

Es difícil de decir…

(*Silencio*.)

Paulino

¿Estás enamorado de ella?

(*Silencio*.)

Paulino

¿En serio?

Charlie

Soy un imbécil. Lo sé.

Paulino

Bueno, si me lo permites, no creo que sea una razón suficiente para que corras el riesgo de exponerte…

Charlie

No quiero que esto se filtre… No quiero que mi esposa se entere.

Paulino

Si Renata logra convencerla, no va a suceder /

Charlie

No quiero que le hagan nada.

Paulino

Debes sopesar los dos platos de la balanza y pensar quién tiene más que perder /

Charlie

Está recién graduada de la universidad. ¡Solo quiere ser periodista! Fui yo el que no la dejaba en paz… No quiero joderle su carrera /

Paulino

No me refería a ella, me refería a ti…

Charlie

¿Qué?

Paulino

Presentas las noticias en la franja de mayor audiencia. Eres una figura pública. Eres CHARLIE. Y ella tiene un video tuyo haciendo algo… *obsceno*… ¿Por qué conserva el video?

Charlie

No, ella no sería capaz de hacer eso…

Paulino

Lo siento, Charlie, en mi trabajo a veces debemos desconfiar de todo…

(*Renata regresa*.)

Charlie

¿Qué te dijo?

Renata

No la encuentro…

Charlie

¿Qué?

Renata

No está en el baño. No está en ninguna parte /

Charlie

¿La llamaste?

Renata

No contesta. No sé qué le dijiste, pero la cagaste, Charlie, la cagaste mal…

Paulino

Si ella quiere presentar una queja, debe esperar a mañana por la mañana /

Charlie

¡Arriba no se pueden enterar!

Paulino

Y no tienen por qué hacerlo.

Renata

No sé, creo que debimos empezar previniendo al canal /

Charlie

Mierda, mierda, mierda, mierda…

Paulino

Tranquilo, Charlie, eres nuestra prioridad. El agua sucia no tiene por qué caerte a ti… Renata, averigua si la vieron salir del edificio.

(*El teléfono de Renata repiquetea con un mensaje entrante*.)

Charlie

¿Es ella?

Renata

No podía suceder esto en un peor día. Allá arriba están como locos… El ministro de Defensa llamó iracundo porque entrevistamos a un líder guerrillero antes que a él… Esa noticia de última hora nos va a estallar en la cara… sabía que no era buena idea adelantarnos…

Paulino

Charlie, no quiero que salgas del baño /

Charlie

No aguanto un minuto más aquí adentro. Necesito ir a ver a mi perro…

Paulino

Ten un poco más de paciencia. Espera a que regresemos. Voy a hacer algunas llamadas…

Charlie

No quiero que nadie más se involucre.

Paulino

No te preocupes. Solo voy a hacer trabajo de *inteligencia*… Quiero saber más sobre… Sofía Lara…

(*Se dirigen a la puerta*.)

… Y piensa en lo que te dije…

(*Le devuelve su teléfono. Los dos salen. Silencio. Charlie regresa al espejo. Se traga otra pastilla para la gastritis*.)

Charlie

(*Al espejo*.) Todo va a estar bien. TODO – VA – A – ESTAR-MUY – BIEN. No tienes de qué preocuparte / Sonríe / Eso es / Eres Charlie / Sí, soy Charlie / No tienes de qué preocuparte / Exacto…

(*El timbre de su celular lo hace regresar. Contesta*.)

… ¿Aló? (*Pausa*.) Sí, soy yo… ¿Con quién hablo? (*Pausa*.) No sé quién es usted, pero no sé de qué me está hablando. (*Pausa*.) ¿Quién es usted? (*Pausa*.) Mire, no sabía que ella tenía novio… (*Pausa*.) Le estoy diciendo la verdad… (*Pausa*.) Déjeme hablar, por favor… (*Pausa*.) ¡Que yo no sabía que usted existía! (*Pausa*.) Ella no me dijo nada. (*Pausa*.) Bueno, me gustaría hablar con Sofía para aclarar algunas cosas, pero… (*Pausa*.) Un momento, yo ya le expliqué a ella que esa no era mi intención así que le pido que retire esa palabra… (*Pausa*.) ¿Me está amenazando? (*Pausa*.) ¡Óigame bien gran malparido! Usted no me amenaza a mí, ¿me entendió? Le espera una noche larga porque su noviecita tiene muchas explicaciones que darle. (*Pausa*.) No sé, pregúntele a ella. ¡Me tiene podrido con todo esto! ¡Váyase a la mierda!

(*Cuelga. Silencio*.)

Charlie

(*Encendiendo el porro que tenía guardado en su bolsillo*.) Todo va a estar bien… Ya verás… Nada de qué preocuparte… (*Encontrándose con él mismo en el espejo*.) ¿Cierto? (*Sonríe*.) Es un honor estar aquí. Que privilegio recibir este reconocimiento

frente a tantos colegas a los que admiro desde que me inicié en este oficio. Reconocimiento otorgado por ustedes / Todo va a estar bien / Son tantos años dedicándome a esta labor… Me siento emocionado al confirmar que aún podemos reconocer el buen periodismo / No tienes de qué preocuparte / Que aún podemos contar la verdad. (*Da otra calada*.) Porque esa siempre ha sido nuestra misión, ¿cierto? / Todo va a estar bien / Qué difícil es definir esa palabra / ¿Lo es? / Y mi misión no ha sido otra que exprimir la esencia de la verdad en cada uno de mis reportajes / No te preocupes, Charlie. (*Empieza a pasearse por el baño*.) Gracias, gracias, gracias / Gracias / Gracias a la teleaudiencia nacional por abrir cada noche las puertas de esa ventanita rectangular y permitir que me asome a la intimidad de sus hogares. (*De uno de los cubículos toma el extremo del papel higiénico y empieza a halarlo para secarse el sudor. Se pasea por el baño mientras la tira sigue sus pasos*.) Gracias infinitas por seguir creyendo en la objetividad y profesionalismo de esta cadena de noticias / Todo va a estar muy bien / Gracias por posicionarnos como el medio de comunicación número uno en información de este país. (*Se para sobre la tapa de uno de los inodoros*.) Gracias por su absoluta confianza y por seguir creyendo en nosotros. (*Empieza a saltar sobre el inodoro*.) ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! Y pueden tener la absoluta seguridad que continuaré informando como hasta ahora lo he hecho, con audacia, rectitud e imparcialidad, porque la gente de este país merece una información clara, transparente e inmediata. (*Patea la puerta del cubículo*.) ¡Que tengan una buena noche y recuerden: no cambien de canal! / ¡Risas y aplausos!

(*Renata regresa*.)

Renata

¿Qué estás haciendo?

(*Silencio*.)

Charlie

Yo… Yo… Yo /

Renata

Te dije que dejaras de fumar esa mierda.

Charlie

Sabes que sufro de los nervios /

Renata

¿Por qué no puedes hacer nada de lo que te digo? /

Charlie

¿La encontraste?

Renata

No… Pero hablé con ella…

Charlie

¿Qué te dijo?

Renata

No te tengo muy buenas noticias /

Charlie

¿Va a presentar la queja?

Renata

Va a publicar el video /

Charlie

¿Qué?

Renata

Amenazó con hacerlo /

Charlie

Mierda, mierda, mierda… ¿Qué vamos a hacer Renata?

Renata

Esto se sale de mis manos /

Charlie

¿Qué significa eso?

Renata

¿Por qué no pudiste controlar al animal que tienes dentro de tus pantalones?

Charlie

Me tienes que ayudar.

Renata

Esto nos va a salpicar a todos, Charlie. Eres la puta imagen del noticiero.

Charlie

Renata /

Renata

¿Quién te va a tomar en serio si ese video se hace público?

Charlie

Tienes que convencerla de que no lo haga /

Renata

Cuando me llamó parecía bastante convencida de hacerlo. ¿La llamaste?

Charlie

No, te lo juro. No he hablado con ella /

Renata

Debiste pensar en las consecuencias. Debiste pensar en las implicaciones. Esto no te afecta solo a ti. Va a ser una bomba,

Charlie, la competencia se va a cebar con nosotros. Te lo puedo asegurar.

Charlie

Tienes que ayudarme…

Renata

No puedo.

Charlie

Te lo suplico, por los viejos tiempos…

Renata

¿Los viejos tiempos? Ni siquiera me mencionas en los agradecimientos de tu discurso /

Charlie

¡Es un borrador!

Renata

¿Eso es lo que hacías? ¿Ensayabas tu discurso?

Charlie

Sé que tú eres la cabeza detrás de ese reportaje…

Renata

¡Yo hice ese reportaje! Realicé la investigación, conseguí al informante, desarrollé las preguntas… Incluso, realicé la producción. Solo me faltó presentarlo, pero no me querían a mí. No. Te querían a ti. Querían a CHARLIE, el gran Charlie, el tesoro nacional. No puedo creer que te hayan nominado. No puedo creer que los hayas engañado…

Charlie

Creo que estás siendo muy injusta /

Renata

No puedo creer que nadie se dé cuenta que eres una absoluta farsa…

Charlie

¿Farsa? El *rating* de este noticiero se sostiene gracias a mí /

Renata

Y no me sorprende, la gente de este país traga cualquier porquería que le pongan en televisión. Pero lo que más me indigna es que sean los mismos periodistas los que crean que eres un buen periodista /

Charlie

¡Vete a la mierda!

Renata

Y seguramente allá nos veamos, Charlie /

Charlie

¡Tengo la mayor audiencia de los informativos nacionales porque hago bien mi trabajo! /

Renata

Claro que tienes la mayor audiencia, Charlie. ¿Sabes por qué? Porque el noticiero que presentas es una mierda, los reportajes que haces son una mierda y a la gente de este país le encanta la mierda. La adoran. Comen mierda como si comieran hamburguesas. Y tú tienes las mejores hamburguesas del mundo /

Charlie

¿Y el reportaje?

Renata

Creía en esa historia. Creía que estaba haciendo algo serio, que estaba comunicando algo, algo verdaderamente importante

y necesario. Pero te lo entregaron a ti, lo presentaste tú, un mofletudo embadurnado en maquillaje que frivolizó lo que yo hice y que ahora se lleva el crédito… Destapamos una de las mayores redes de corrupción de este país, Charlie, y para eso te conseguí un informante de primera clase. Ahora él está sin trabajo, pero tú recibes el premio. Él se quedó sin familia, pero tú puedes abrazar tu premio. Él está amenazado, pero tú puedes dormir tranquilo porque tienes tu premio /

Charlie

Tú conseguiste al informante /

Renata

Y tú lo expusiste /

Charlie

Él aceptó /

Renata

Te dije que era peligroso, pero tú insististe. Le llenaste la cabeza de ideas y lo convenciste para que mostrara su cara /

Charlie

Estás dolida porque ahora estás detrás de las cámaras. Yo no tengo la culpa de que los televidentes hayan elegido a las reinas de belleza /

Renata

No sé cómo sigues ahí… Aunque no me extraña, ¿sabes? A las mujeres de este país les encantan los hombres feos.

Charlie

¿Lo dices por experiencia?

Renata

Tú no estás bien, Charlie. Tienes problemas /

Charlie

No tengo ningún problema /

Renata

Todo el mundo sabe que a este canal no le convenía que ese tipo apareciera contando todo lo que sabía. Y por eso te arreglamos las preguntas para que sus respuestas no mencionaran a nadie que no debía ser mencionado. Yo misma lo hice. Porque ese es mi trabajo, recoger la basura de este noticiero. Ni siquiera puedes escribir un discurso inteligente y, sin embargo, te nominaron. Pero, ¿sabes por qué lo hicieron? Para darte un premio de consolación. Tú eres su cuota de imparcialidad, Charlie. ¡Contigo se lavan las manos y le dicen al país que son objetivos!

Charlie

¡Eres una hija de puta! /

Renata

No entiendo en qué momento te convertiste en la imagen del buen periodismo, pero tiraste eso a la basura enviándole a una practicante un video donde… donde… donde… un video haciendo no sé cuántas porquerías… Esa es la imagen que quedará de ti… Porque puedes estar seguro que, si ese video ve la luz, te puedes ir olvidando de tu bonita imagen en los periódicos con un premio en las manos… Dime, ¿al menos valió la pena?

Charlie

No te importa /

Renata

¿Valió la pena?

Charlie

Fue el polvo más maravilloso que me he echado en la vida /

Renata

No te creo /

Charlie

Tiene tanta fuerza en las piernas que las costillas me dolieron durante días /

Renata

No te creo una sola palabra /

Charlie

Me montó una y otra vez, sin descanso… creí que mis riñones iban a explotar…

Renata

¿Y eso valió la pena?

Charlie

No más /

Renata

¿Qué va a pensar la gente de ti cuando te vea en las calles?

Charlie

No me jodas más…

Renata

¿Qué va a pensar tu esposa? /

Charlie

(*Agarrando a Renata de los brazos*.) NO ME JODAS MÁS.

(*Entra Paulino*. *Silencio*.)

Paulino

¿Interrumpo?

(*Pausa*.)

Renata

Le contaba a Charlie lo que pasó.

Paulino

Ah, entonces ya estás enterado de los últimos sucesos… (*Pausa*.)

Renata

Le decía que no quedan muchas alternativas.

Paulino

¿Qué pasó aquí?

Renata

Charlie estaba aburrido…

Charlie

Algo se tiene que poder hacer…

Paulino

No todo está perdido, mi querido Charlie. Que sepamos, aún no ha hecho público el video, ¿o me equivoco, Renata?

Renata

Si lo hubiera hecho, Twitter ya habría explotado.

Paulino

Bien, Charlie, tu buen nombre aún continúa intacto y eso es lo importante, ¿cierto? Sin embargo, considero que lo mejor que podemos hacer ahora es adelantarnos. Creo que lo más adecuado es redactar una declaración…

Charlie

¿Una declaración?

Paulino

Charlie, Charlie, Charlie, cálmate. Es solo una medida de precaución. Si tienes suerte el video jamás saldrá al aire y todo esto no será más que un susto pasajero…

Renata

No estoy tan segura. Sofía parecía bastante determinada /

Charlie

¿Por qué una declaración?

Paulino

Bueno, teniendo en cuenta lo sucedido, lo más conveniente es prevenir a los directivos /

Charlie

¿*Conveniente*? ¿Para quién? /

Paulino

Créeme, estamos de tu lado.

Charlie

Prometieron ayudarme /

Paulino

Y lo estamos haciendo /

Charlie

(*A Renata*.) ¿Tú ya lo sabías?

Paulino

Yo tomé la decisión, Charlie.

Charlie

Me dijo que la iba a investigar…

Paulino

Y lo hice, créeme. Pero no encontré mucho. Buena hija, la mejor estudiante de su clase, buena empleada. Una niña buena /

Charlie

¡Niña buena mi culo!

Paulino

Concentrémonos en la declaración. El canal está dispuesto a redactar unas palabras en tu nombre que se harán públicas solo si el video sale a la luz…

Charlie

¿Me están echando?

Paulino

No, no, no, Charlie, nadie ha dicho eso. Como te decía, se trata de una medida preventiva. Tú sabes cómo funciona esto /

Charlie

¿No vas a hacer nada, Renata?

Renata

¿Quieres que también redacte la declaración?

Charlie

Eres una hija de puta. Llevo quince años en este canal. ¡Diez presentando las noticias de la noche! ¿Y así es como me pagan? Quiero hablar con Macalister…

Paulino

No creo que sea buena idea /

Charlie

No creo una sola palabra. (*Empieza a marcar un número en su celular.*) Voy a hablar con él y le voy a decir lo que están haciendo.

Paulino

No te va a contestar.

Charlie

(*Se ríe*.) Jamás ha rechazado una llamada mía. "Mi pequeño Charlie", me dice. ¿A quién más trata así? Soy como un hijo para él…

(*Espera*.)

Renata

¿No contesta?

Charlie

Está timbrando.

(*Cuelga. Vuelve a marcar.*)

Renata

No insistas.

(*Cuelga. Silencio.*)

Charlie

Siempre contesta mis llamadas…

Renata

¿Qué esperabas? ¿Que bajara y se arrodillara para suplicarte que te quedes?

Charlie

Es la primera vez que no responde…

Renata

Y ya no lo va a hacer.

Paulino

Maldito café…

Charlie

Soy el presentador de las noticias de la noche.

Renata

Y tal vez hoy fue tu última emisión /

Charlie

A ti también te va a caer el agua sucia /

Renata

Pero yo no tengo que ponerle la cara a los televidentes. ¿Sabes qué pasa si ese video se filtra? Es tu suicidio mediático…

Charlie

Pudiste evitar esto.

Renata

Pero no quise /

Charlie

¿Qué?

Renata

Simplemente no hice nada /

Charlie

¿Fue idea tuya?

Renata

Tienes que dejar de fumar esa mierda, Charlie. Te hace imaginar cosas…

Charlie

¿Le vas a hacer caso a esa mujer?

Renata

Honestamente, no me importa lo que haya pasado entre los dos.

Paulino

(*Lavándose las manos*.) Afortunadamente para Charlie no pasó nada más allá de los mensajes y el video /

Renata

¡Lo sabía! Eres patético, Charlie… Y lo mejor de todo es que no importa si ese video se hace público o no… porque ella será la víctima y tú el puto acosador. Y lo más seguro es que, en un par de meses, ella esté ocupando tu puesto o presentando su propio programa de entrevistas…

Paulino

Renata, creo que lo mejor es que vayamos preparando el comunicado…

Renata

Sí, lo mejor es que le redacte a Charlie su *despedida* porque él no sabe cómo conjugar adjetivos…

(*Sale. Paulino entra a uno de los excusados y comienza a orinar.*)

Paulino

Pensé que nunca se iba a ir… De verdad, tengo que bajarle al café…

Charlie

Usted me dijo que me iba a ayudar.

Paulino

Claro que sí, Charlie. Y una de las cosas que también te recomiendo es que le cuentes todo a tu esposa. Cuanto antes mejor.

Charlie

¿*También* recomienda eso? Entonces fue usted el que *también* recomendó mi despido…

Paulino

Nadie te está despidiendo. Se te está sugiriendo que des un paso al costado en caso de que suceda lo peor… Te expliqué en qué consiste mi trabajo, Charlie /

Charlie

¿Se está preocupando por mí?

Paulino

¡Exactamente! Estoy intentando que visualices tus prioridades. Me estoy poniendo en tus zapatos. Y te sugiero que alertes a tu esposa. Ponla de tu lado. Créeme, será una gran ayuda en el futuro. Los medios suelen ser menos agresivos cuando hay una mujer al lado de un hombre caído. Tú sabes mejor a qué me refiero.

Charlie

Yo lo iba a ayudar a entrar al club…

(*El agua del inodoro se oye correr.*)

Paulino

No, no es verdad… No contestaste mis mensajes. Te busqué varias veces, pero siempre estabas *ocupado*. Sin embargo, te otorgué el beneficio de la duda… Pero, cuando nos encontramos aquí, confirmé lo que ya sabía… No habías hecho nada y no lo ibas a hacer. Hablé con la gente del club y pregunté por nuestra solicitud y adivina qué descubrí. Charlie no nos habías mencionado jamás… Imagínate la desilusión de mi esposa cuando se lo conté…

Charlie

Todavía los puedo ayudar…

Paulino

(*Soltando una de sus carcajadas*.) No te lo tomes de manera personal, Charlie, pero, teniendo en cuenta lo sucedido y lo que puede llegar a pasar, no creo que una recomendación tuya sea lo más conveniente…

Charlie

Sabía que no debía confiar en un abogado.

Paulino

Somos un mal necesario.

(*Se ríe. El teléfono de Charlie suena*.)

Paulino

Contéstale, Charlie, y cuéntale todo.

(*El teléfono continúa timbrando*.)

… Recuerda, ponla de tu lado…

(*Pausa*.)

Charlie

(*Al teléfono*.) ¿Aló? (*Pausa*.) No he podido salir. (*Pausa*.) Lo sé, discúlpame. (*Pausa*.) Alcanzo a llegar… (*Pausa*.) Quiero estar ahí para despedirme de él…

Paulino

Por favor, Charlie, deja descansar a ese pobre animal…

Charlie

(*Al teléfono*.) Mi amor, hay algo que te tengo que decir…

Paulino

Primero deja que le pongan la inyección a ese perro…

(*Pausa*.)

Charlie

(*Al teléfono*.) ¿Estás junto a Max? (*Pausa*.) Dile al veterinario que haga lo que tenga que hacer. (*Pausa*.) No, no cuelgues, quiero despedirme… ¿Podrías acercar el teléfono a su oreja? (*Pausa*.) ¿Hola? ¿Max? ¿Me puedes oír? Soy yo… (*Habla muy suavemente*.) Maaax… Maaax… Maaax… (*Pausa*.) Duérmete Max… Duérmete… (*Pausa*.) Shhh… Adiós bonito…

(*Cuelga*.)

Paulino

No más dolor. Bien…

(*Charlie se sienta sobre la tapa de uno de los inodoros y llora en silencio*.)

Paulino

(*Acercándose al lavamanos y mojando su cuello como lo hizo antes*.) Cuando termines te recomiendo que llames otra vez a tu esposa…

Charlie

Ni siquiera pude estar ahí.

Paulino

Es un perro, Charlie. Concéntrate en lo importante ahora.

(*Silencio*.)

Charlie

(*Levantando la tapa y comenzando a orinar.*) ¿Qué dijo Macalister cuando supo lo del video?

Paulino

¿Importa? /

Charlie

¿Qué dijo?

Paulino

Bueno, al principio estaba bastante molesto /

Charlie

Molesto…

Paulino

Sí…

Charlie

MO-LES-TO.

Paulino

Sí, molesto…

Charlie

Esa es una palabra muy elegante.

Paulino

¿Lo es?

Charlie

Sí. Creo que es una forma *muy* educada para decir que estaba EMPUTADO…

(*Pausa. Paulino mira a Charlie a través del espejo.*)

Paulino

¿Te parece?

Charlie

Usted es muy educado para /

Paulino

¿Para qué, Charlie?

Charlie

Bueno, para… para /

Paulino

¿Para venir de abajo?

(*Pausa. Charlie hace correr el agua del orinal.*)

Charlie

No iba a decir eso.

Paulino

Porque no me importa que lo digas, Charlie…

Charlie

Iba a decir que es muy educado para ser ejecutivo de un canal de televisión…

Paulino

(*Después de soltar una carcajada.*) ¿Debo tomar eso como un cumplido?

Charlie

Tómelo como quiera. Solo es una, una, una /

Paulino

¿Una observación?

Charlie

Sí, eso /

Paulino

Lo tomaré como un cumplido entonces.

Charlie

Nunca lo van a dejar entrar a ese club.

Paulino

¿Por qué estás tan seguro? /

Charlie

Porque tiene demasiadas ganas de ser socio /

Paulino

Es esa lengua la que te pone en problemas. Ese tipo de comentarios son los que hacen que algunos te vean como una amenaza… Eres un hombre hábil, Charlie. Sabes llegarle a la gente… y, si utilizaras esa habilidad para hacer que tu lengua dijera cosas más apropiadas, tal vez te evitarías tener menos enemigos /

Charlie

¿Ah sí?

Paulino

Hasta podrías hacer algunos amigos… Como yo.

Charlie

Entonces deje de tutearme porque usted no es mi amigo.

Paulino

Charlie, ¿*tú* te lavas las manos antes o después?

Charlie

¿Qué?

Paulino

¿Te lavas las manos antes o después de orinar?

Charlie

¿Por qué me pregunta eso?

Paulino

Tengo curiosidad.

Charlie

No sé, ¿antes y después?

Paulino

En realidad, no importa si te las lavas después. Lo importante es lavárselas antes. Imagínate, vienes de la calle, has puesto tus manos sobre una infinidad de superficies que a su vez han sido tocadas por una infinidad de manos y quién sabe qué más cosas. (*Se ríe*.) Pero no hay nada de malo en no lavárselas después de orinar. Tus fluidos no son peligrosos. Después de todo vienen de ti. La orina es uno de los líquidos más agradecidos que existen. Hasta se puede beber, imagínatelo…

Charlie

¿Por qué me está contando esto?

Paulino

Yo siempre me lavo las manos antes. Siempre. Y no necesariamente después.

Charlie

Lo tendré en cuenta cuando lo salude la próxima vez.

Paulino

Cada vez que hago esa pregunta las personas se sorprenden. Pero sus respuestas me revelan algo sobre ellas. Las que responden "antes", me parecen personas metódicas, como yo, obvio. Las

que contestan "después", me parecen personas ingenuas y me irritan. Pero las personas que responden "antes y después", me parecen inseguras y me producen una terrible compasión, ¿sabes por qué? Porque no asumen ninguna postura. Y pienso que debe ser terrible no saber de qué lado estás o a dónde perteneces o en qué crees… Porque no es verdad que se laven las manos antes y después de orinar, no. Responden eso porque quieren agradar. Entonces se acomodan. Y no hay nada más patético que alguien que asume dos posturas al mismo tiempo.

(*Silencio*.)

Charlie

Yo también le tengo una pregunta: ¿qué le *molesta* a usted?

(*Pausa*.)

Paulino

Soy una persona bastante tolerante…

Charlie

Pero algo debe enfurecerlo.

Paulino

No se me ocurre nada ahora.

Charlie

(*Acercándose a él y extendiéndole la mano*.) ¿Le importaría darme la mano?

(*Pausa*.)

… Espero que no le importe que no me haya lavado las manos…

(*Paulino observa la mano de Charlie durante unos segundos. Luego la estrecha*.)

Charlie

(*Sin soltar la mano de Paulino*.) Un hombre fiel a sus principios /

Paulino

Te dije que lo importante es lavárselas antes.

Charlie

Y no lo hice…

(*Pausa. Paulino intenta desprenderse, pero Charlie se lo impide*.)

Paulino

¿Qué haces?

Charlie

Quiero descubrir que lo emputa…

Paulino

Suéltame, Charlie.

Charlie

A mí me emputa que mi perro haya muerto. Pero me emputa más no haber estado ahí para despedirlo. En este momento eso me emputa.

Paulino

Charlie…

Charlie

Porque un perro es un niño toda la vida, ¿lo sabía? Y solo tiene a su dueño para cuidarlo. Y no importa que llegue triste o furioso, su perro siempre está ahí para mover la cola… Mueve la cola porque sabe que su dueño es el único que le puede dar de comer, que lo puede sacar a pasear para que cague, para que

olfatee, para jugar con él… eso es un perro… pero esta noche, cuando llegue a mi casa, no habrá ningún perro moviendo su cola…

Paulino

¡Charlie!

(*Charlie lo arrastra hasta uno de los cubículos. Paulino intenta resistirse. Forcejean. Charlie toma la mano del abogado y la acerca a la taza.*)

Paulino

¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

(*Finalmente, la mano del abogado termina dentro del inodoro y Charlie lo libera. Paulino sale del cubículo y corre hasta el lavamanos. Se frota las manos una y otra vez. Luego se gira y se lanza contra Charlie.*)

Paulino

¡Usted es un puto loco! ¡Está enfermo! Tiene la cabeza podrida. Lo voy a joder. Lo voy a joder mal, ¿me oyó? Y, cuando termine con usted, va a valer menos que un pedazo de mierda. Y, cuando crea que está más jodido, voy a volver a aparecer para joderlo todavía más… Y me va a suplicar… sí… me va a suplicar que lo deje en paz… porque al final no va a servir ni para mandar videos por Internet…

(*Renata entra en ese momento. Silencio.*)

Renata

Paulino /

Charlie

Paulino me estaba dando unos consejos profesionales…

(*Silencio.*)

Renata

El comunicado ya está listo…

Paulino

Bien… subo a revisarlo…

(*Pausa*. *Sale*. *Silencio*.)

Renata

Necesitamos que firmes el comunicado.

Charlie

Ahora subo…

Renata

Bien, te esperamos arriba…

(*Sale*. *Charlie va hasta el espejo*. *Se observa*. *Mira hacia la puerta del baño*. *Prepara la cámara de su teléfono mientras camina hasta uno de los cubículos*. *Acomoda su celular sobre el suelo y se sienta sobre la tapa del excusado*. *Se arma lentamente otro porro*.)

Charlie

(*Hablándole a la cámara*.) Todos saben quién soy yo… Pero en realidad no me conocen… Así que hoy, en el nuevo programa… *Noches con Charlie*… Charlie se confiesa… Así que buenas noches y no cambien de canal…

(*Las luces bajan lentamente*.)